

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país

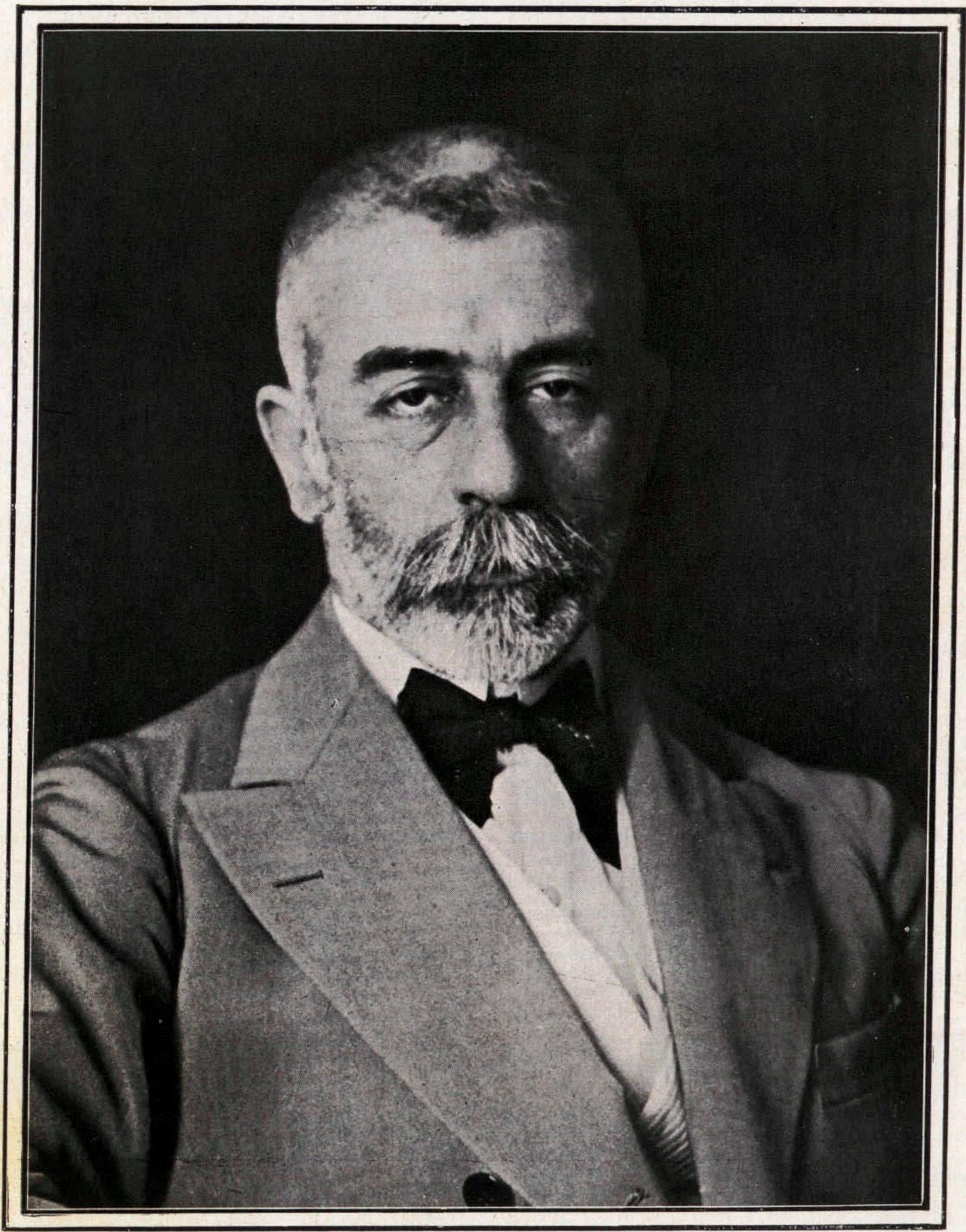
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60, Caballito 2614

Año IV

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1931

Núm. 40

GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



GALERIA FOTOGRAFICA DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS

JOAQUIN V. GONZALEZ

6 de Marzo de 1863 — 21 de Diciembre de 1923

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

SUMARIO

Vigésimosexto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.
Realiza buena obra La Literatura Argentina, Revista Bibliográfica. «La Patria Blanca», de Joaquín V. González, por Adolfo Posada.
La liberación de gravámenes al libro extranjero, por A. Araujo Acuña.
Los premios del concurso municipal.
La mujer y la poesía, por Enrique de Gandía.
El I. E. N. Club pide que se restituyan los fondos a la Comisión Protectora de Bibliotecas.
Un buen libro de crítica, por Hilda Pina Shaw.
Las primeras ediciones de las «Bases», Valparaíso, Mayo y Julio de 1852, por Silvio Fidanza.
Concurso Municipal de Literatura, por Rafael Silverio Cañamaque.
Los concursos literarios municipal y nacional, por Juan Torrendell.
Vicente Fatone, el estudiante a perpetuidad, por María Velazco y Arias.
El arte de leer, por Emilio Faguet.

Margarita del Campo nos habla de su vida y de su libro.
Arturo Capdevila visitó la casa del poeta Almafuerte en La Plata.
La Biblioteca Nacional necesita nuevo edificio y nueva organización, por Alfredo Cónsole.
Crítica equidistante y crítica unilateral, por Salvador Merlino.
Actualidad bibliográfica.
A propósito de «Mucho Cielo», los poemas de Cambours Ocampo, por T. Hiroux Funes.
Libros femeninos, por Raquel Adler.
Notas femeninas.
De la Enciclopedia Universal Ilustrada «Espasa-Calpe», Tomo III-1931.
Escritoras del interior.
Rectificación.
Chamusquina de una biblioteca, por Laurentino C. Mejías.
Observaciones al margen del concurso literario.
Guía de revistas.
Tablero uruguayo, por A. Ferrara de Páulos.

Lista de obras últimamente depositadas en la Biblioteca Nacional

- Aita, Antonio. — «La literatura y la realidad americana». — Ed. L. J. Rosso. — 59358.
Alzueta, Nemesio. — Nepe en Buenos Aires. — Ed. Juventud. — 59520.
Astrada, Carlos. — Hegel y el presente. — Universidad de Córdoba. — 59594.
Avellá, Enrique Alberto. — «El Juramento» (Poesía). — Imp. Bellsolá. — 59421.
Azevedo, Raúl de (Recopilador). — Los viajes de la «Sarmiento». Reseña histórica de los cruceros. — 59542.
Bibiloni, Juan Antonio. — «Anteproyecto de reformas al código civil argentino. — Tomo V. (Derecho de familia). — Ed. Abeledo. — 59362.
Berghelli de Parkinson, Clara. — «Manual de telares a mano». — 59389.
Carelli, Clelia G. de. — Canto al mar. — Ed. L. J. Rosso. — 59521.
Cassinelli, Amadeo. — Versos de Arabesco. — Impr. Amorrortu. — 59431.
Chiarulli, Pedro. — La mandioca. — Univers. del Litoral. — 59596.
Collo, José B., y Martín A. Ferro. — Nociones de aritmética y álgebra. (2ª edic.) — Imp. Esc. Naval Militar. — 59540.
Diez, Dr. Julio. — Cirujía del simpático lumbar. — Edit. «El Ateneo». — 59310.
Douglas Gordon, R. G. — The universal method. — 59486.
Duhau, Luis. — Desocupación. Trabajo obligatorio del Estado. — Impr. Pucci. — 59636.
Fernández Alonso, Eloy. — «El Argentino». — Edit. Kapelusz. — 59320.
Forgione, José D. — Ortografía intuitiva. Método visomotor-gnóstico. — Edit. Kapelusz. — 59456.
García, Eduardo Augusto. — Nueva Escuela de civismo. — 59638.
González Trillo, Enrique, y Luis Ortiz Behety. — Kilómetro 823. (Poemas). — Impr. Frigerio. — 59430.
Greca, Alcides. — Cuentos del comité. — Edit. Lux. — 59502.
Grosso, Alfredo B. — Curso de Historia nacional. — Impr. F. Rossi. — 59451.
Jiménez de Asua, Luis. — Problemas de derecho penal. — 59598.
Ingenieros, José — Histeria y sugestión. — Tomo IV. (Obras completas revisadas y anotadas por Aníbal Ponce). — Ed. L. J. Rosso. — 59357.
Lafuente Machain, R. de. — Los portugueses en Buenos Aires. (Siglo XVII). — 59343.
Lafuente Machain, R. de. — Los Saenz Valiente y Aguirre. — 59644.
Lamas, Alfredo. — Química. (2º curso). — 59655.
Larrosa, A. Lisandro. — «El caballo». — Universidad del Litoral. — 59595.
Lavelli, Artemia Victoria. — Itáliche. (Poesías en italiano). — 59539.
Lestard, Gastón H. — Los cambios internacionales. — Impr. Gotelli. — 59592.
Lotti Catan, G. — El penoso halago. (Poesías). — Impr. Laglú H. y Cía. — 59318.
Maldonado de García, Marta. — Vibraciones. — 59637.
Manzi, Francisco. — Geografía de la provincia de Corrientes. — Edit. Kapelusz. — 59606.
Martínez Paz, Enrique. — Apuntes de derecho civil comparado, compilados por J. I. Vocos. — 59660.
Martínez Paz, Enrique. — Apuntes de filosofía jurídica, compilados por J. I. Vocos. — Córdoba. — 59659.
Mayer Efrain. — Puentes de barcas. (Poesías). — 59487.
Mercante, Víctor. — «El Abecé». — Primer libro de lectura. — Ed. Kapelusz. — 59304.
Mercante, Víctor. — Pedagogía. (Primer curso). — Kapelusz. — 59604.
Millán, José R. — Compendio de Historia Universal. — Edit. Kapelusz. — 59605.
Millán, José R. — Curso elemental de historia argentina. — Edit. Kapelusz. — 59454.
Murray, Andrew. — Permaneced en Cristo. — Traducción. — Imp. Kidd. — 59448.
Orgáz, Raúl. — Apuntes de sociología. Compilados por J. I. Vocos. — Córdoba. — 59658.
Pagano, Salvador V. — Tratado teórico-práctico de contabilidad y teneduría de libros. — 13ª ed. corregida y aumentada. — 59415.
Quesada, Julio A. — «Cuatro dedos de frente... y sesenta días en la Municipalidad». — 59657.
Ramella, Pablo A. — Torre de cristal. — Impr. Porter Hnos. — 59449.
Rettaroli, M. — «Sellos postales argentinos». — 59649.
Sánchez Aizerba, C. — Baños de aire y sol en casa. — Edit. Atlántida. — 59447.
Sánchez Reulet, Aníbal. — La traición de la inteligencia. — Universidad del Litoral. — 59597.
Smejoff, Natalio. — Irigoyen, Figueroa Alcorta, Uriburu y otros. — 59522.
Stok, Jacobo. — «El problema del tráfico en Buenos Aires». — Imp. Expreso Villalonga. — 59418.
Varios alumnos de 4º año de la Escuela Industrial de Rosario. — «Amor serrano. Una vida». — Rosario. — 59654.
Velázquez, Felipe S. — Más allá de lo visible. — Impr. Porter. — 59450.
Victorica, Ricardo. — Segundo Diccionario de Jurisprudencia. — Tº. I-II (A inc.) — 59416.
Victorica, Ricardo. — Segundo diccionario de Jurisprudencia. Tº. III. — 59656.
Vignoles, Mario. — El cáncer de los fumadores. — Impr. de la Universidad. — 59593.
Wallace, Edgar. — «El Bromista». (Trad. de Natalius Isor). — 59645.
Wallace, Edgar. — «La extraña condesa». (Trad. de Roberto Reynolds). — 59646.
Wallace, Edgar. — «El doble». (Trad. Roberto Reynolds). — 59647.
Wallace, Edgar. — «El secreto del alfiler». (Trad. de Ignacio Amo). — 59648.
Yarará, León. — Memorias de un policía. — 59488.

Dice "LA PRENSA" del 13 de Diciembre de 1931

Realiza buena obra "La Literatura Argentina", Revista Bibliográfica ⁽¹⁾

La labor que ha desarrollado desde su aparición es superior a lo que podía esperarse

Al aparecer LA LITERATURA ARGENTINA, en septiembre de 1928, nos pareció que su editor se empeñaba en un noble intento: dotar a la Argentina de un revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna de quien vive entre libros y de los libros. A la larga, podía resultar también una obra beneficiosa para sí mismo; pero no abrigamos mayor confianza en que su administrador, el señor Lorenzo J. Rosso, tuviera la constancia que se requiere para imponer una obra útil a la cultura, de beneficios materiales poco cuantiosos y no muy seguros.

En el primer número se hablaba de lo avanzado que estaba nuestro país en materia de fermento de ideas, y se afirmaba que era escenario propicio para la expansión y el intercambio del pensamiento. Marcábase además el entusiasmo cada vez mayor del país por las letras y su afán por las bellas artes, apuntando la necesidad de los medios de información que indicasen cómo se desarrollaban en la Argentina las actividades intelectuales y cómo se realizaban las últimas conquistas, sin olvidar la indicación precisa de las fuentes originarias.

"Por lo que hace a nosotros — se leía en el primer número al dar a conocer los propósitos de la revista— nos ocuparemos en la labor implícita en el título. LA LITERATURA ARGENTINA, hará obra de cómputo antes que perder el tiempo en vanas clasificaciones. Será el exponente del libro que acaba de salir y que entregará desde sus columnas para el conocimiento del gran público. Dejaremos a los críticos la tarea de discutirlo. A nosotros nos interesa fomentar la fecundidad del ingenio, como al buen agricultor le interesa aumentar la feracidad del suelo".

Prometía además la revista en su primer número, robustecer el periodismo, que hacía falta en lo referente a la producción literaria, sin comprometerse por eso a hacer literatura. Daría noticia del libro escrito y de la obra por escribir, del autor conocido, del olvidado, del principiante, hasta del inédito. Extendería su información a las instituciones y cenáculos literarios, a los editores, a los libreros, y para alcanzar lo que se proponía con las mayores facilidades posibles hacía un llamamiento, pidiendo la colaboración común de todos cuantos tengan que ver, directa o indirectamente, con el pensamiento argentino.

La obra era de gran interés y podía resultar de gran provecho para todos, aunque sin que pudiera constituir una riqueza. Sin embargo, no solo se ha desenvuelto airoosamente, alcanzando a medida que iba siendo más conocida indiscutible éxito, sino que hoy LA LITERATURA ARGENTINA, revista bibliográfica, ha difundido nuestro nombre, ha hecho apreciar nuestros viejos escritores, ha dado a conocer los nuevos y ha constituido un verdadero aliento para los que tienen en mucho nuestro desarrollo mental y por él se preocupan.

Al hojear la colección encuadernada en tela, últimamente aparecida, de los tres años que lleva publicándose la revista, hemos podido formarnos idea cabal de la labor meritoria desarrollada. La colección contiene la bibliografía general argentina: un inventario estimable analítico-crítico de todas las publicaciones argentinas, desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente.

LA LITERATURA ARGENTINA, revista bibliográfica, continúa publicándose con éxito creciente. Es un premio justo a la perseverancia de su dirección.

Dice "LA RAZON" de 30 Noviembre de 1931

Ha cumplido tres años LA LITERATURA ARGENTINA

Ha entrado en el cuarto año de su existencia la revista bibliográfica y de letras en general LA LITERATURA ARGENTINA que dirige el conocido editor don Lorenzo J. Rosso y cuyas páginas son un reflejo fiel del movimiento intelectual argentino.

Desde su aparición LA LITERATURA ARGENTINA, halló ambiente favorable para su desarrollo, contando siempre con el concurso de acreditados escritores y manteniendo un interés creciente en sus nutridas páginas. Puede decirse que los números aparecidos hasta hoy de esta revista son el resumen más completo del movimiento literario de nuestro país, pues ninguna excepción se hace en materia de libros nuevos, escritores que se destacan, y asuntos de interés bibliográfico. Son innumerables los reportajes, juicios críticos, retratos, nóminas, etc., que llenan sus páginas, y como complemento valioso de este material, ha venido brindando a sus lectores en cuadernillos mensuales, la más completa bibliografía argentina que se haya publicado hasta ahora, y que dirige con encomiable acierto el conocido bibliógrafo y escritor don Manuel Selva.

Dice "EL DIARIO" de Diciembre 4 de 1931

LA LITERATURA ARGENTINA

Ha llegado a nuestra redacción una colección encuadernada de esta interesante y respetada publicación literaria que aparece en esta capital.

Editada por el señor Rosso, en forma impecable, LA LITERATURA ARGENTINA cumple en el ambiente de letras del país un rol de indispensable y ponderada difusión. Dirigida con acierto, amplia y seriamente informada, esta publicación contribuye en forma singular al tan necesario acercamiento de las gentes de letras del país, y a la discusión libre y abierta de los temas literarios de mayor interés y actualidad.

En sus páginas nutridas y de rigurosa periodicidad, aparecen las firmas más prestigiosas de nuestro ambiente; en particular, las firmas jóvenes, quienes gustan de llevar a LA LITERATURA ARGENTINA, el eco de sus discusiones literarias, tan apasionadas como interesantes.

Pero lo que más contribuye a conferir a esta publicación el destacado carácter de índice de la bibliografía nacional que tan justamente ha adquirido en la apreciación general, es el inventario que bajo el título de "Bibliografía General Argentina" inserta con regularidad en sus páginas, registrando con rigurosa exactitud y minuciosidad todas las publicaciones nacionales, desde el origen de nuestra imprenta hasta las últimas obras depositadas en la Biblioteca Nacional.

Dice ATLANTIDA de Diciembre 17 de 1931

LA LITERATURA ARGENTINA

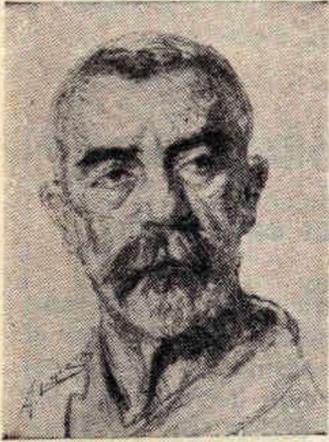
Con este título honra a las letras hispano-americanas la revista bibliográfica bonaerense que dirige Lorenzo J. Rosso. LA LITERATURA ARGENTINA, publicación única entre nosotros y en todo el mundo de habla española, refleja y difunde las vibraciones intelectuales de nuestro pueblo, da el balance de nuestra producción literaria, ejerce una crítica estimulante, ecuaníme y sincera, marca vigorosas rutas al pensamiento y orienta al lector en forma amplia y minuciosa. En el número 38, que estamos leyendo, excelente como todos, encuentra satisfecho su anhelo el lector curioso en algunos trabajos críticos además de los numerosos juicios de libros que aparecen en la sección *Actualidad Bibliográfica*, contiene LA LITERATURA ARGENTINA, que con plausible acierto y amplio, elevado y generoso patriotismo, inspira el señor Lorenzo J. Rosso.

(1) En nuestro número anterior publicamos algunos juicios sobre esta publicación con el propósito sincero de no reincidir, pero dice el refrán que el que hace un canasto hace... dos. Con la presente transcripción damos por terminado este capítulo haciendo constar nuestro profundo agradecimiento a todos los colegas y amigos que una vez más nos han alentado exteriorizando su simpatía por nuestra modesta obra. A todos por igual un fuerte abrazo.

Las personas que deseen estar al corriente del movimiento bibliográfico deben suscribirse a La Literatura Argentina.

“La Patria Blanca”, de Joaquín V. González

Por Adolfo Posada



Joaquín V. González

Los argentinos no olvidan al insigne maestro-guía un tiempo, en su vida fecunda, de juventudes estudiosas, inspirador político de culto vuelo: no olvidan los argentinos, — y ello les honra, — a Joaquín V. González. Aparte los homenajes rendidos al ilustre muerto, en horas solemnes de adhesión nacional, debe recordarse la organización de una institución cultural, que lleva el nombre del fundador de la Universidad de La Plata, y la cual institución ha lanzado ya no pocos e interesantes trabajos de diversa índole, y debe recordarse, además, el hecho bien significativo de la publicación de estudios inéditos del llorado maestro, realizada con especial esmero revelador del cariño con que se guarda y acaricia el recuerdo del pensador y educador, renovador de almas.

En estos días mismos llega a mis manos un simpático volumen cuidadosamente impreso, pulcramente presentado, como el autor de seguro quería, y en el que bajo el título “La Patria Blanca”, se recoge, bien ordenados, varios trabajos del doctor González, los de sus últimos años, cuando el gran amigo de España se reconcentraba, volcando su delicado espíritu *hacia adentro*, — la mejor atalaya, — dejándose llevar, sin reparos ni reservas, por las tendencias e inclinaciones idealistas, íntimas de su alma, incluso al considerar, — sería más exacto decir, sobre todo a considerar los problemas vivos, — y complejos de su pueblo, y pensando en él, al contemplar inquieto pero sereno, el grave momento que la humanidad sufría, en sus días, menos grave aun que el de ahora en Europa y en América, en el mundo entero: me refiero, de modo muy concreto, a los problemas de la democracia, del patriotismo, de la paz universal, aspiración suprema...

II

¡La Patria Blanca!

Un símbolo de profunda poesía a la vez que expresión reveladora de una intensa penetración política. Mirando al pasado, la *Patria Blanca*, — Tahuantinsuyu, — es “el país que sobre la base de los Andes se extiende hacia los cuatro rumbos”: una evocación poética. Contemplando, en efecto, las inaccesibles cumbres, dispuestos a sentir las bellezas de la ingente Cordillera: “existía, nos dice el evocador, una región superior, situada en las más altas cumbres y valles de la montaña central y cimental, llamada la *Patria Blanca*, el país de color de la nieve, inaccesible al tráfico diario de la vida, y el cual, formando una como “quinta región” del imperio material de los “cuatro vientos” se mantenía inviolado, incólume, intangido, como un reino ideal prometido...”, país o patria, en todo caso, evocadora que solo pueda imaginar quien como el poeta habiendo “nacido en tierra de cuevas, de precipicios y de brujas y también de promontorios, de cumbres y de nieves eternas y sin guías ni academias y solo por tener ojos, oídos y la divina facultad de “ver y oír” común al género humano” haya “legado a percibir la relación de las cosas con las almas, las revelaciones del mundo invisible al material...”

La “Patria Blanca”, ¿está en el pasado? ¿O es como una “tierra prometida” que al fin podrá ser “una recompensa a la labor realizada durante los tiempos de la gestación y de la prueba?”

El autor habla de “una patria en lontananza, entrevista desde los valles hondos y los bosques enmarañados, de la diaria y común faena del vivir”.

Si el *pasado* es confuso, impreciso, nebuloso, porque la penetración histórica tiene siempre su campo limitado y la evocación del poeta no es historia, aunque no sea de valor inferior como sugestión, el *porvenir* no ciertamente ni más preciso, perfilado y claro que el *pasado* inaccesible y tiene frente a él su función de evocador el poeta, y acaso más que el poeta, el filósofo con luz propia. “¿Quién, pregunta el autor de “La Patria Blan-

ca”, quién puede señalar el derrotero confundido por la arena del vendaval?”

Afirmemos con la seguridad posible nuestra planta en el pasado, en la Argentina, como en cualquier pueblo actual que tenga sus hondas raíces más allá de la historia, apoyándonos, ¿por qué no? en las evocaciones del poeta; asentemos, digo nuestra planta en el pasado, para contestar a la pregunta del maestro que, al desaparecer, debió sentir estremecimientos hondos contemplando el mundo de desencadenadas discordias en que la humanidad entera aparecía entonces sumida.

“Nuestra misma grandeza, — escribía González, refiriéndose más directamente a su patria, — nuestra misma grandeza, crecimiento y valor mundial, nos ha arrastrado en el vértigo del torbellino y estamos flotando entre las olas agitadas por las naves guerreras que pasan... y todos los problemas económicos y sociales, morales y políticos, suscitados por la guerra están planteados ante nosotros...” “¿Qué hacemos? ¿adónde dirigir la mirada? ¿en qué región del pensamiento o de la acción se halla la flecha indicadora del buen derrotero?...”

Sumerjémonos en el ideal — inextinguible linterna, — y busquemos hundiendo el pensamiento en las profundidades de la historia de las “razas de luz” investigando en las tinieblas de las “razas de penumbra”. Así ha procedido el maestro argentino, y nos da el resultado de su experiencia diciéndonos que se “siente seguro de sus propios pasos” cuando nos afirma su fe en “la ley de amor y cooperación” que es “ley de vida, sea cualquiera el espejismo de las otras doctrinas y su prestigio y duración”. Piensa González “que la patria es un concepto congénito con la vida misma” y que su afirmación no es incompatible, — todo lo contrario, — con la “patria universal”, “la coexistente con la igualdad de destinos de todas las democracias constituídas sobre el haz de la tierra”.

¡La Patria Blanca!

“Una región de blancura inmaculada como la nieve de las cumbres andinas, vigiladas por el Kuntur de las razas autóctonas, y cuya definición, por su elevación, su blancura y su diafanidad, sea el reino buscado por la humanidad desde el principio de los tiempos, — del Amor, de la Justicia, de la Belleza, — Riti Suyu, — la Patria Blanca”.

La patria blanca... ¿región de utopía? ¿Anhelado irrealizable? Sea lo que fuere, utilicemos su evocación como estímulo, como acicate... y hasta como consuelo.

III

“Patria y Humanidad” se titula uno de los capítulos de este libro. “Patriotismo, — dice, — adherencia, al principio, al suelo nativo, esencia de todas las sensaciones que engendraron el sentir, el pensar y el hablar...”, pero además de eso, “deseo de compenetración con otros, — destinos, — más lejanos, hasta realizar la grande armonía, la universalidad de la vida”.

Un argentino puede hablar así y sostener la pasibilidad de llegar a una compenetración armónica entre el hecho de una patria y el ideal de la *universalidad de la vida*. “Desde el punto de vista, dice el gran pensador, de la “humanización” del concepto de patria, sin vanagloria nacional, los hijos de esta tierra podemos afirmar que el estatuto orgánico del país argentino es el único entre los existentes que ha fundado una patria “para todos los hombres del mundo” (que dice la Constitución Argentina en su preámbulo), no solo en las palabras, sino en la realidad de los hechos”.

Los temas de los capítulos siguientes de “La Patria Blanca” del gran escritor, son todos de verdadero interés y señalan alguna de las más hondas y justificadas preocupaciones de nuestro tiempo. Estudia el pensador argentino *el ideal nacional*, las relaciones entre los dos conceptos de *patria* y *democracia*, la *democracia estudiantil* y *el ideal femenino*, dedicando el capítulo a mi juicio de más enjundia, al problema de la “paz social” en relación con la labor y significación de “las iglesias”.

Madrid, septiembre 10 de 1931.

La liberación de gravámenes al libro extranjero, por A. Araujo Acuña

Cuando el gobierno provisional, por decreto de 6 de octubre ppdo., estableció un derecho adicional del 10 % sobre los libros extranjeros introducidos al país, las asociaciones de escritores y los libreros se presentaron inmediatamente a reclamar la anulación de dicho gravamen.

Aun cuando no todas las razones aportadas para lograrlo son verdaderamente poderosas, el petitorio no nos pareció injustificable. El gobierno provisional accedió, dejando subsistente el impuesto sólo para los libros encuadernados. Esta vez ya no hubo queja sino de parte de los comerciantes. Y es lógico: porque la encuadernación no aumenta el valor intelectual de la obra; es un simple agregado industrial, que se produce en el país en igualdad de condiciones que en el extranjero. Es, si se quiere, el trabajo más manual que interviene en la conclusión del libro, pues aunque una parte del trabajo de encuadernación se hace a máquina — por ejemplo, el doblado y el cosido — todo lo que se llama enlomado, preparación, dorado y pegado de tapas, marmolado, etc. son infaliblemente hechos a mano por hombres y mujeres, que viven, así, de una industria casera. Librar, entonces, de derechos a la encuadernación es restar trabajo a millares de obreros argentinos, para proteger la mano de obra extranjera, sin beneficio para la cultura del país, y con todos los perjuicios, en cambio, de la desocupación, emigración de capitales, etc.

Decimos que no todas las razones aducidas por los peticionantes son valederas, y esto es, sobre todo, cierto en cuanto se refiere a las traducciones españolas. Gravar la traducción española significa dar la oportunidad de que las versiones de las obras publicadas en otros idiomas sean realizadas aquí por escritores argentinos, en el lenguaje de nuestro medio, e impresas en nuestro país.

Por lo demás, aunque en el primer instante parezca una contradicción, el impuesto al libro extranjero contribuirá a la formación de una cultura propia, acostumbrando a la lectura de la obra argentina que, buena o malamente, expresa mejor que ninguna la realidad nacional.

Nuestros grandes estadistas han predicado la enseñanza nacionalista y la cultura argentina, como forma primordial de conseguir nacionalidad propia y disminuir el cosmopolitismo. No debe oponerse ninguna barrera a la literatura clásica de la madre patria, la que nos puede enseñar a dominar el idioma puro; pero sí debemos oponernos a la avalancha de las malas traducciones y a la protección de la piratería bibliográfica ejercida por editores mercantilistas que hacen aquí el negocio que no pueden hacer en su propio país.

La ley de aduana y las autoridades del país deben hacer el distingo entre la literatura malsana y simplemente mercantil y la científica y educativa, es decir, clasificar en la misma forma como se clasifica la lana, el algodón y la seda.

Nuestro país es la fuente de prosperidad de muchos editores extranjeros que colocan fácilmente el sobrante

de las ediciones o el determinado aumento de tiraje. Debe tenerse en cuenta que el fenómeno del "dumping" es de efecto extraordinario en la impresión de libros, pues si el costo del primer millar es de mil pesos, los millares subsiguientes no alcanzan a doscientos pesos, o sea la quinta parte. Existe una desproporción enorme entre el "dumping" de cualquier mercadería y el del libro.

El gran progreso técnico de las artes gráficas ha permitido perfeccionar los métodos de impresión y alcanzar la enorme difusión que tienen hoy nuestros grandes diarios y revistas. Las manifestaciones más elevadas del espíritu, las bellas artes, la literatura, son obra implícita de la imprenta. Hoy la Argentina es campo fecundo de cultura intelectual.

El libro argentino, escrito por autores argentinos e impreso en el país es ya un artículo de librería a pesar de la feroz competencia que le hacen los buenos y malos libros fabricados al montón y que inundan el mercado merced a todas las franquicias de que gozan. Es un hecho grave que se viene produciendo con respecto a la imprenta argentina. La industria del libro, por tantos conceptos tan digna de atención, no sólo ha carecido de toda protección aduanera y de todo estímulo oficial de otra naturaleza, sino que con ella ocurre este verdadero colmo: que tiene todas sus materias primas e instrumentales fuertemente gravadas, sin contar, en cambio con un sólo centavo de gravamen en los libros introducidos del extranjero que entran al país libres de derechos, y que compiten con los que produce la industria nacional.

A medida que las comunicaciones con Europa aumentaron y se hicieron más rápidas y fáciles, aumentó también, y ello en grandes proporciones, el éxodo de trabajos de imprenta destinados a ser ejecutados en el extranjero, y no sólo por parte de los particulares, si no también del Estado, no quedando para las imprentas del país más trabajos que aquellos que por exigencias especiales no era posible mandar hacer en el exterior. La causa de esta preferencia de los autores y editores la constituye el menor precio de costo de los trabajos tipográficos en el extranjero, determinado en primer término por el papel; por un notablemente menor precio de la mano de obra y por una mayor duración de la jornada de trabajo.

Se impone pues una definición decisiva en la cuestión. Debe facilitarse la llegada al país de los libros útiles que no se produzcan aquí. Debe prohibirse la entrada de todas las publicaciones perniciosas y contrarias a las buenas costumbres y a nuestro nacionalismo. Debe equipararse el gravamen del libro extranjero al similar que se edita o pueda editarse entre nosotros. Y débese sobre todo de una vez por todas establecerse una clasificación tan minuciosa como sea necesaria en defensa de los escritores, editores e impresores argentinos que hasta ahora son parias en su propia patria.

LA LITERATURA ARGENTINA debería hacer un llamado a los intelectuales a fin de iniciar un movimiento de legítima defensa.

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional, ofreciendo las mayores ventajas a los autores para la impresión de sus obras. Desde 1927 han incorporado una Sección especial para la administración de las ediciones, venta por mayor y menor, propaganda y colocación en el extranjero.

CASA CENTRAL, SARMIENTO 779
TALLERES, DOBLAS 951 - BUENOS AIRES

Editores propietarios de "La Cultura Argentina", "Editorial América Unida", "Editorial Latina", "La Cultura Popular", "Revista de Filosofía", "La Literatura Argentina", Obras completas del Dr. José Ingenieros, de Martín Coronado, José Olegario Machado, "Edición oficial del Código Penal", "Bibliografía General Argentina" y muchas otras ediciones de autores reputados. Cuentan con una organización única en el país.

Los premios del concurso municipal

Produjo su fallo el jurado de literatura

Con prontitud digna de ser celebrada, el jurado municipal de literatura expidió su fallo respecto de las obras presentadas al concurso del año actual. Como se recordará, el plazo de admisión venció el 31 de octubre, y antes de dos meses conocemos los nombres de los autores premiados.

Luego de varias reuniones en que se discutió ampliamente algunos casos dudosos, sometidos a la opinión del asesor de la Municipalidad, los miembros del jurado, señorita Alfonsina Storni, Dr. Carlos Obligado, Dr. Mariano de Vedia y Mitre, Sr. Francisco Soto y Calvo, Sr. Armando Cascella, Sr. Juan José de Soiza Reilly y Sr. Josué Quesada, emitieron sus votos en la sesión final del día 15.

Los autores premiados

El resultado de la votación fué el siguiente:

En prosa: primer premio, Alfonso Corti, por su libro «François Villon»; segundo premio, Raúl Scalabrini Ortiz, por su obra «El hombre que está solo y espera»; tercer premio, María Antonieta Centrone, autora de «Momentos».

En poesía: primer premio, Eugenio Julio Iglesias, autor de «Ruta de soledad»; segundo premio, Augusto González Castro, por su libro «En el amor del viento»; tercer premio, Manuel Alcobre, por su obra «Poemas de media estación».

El libro del profesor Corti trata de la vida y de la obra del poeta francés Villon, del que dice que «no es autor para dormir el sueño del olvido en los anaqueles polvorientos de una biblioteca que nadie frecuenta. Eminentemente francés — añade, — representativo del genio de su raza, lleva en esas cualidades el secreto de su vitalidad».

Del libro de Scalabrini Ortiz nos ocupamos en este mismo número, destacando su esencia porteña.

«Momentos» es el primer libro de María Antonieta Centrone y revela un espíritu femenino marcadamente sentimental.

También en este número aludimos al libro de Eugenio Julio Iglesias, «Ruta de soledad», que logró el primer premio en poesía.

Al que se acordó el segundo, «En el amor del viento», es, en la opinión de Manuel Gálvez, el mejor libro de poesías publicado de muchos años a esta parte. Nosotros lo hemos ponderado recientemente, llamando la atención sobre su belleza total.

Manuel Alcobre publicó «Paisajes civiles» y este año «Poemas de media estación», libro que ha merecido el tercer premio. Es un poeta de espontánea comunicación, ganado preferentemente por el paisaje.

Actitud del señor Cascella

Apenas resultó premiado el autor de «François Villon», el señor Armando Cascella, representante de los autores, se retiró del jurado por considerar que se desvirtuaba así el verdadero espíritu de la ordenanza, que tiende a favorecer a los escritores jóvenes y, especialmente, a quienes presenten obras de carácter argentino.

La votación

Damos en seguida el proceso de la votación:

Primer premio de prosa: votaron por el que resultó premiado, Carlos Obligado, Josué Quesada, Mariano de

Vedia y Mitre, J. J. de Soiza Reilly y Francisco Soto y Calvo y por el libro «El hombre que está solo y espera», de R. Scalabrini Ortiz, Armando Cascella y Alfonsina Storni. Por el libro que obtuvo el segundo premio de prosa, Carlos Obligado, Josué Quesada, Mariano de Vedia y Mitre, J. J. de Soiza Reilly y Francisco de Soto y Calvo. Alfonsina Storni votó por «Historias de niños», de González Carbalho. Tercer premio de prosa: por el premiado, Carlos Obligado, Josué Quesada, M. de Vedia y Mitre y J. J. de Soiza Reilly. Por «La grúa», de Herminia C. Brumana, Francisco Soto y Calvo, y por «La inquietud del piso al infinito», de Alberto Pinetta, Alfonsina Storni.

Premios de verso: Por el que resultó premiado votaron: Carlos Obligado, Josué Quesada, M. de Vedia y Mitre y J. J. de Soiza Reilly. Por «Rostros», de Petit de Murat, Alfonsina Storni, y por «Azul de mapa», de H. Rega Molina, Francisco Soto y Calvo. El segundo premio fué votado por unanimidad. Tercero: por el premiado, Carlos Obligado, Josué Quesada y M. de Vedia y Mitre. Por «Ex Voto», de María Rega Molina, Francisco Soto y Calvo, y J. J. de Soiza Reilly. Por «Kilómetro 823», de E. González Trillo y Ortiz Behety, Alfonsina Storni.

Como no hubiera mayoría suficiente por ningún candidato, se realizaron cuatro vueltas más de escrutinio, insistiendo cada jurado en su decisión, hasta que en la última el señor Soiza Reilly desempató a favor del libro del señor Manuel Alcobre, dejando constancia de que lo hacía para facilitar el desempeño del jurado, pero que su opinión continuaba favorable al libro de María Rega Molina.

El caso de Margarita Abella Caprile

El libro de sonetos de la señorita Margarita Abella Caprile, editado en París, había sido excluido en una reunión anterior, después de haberse recabado la opinión del asesor municipal. A raíz de esta decisión, que también alcanzó a otras obras editadas fuera de la capital, entre ellas la de Luis Franco, el doctor Carlos Obligado dejó constancia de que habría votado el primer premio de poesía para el libro de la señorita Caprile si no se lo hubiera considerado inadmisibles por la ordenanza. Se adhirieron a esta declaración los demás miembros del jurado, menos la señorita Storni que manifestó que lo habría votado, pero sin establecer la categoría del premio. El señor Cascella ya no estaba presente cuando el jurado hizo la mencionada salvedad.

La información de LA LITERATURA ARGENTINA

Como en los años anteriores, La Literatura Argentina ha dado una amplia y seria información sobre todo lo que concernía al concurso.

Destacamos los libros de Scalabrini Ortiz y González Castro como los más señalados para los primeros premios en sus respectivas clasificaciones. De los libros de Herminia Brumana y Alberto Pinetta dijimos que tenían buenas probabilidades y, efectivamente, ambos fueron votados, aun cuando no lograron premio. Asimismo aludimos al libro de Rega Molina, «Azul de mapa», votado por el señor Soto y Calvo para el primer premio en poesía.

En cuanto al libro de la señorita Caprile, dijimos que sería votado para el primer premio, y así ha ocurrido, aun cuando en la forma que dejamos relatada.

Para ser la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.

La mujer y la poesía, por Enrique de Gandía

Felix qui potuit rerum cognoscere causas. — Virgilio



Enrique de Gandía

esta revista, y a unos comentarios femeninos que mis declaraciones originaron posteriormente en estas mismas columnas.

En las naciones del Plata, las mujeres que escriben están acostumbradas al "aspergas hyssopo" de los críticos serviles, adulones e insinceros. Recuerdo que en el Uruguay a una poetisa de medianos méritos, que se llamó a sosiego apenas contrajo enlace en estos últimos tiempos (¡"rara avis", verdaderamente!) se le dedicaban artículos de cuatro columnas diciendo que en la historia de la poesía no se conocía otro poeta que le fuera comparable. Estos casos también se repiten en la Argentina. Por estas razones — por la falta de costumbre de oír la verdad — las poetisas protestan si alguien amenaza hablar claro. Y estas protestas llegan a tal grado que una joven poetisa a quien un profesor de literatura le ha demostrado en una nota crítica que no conoce la gramática, le ha dirigido una carta insultante, impropia de una escritora de talento.

A mi vez he sido acusado de "dieciochesco de ideario" y se ha dicho que me agrada ver a la mujer con faldas almidonadas y sombrerones apaguados, haciendo versitos con agua y azúcar que hablan de los chirimbolos domésticos. ¡Cuán distintos son mis gustos! En realidad confieso que me agrada ver a las mujeres como las he visto toda mi vida en las Playas de Biarritz, Trouville y Ostende, o en los cenáculos literarios de París y otras capitales europeas, lo mismo en traje de baño que discutiendo de altos temas literarios y científicos. Siempre he dicho que no debe existir diferencia entre los derechos de la mujer y del hombre, y que la ciencia y la literatura están abiertas tanto para una como para otro. Lo que he sostenido y sostengo, aunque no se me comprendió bien, es que creo ridículo que la mujer — lo mismo en la vida diaria que en la literatura — adopte actitudes masculinas, y que el hombre las adopte femeninas.

LA LITERATURA ARGENTINA, tribuna accesible a polémicas, controversias y crítica combativa o de un superior alcance, inserta en sus páginas este artículo de Enrique de Gandía, que viene a ser en parte una réplica a ciertas refutaciones que una distinguida profesora y colaboradora le hizo oportunamente.

Encuadrado dentro del movimiento femenino de esta revista, todo lo que puede estimular y analizar la obra de la mujer escritora, como un bien y un mal necesarios, esta página firmada, debe ser meditada por toda escritora con escrupulosa conciencia.

El ataque si es severo y justo pone a prueba nuestra sensibilidad y nuestro decoro.

Si es sutil, premeditado, perverso, hace un llamado a nuestra capacidad y a nuestra buena inteligencia.

Demás está decir que el movimiento femenino, que iniciamos en LA LITERATURA ARGENTINA, acompañará siempre con el estímulo y la justicia a todas las escritoras.

R. A.

He de referirme, rápidamente, a algunas ideas expresadas por mí acerca de la mujer y la literatura — ampliándolas — en una interviú de que fuí objeto en

Pero vamos a otros hechos que más nos interesan. Lo que contribuye, en las naciones del Plata, a que muchos intelectuales no tengan por las mujeres que escriben, especialmente en nuestra patria, la admiración que les demostraban en sus comienzos, es la vanidad infundada que ha atacado a la gran mayoría de nuestras poetisas.

Por el hecho de ser mujeres y cultivar la poesía se suponen dueñas de la cultura universal, mientras que en cambio ninguna de ellas resistiría al más ligero examen de literatura, filosofía o historia a que la sometiese cualquier profesor de estas materias.

Crean, asimismo, que la poesía que ellas cultivan las hace superiores a todos los prosistas en general, mientras que en cambio es un hecho sabido (y ya lo dijo Luisa Luisi en uno de sus últimos libros) que es más fácil escribir una poesía que un cuento o un ensayo, y que el cuento y el ensayo son a su vez inferiores a la novela. No admite duda el hecho de que superiores a la novela son las obras cuya realización requiere un largo y especial estudio filosófico o histórico.

Las damas que en esta Revista salieron a la palestra para refutar mis declaraciones en la entrevista de que fuí objeto, creen que he cometido un error al escribir que "en ninguna época hubo una poetisa superior a ningún poeta de su tiempo", y que al preguntar, "¿Qué mujer ha osado medirse con Homero, con Virgilio, con Dante, con Petrarca, con Ariosto, con el Tasso, con Goethe, con Milton y con la falange de poetas españoles?", hubiera podido pensar en "la vehemente Safo", la más insignificante de los poetas de su tiempo, a quien sin duda no ha leído ninguna de las damas que la citan, a Santa Teresa, a Sor Juana Inés, a Gertrudis Gómez de Avellaneda, a Carolina Coronado, a Rosalía de Castro y a Ada Negri. Y ahora me pregunto yo: ¿No han hallado mis simpáticas contendoras otras campeonas que oponer a Homer, a Dante, a Petrarca, etc.? Sólo un apasionamiento extraviado puede hacerlas exhibir esa lista de valores femeninos.

Por otra parte, el partido "feminista" trata de atribuirse la exclusividad de la poesía y para ello cita opiniones que tienden a demostrar que la veta del lirismo se va extinguiendo en los hombres. En la Argentina, por el momento, no corremos este "peligro". Vamos a las pruebas, que es lo único que

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA si desea difundirlo.

hay que tener en cuenta. Al concurso municipal de literatura se han presentado en el corriente año de 1931, doce autores de poemas en prosa, de los cuales nueve son masculinos y tres femeninos. Es decir, que los hombres son tres veces más numerosos que las mujeres como autores de poemas en prosa; pero vamos a la poesía pura: también se presentaron treinta y cuatro libros de versos: seis son escritos por mujeres y todos los demás, por hombres. ¿Dónde está la extinción del lirismo en los hombres? Antes de emitir juicios nuestras poetisas deberían documentarse un poco más.

La neurosis narcicista literaria

Entremos un instante, ahora, en la mentalidad de la poetisa típica argentina, para discriminar la etiología de su modo de ser.

Por esta vez no traeré pruebas ni ejemplos, pero si estas líneas merecieran el honor de una réplica, no tendré ningún inconveniente en documentar mis afirmaciones con todos los casos patológicos necesarios, extraídos de la producción poética contemporánea nacional, citando autoras y títulos de obras.

El cuadro sintomático que caracteriza la producción y las conversaciones particulares de la gran mayoría de nuestras poetisas, es el de una definida neurosis narcicista literaria.

El estudio clínico del narcisismo fué iniciado hace años por Naeske. Del narcisismo en literatura habló en una conferencia Emilio Suárez Calimano. Yo ahondaré el problema encarándolo desde el punto de vista de las neurosis mediante la ayuda del psicoanálisis.

Creo poder dar el nombre de narcisismo literario a la singular dolencia que define el estado patológico de ciertas poetisas. El estudio de esta neurosis constituye una teoría que podría llamar de la literatosis. Por el momento no desarrollaré sus fundamentos, sino que iré directamente a su demostración.

La cuestión del narcisismo literario no debe de ser encarada de un modo abstracto, sino como hecho biológico. Su sintomatología se caracteriza, principalmente, por la propensión a hallar defectos en la producción poética ajena, en especial modo si esta es hecha por autores del mismo sexo.

Trátase de una verdadera manía celatoria que induce a desacreditar a las competidoras con una crítica constante que se convierte en uso y hasta en necesidad fisiológica. Esta manía, como es sabido, produce antipatías intelectuales que se transforman en personales, y por fin odios no siempre velados.

Desde luego, el análisis de la neurosis obsesiva de la poesía es extremadamente difícil, pues necesita penetrar en un complicado mecanismo psíquico que la poetisa suele ocultar a las personas que no son de su intimidad literaria, sobre todo si sospecha que alguien estudia las perturbaciones que le produce su narcisismo literario.

Otras características propias del cuadro sintomático de las neurosis narcicistas literarias, son el embeleso de sí mismas que padecen no pocas poetisas. Las hay que se creen depositarias exclusivas del placer, que hablan en forma impropia a su decencia y

situación social, del néctar de sus labios, del calor de su cuerpo, de la locura de sus abrazos y de sus besos, y de los deseos que las asaltan en sus noches de insomnio. Por lo general, estas poetisas son niñas solteras, que ignoran todo contacto físico y que dejándose llevar por las libertades que permite la literatura, revelan sobre excitaciones que si no fuera por motivos poéticos se guardarían muy bien de descubrir.

Del mismo modo, otras poetisas se creen representantes únicas de la belleza, ora física, ora espiritual, de la facultad de amar, del misticismo, de la languidez (un tanto pasada de moda en estos tiempos) y — aunque parezca mentira — de la fuerza.

Esta última manía, que ha producido verdaderas ofuscaciones, cuenta con varias cultoras que producen composiciones bastante estimables.

Las manifestaciones narcicistas marcadamente eróticas, tienen como origen una libido inempleada. En general, esta libido es causa también de la vanidad excesiva, patológica, que tanto distingue a ciertas poetisas, hasta el extremo de hacerles creer a cada una de ellas que son las mejores de América y aún del mundo. Es un hecho ya sabido y estudiado, que la libido retraída al Yo produce una supervalorización de sí mismos que vemos de un modo indiscutible revelarse en el orgullo enfermizo de que he hablado anteriormente.

Propias también de las neurosis narcicistas son las simulaciones de los sentimientos. Hay poetisas que fingen un gran amor sin tenerlo; una tristeza inmotivada; unas ansias de viajar o de amar, que jamás han experimentado. Las hay que lloran eternamente una desgracia que nunca han padecido, y otras que en sus confesiones más íntimas no revelan más que una falsa sinceridad.

¡Mujeres al fin! dirán tanto los filósofos como los poetas; pero al día de hoy, en que sería infantil que siguiéramos engañándonos, hay que saber buscar y comprender el origen de todas las cosas.

El narcisismo tiene mucho de egoísmo, pero uno y otro se distinguen entre sí en que el primero es una consecuencia de la libido, mientras que el segundo representa siempre un fin utilitario.

Para terminar diré dos palabras acerca de la alopatía más indicada para combatir las neurosis narcicistas que padecen no pocas de nuestras poetisas. No siéndonos posible, a los críticos literarios, iniciar tratamientos de carácter fisiológico, creo que entonces lo que hay que hacer es no fomentar las tales manías.

La crítica literaria tiene mucha culpa en el incremento de estas neurosis. El elogio excesivo se hace una necesidad para ciertos espíritus y crea en ellos la conciencia de una personalidad que el psicoanalista, que conoce los verdaderos méritos del neurótico literario, sabe que es totalmente falsa. El Yo de estas escritoras y escritores que padecen de literatosis, se complace en su neurosis. Esta tolerancia con su propia autosugestión crea las envidias y odios a que nos hemos referido en párrafos anteriores, que aunque se oculten, son fáciles de descubrir, y que a veces ni se tiene reparos en exhibir.

La persona atacada de literatosis sufre cuando le falta el narcótico del elogio y oye, siquiera por una

Hay disponibles una reducida cantidad de colecciones de los tres años de LA LITERATURA ARGENTINA que vendemos en rústica a \$ 4.— y encuadernada en tela a \$ 6.— c/u.

vez, la verdad, que se esfuerza en no creer, en considerar injusta y equivocada. De este modo la neurótica narcisista se crea un "modus vivendi" especial que le hace juzgar a los hombres, no como podría contemplarlos cualquier mujer normal, sino desde el punto de vista de la estimación literaria que le profesan.

En fin: es este un proceso complicado sobre el cual deberían meditar, serenamente, nuestras poetisas y nuestros críticos.

El P. E. N. Club pide que se restituyan los fondos a la Comisión Protectora de Bibliotecas

Por resolución tomada en el Acuerdo General de Ministros del 31 de julio ppdo. la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares ha debido contribuir al fondo de Rentas Generales con una suma aproximada a cuatrocientos mil pesos. Privada, así, la Comisión de los fondos que tenía destinados a la compra de libros nacionales, se ha creado a los autores argentinos una situación angustiosa, que es necesario contemplar el gobierno.

En el ambiente literario, la suspensión de las adquisiciones de libros, dispuesta por la Comisión Protectora ha dado origen a varias reuniones y resoluciones y la prensa más importante del país se ha hecho eco de ellas apoyando la aspiración de los autores.

El P. E. N. Club., la prestigiosa institución que preside el doctor Manuel Gálvez, ha concretado esa aspiración en una nota dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Adolfo Bioy, de cuyo Ministerio depende, a los efectos económicos, la Comisión Protectora, en la cual, refiriéndose a la quita de fondos, dice:

"Esto ha de causar perjuicio a la cultura argentina, pues a nuestros escritores no les queda otro medio cierto de cubrir los gastos que irrogan las ediciones. Ni aún los escritores ya reputados y difundidos podrán publicar aquí sus libros en tales condiciones".

El P. E. N. Club solicita del doctor Bioy que gestione "se devuelvan esos fondos, ingresados ahora en rentas generales, a su primitivo destino, que tanto importa para nuestras letras; pues si así no se hiciere la industria editorial argentina resultará con daño y los autores sin compensación probable".

El mejor libro del mes

El jurado de la sección «El mejor libro del mes», perteneciente al P. E. N. Club de Buenos Aires, que está integrado por los escritores Arturo Capdevila, Manuel Gálvez, Alvaro Melián Lafinur, Pedro Miguel Obligado y Alfonsina Storni, ha resuelto en su última reunión señalar como la mejor obra literaria del mes de noviembre el libro titulado «El hombre que está solo y espera», de Raúl Scalabrini Ortiz. Además, dispuso recomendar la novela «El hijo de la ciudad», original de Sara de Etcheverts, la brillante escritora que ya obtuvo el primer premio Municipal de 1929 y que con esta nueva obra se coloca a la cabeza de los escritores porteños.

«El hijo de la Ciudad» de lujosa presentación y gran formato puede ser adquirido en la Editorial Rosso con el descuento de que gozan los socios de la entidad.

ULTIMAS NOVEDADES PUBLICADAS

POR LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

Etcheverts, Sara de.

«EL HIJO DE LA CIUDAD»

La novela más porteña que se ha escrito hasta ahora, por la autora de «El Constructor del Silencio». (Primer premio Municipal).

Un vol. de gran formato 19-28 222 págs. \$ 2,50

Brumana, Herminia C.

«LA GRUA»

Escogida colección de 22 cuentos, donde la autora de «Mosaicos» dibuja con cruda belleza tipos y ambientes tan humanos y sintéticos que cautivan y emocionan.

1 vol. de 220 págs. \$ 1,00

Arsamaseva, Margarita.

«EL NIETO»

Novela corta psicológica de ambiente porteño.

1 vol. a la Rúst. \$ 2,50

Cotta, Juan M.

«LINEAS PARALELAS»

Poesías.

1 vol. a la Rúst. \$ 1,00

Gaviola, Enrique.

REFORMA DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA

y Breviario del Reformista.

Con un proyecto de plan de Estudios de los Doctorados.

1 vol. de 150 págs. a la Rúst. \$ 2,50

Cañamaque, Rafael Silverio.

«SINIO»

Novela fantástica, atrayente y emotiva, en la que dos sabios nos trasladan en alas de su sabiduría desde el Chaco a la ciudad española de Sevilla.

1 vol. de 200 págs. \$ 2,00

Smejoff, Natalio.

«IRIGOYEN, FIGUEROA ALCORTA, URIBURU y otros».

Narraciones de un periodista en las que desfilan más de cien personajes conocidos, Presidentes, Políticos, Escritores, Artistas de ambos sexos en escenas vividas de palpitante actualidad.

1 vol. de 281 págs. \$ 2,50

Fuentes, Capitán Francisco.

«LEGIONARIOS DEL AMOR»

Bellos Cantos al Amor en su más pura e ideal concepción, a la Belleza, a la Armonía, a la Verdad, a la Madre, al Soldado Argentino.

1 vol. de 235 págs. con ilustraciones y portada del autor. \$ 2,50

Galicchio y Borrelly, Leonardo de.

«EL TEMPLO DE LAS HORAS»

Más de 200 sonetos. 1 vol. a la rúst. \$ 1,00

Las personas que no deseen continuar recibiendo esta Revista deben devolverla con franqueo de 3 centavos.

Un buen libro de crítica, por Hilda Pina Shaw



Salomón Wapnir

Una circunstancia agradable me puso en contacto, no hace mucho tiempo, con el joven escritor Salomón Wapnir.

Pasados los instantes siempre embarazosos de la presentación, prodújose entre nosotros un intercambio sumamente cordial de impresiones e ideas, que dió origen al sentimiento de perfecta camaradería confirmado unas horas después.

Este sentimiento turbóse muy a pesar mío, frente a la obligación moral de comentar un libro de mi flamante amigo titulado: "A izquierda y derecha", editado recientemente.

Experiencias anteriores eran la causa del desencanto: los buenos amigos colegas esperan siempre elogios para la mala calidad de sus hijos espirituales; y es necesario entonces resignarse a perder

las delicias de una sociedad amistosa, o desvirtuar en forma acomodaticia el sentido de la crítica literaria.

Uno y otro camino resultaban dolorosos; uno u otro se imponía. Por otro lado, la fácil palabra de Wapnir, y su justo criterio evidenciado esa noche de nuestro encuentro, agrandaban la esperanza de un futuro concienzudo estímulo.

Y la esperanza esta vez, como muy pocas, no se vió frustrada. La realidad era otra y superior.

Creía encontrar un libro de crítica ligera, y hallé un libro amable, sereno, inteligente; un libro que honra el género a que pertenece, y que lo herosea con la claridad de sus expresiones, y la exactitud sorprendente de sus variados conceptos.

Para Wapnir la crítica literaria tiene los alcances de una religión positiva.

Es la suya una crítica que construye, que corrige, que guía, que enseña y que exalta el amor a la estética, por el conducto de sugerencias interesantísimas.

Y es así como encontramos en Wapnir al hombre de corazón y al autor.

Pasemos por alto las modestas consideraciones del prólogo, para abarcar rápidamente una que otra desgarradura histórica, por medio de la cual gozamos del elogioso concepto que merecen a Wapnir, las emotivas páginas de Alberdi, Sarmiento, Florencio Varela y algún otro.

En "Vicios y virtudes de la crítica", estudia el autor los alcances e influencias del género, deplorando el puesto de inferioridad que le ha sido otorgado por la prensa argentina, y dice: "En reemplazo a la información seria, responsable, que guíe y que señale rumbos, se ofrece la gaceta, la noticia, el corriente comentario de circunstancias que desorienta a quien busca en la opinión del periodismo el índice de sus lecturas".

En efecto, la crítica literaria argentina no existe. Exceptuando algunas revistas de carácter, lo corriente es encontrar uno que otro juicio apasionado, despótico y personalísimo, que bien puede pulverizar sin reflexión y sin pena, como buscar la posición más cómoda en la gratitud del autor.

"En España no hay críticos de nada, porque en España somos todos amigos".

La frase por demás elocuente es del pintor Romero de Torres, y Wapnir la cita en su libro para sazonar el desarrollo de su ensayo.

Creemos con perfecto derecho que el mal español es, sin lugar a dudas, una epidemia argentina; porque no se comprende cómo escritores que nos han dado otrora tan bellas poesías, nos ofrezcan hoy esas cosas raras sin rima, sin métrica, sin sentido, y que no se deje oír una sola conciencia rebelada que diga cordial y firmemente: Eso está mal; eso no debe hacerse.

La noble y leal crítica, dice Wapnir, va cumpliendo su tarea, venciendo la intolerancia de los propios autores en lucha de intereses y pasiones. Y recordando las palabras de Roberto F. Giusti, se convence también él, "que ha llegado

al convencimiento de que no hay tarea, no digo inútil, pero sí más desalentadora para quien la ejerce, que la de comentar en nuestro país libros ajenos".

¿Cómo ha de ser grata una tarea que cuenta con una base tan deshonesto como la que más arriba señalamos?.

¡Qué posición violenta la del buen crítico en las letras!

Se dice que al circular la carroza fúnebre de Boileau por las calles de Francia, alguien se extrañó de que un hombre que no perdonó ni a la amistad en el ejercicio de su noble ministerio, tuviese tantos adeptos. Sus hermosos versos se recuerdan todavía:

Mais aussi pardonnez, si plein de ce beau zèle,
De tous vos pas fameux, observateur fidèle,
Quelquefois du bon or je sépare le faux,
Et des auteurs crossiers j'attaque les défauts,
Censeur un peu fâcheux, mais souvent nécessaire,
Plus inclin a blâmer que savant á bien faire.

Para Wapnir ésa es la crítica; pero hombre joven y entusiasta ha dejado en su excelente libro un lugar para el amor. Y este amor se manifiesta a través de una de las partes más interesantes de su obra, denominada "En torno a nuestra literatura femenina".

Juana Manuela Gorriti es el nombre de la escritora cuya labor ha conseguido vencer la marcha del tiempo, y de las primeras mujeres que al igual de Ada María Elflein, se convirtieron en las forjadoras de una libertad casi problemática dentro de su época.

Subraya Wapnir el hecho con un entusiasmo apasionado, y aplaude esos anhelos de remonte en aquellas valientes y decididas almas de mujer, que lucharon sin tregua contra la terrible corriente de los prejuicios mundanos.

Fueron las iniciadoras, recorrieron caminos, apartaron la maleza, y toda amargura fué incentivo, toda sospecha un dolor que cuajó en torrentes de amor y poesía; "porque si un hombre que escribe versos, que edita un libro de cuentos o que hilvana una novela constituye, para los tranquilos y felices Sanchos de la ciudad, un caso perdido, un hombre sin sexo, un inútil, no hace nada, escribe versos, ¿qué no habrá de decirse de nuestras hermanas, las que sueñan, las que escriben, las que anhelan dar libre espacio al pájaro azul que aletea en la jaula dorada de su corazón?".

Wapnir se complace en recordar asimismo el lamentable error en que incurren ciertos interesados propagandistas de "los misterios del corazón femenino".

Y efectivamente, no es secreto que ese pretendido pozo de sorpresas encontró en el engaño de la sugestión masculina, un pretexto para ser, y fué, una debilidad convencional transformada en fuerza; un motivo perenne de absoluto dominio vuelto en contra del sexo que le condenó a silencio.

Ahora bien; la afirmación de Feuilles no es tan ingénuo como supone el autor de "A izquierda y derecha". Si no existe una Shakespeare, una Hugo, una Aristóteles, una Wagner, se debe simplemente a que la obra artística, y muy en particular la literaria, tiene necesidad para manifestarse, de una serie continua de experiencias emocionales.

Y la civilización ha querido que la mujer participase muy relativamente de ellas. Porque no se concibe que ellas, al igual que sus hermanos de vocación, experimenten la necesidad de buscar las fuentes inspiradoras en las sombras familiares de los muelles, o en los altibajos de una aventura amorosa sin mayor trascendencia.

Limitado el horizonte, la imaginación llega, pero muy debilmente, allí donde el hombre se derrama entero palpitante aún bajo el influjo de sus reminiscencias. Por éso que la gran parte de la producción artística femenina resulta un tanto amanerada, porque casi siempre la realidad, la bienhechora y humana realidad, en vez de vivida se ha visto absurdamente contemplada.

Empero, la defensa de Wapnir resulta simpática y por sobre cualquier otro concepto, desinteresada.

"A izquierda y derecha" entra, breve pero inteligentemente, en diversos aspectos de la crítica literaria ligada a la vida intelectual de América, y ensaya no sin éxito un poco de historia argentina.

Es un buen libro; es la obra de un hombre joven y estudioso. Crítico consciente, Wapnir escribe como piensa, y piensa tan bien como escribe.

Las primeras ediciones de las "Bases", Valparaíso, Mayo y Julio de 1852, por Silvio Fidanza

"On ignore toutes les difficultés que présentent l'histoire littéraire et la bibliographie à ceux qui les cultivent: ces travaux sont minutieuse, pénibles, sans profits, sans éclat, sans gloire".

L. A. Constantin. — Bibliothéconomie.



Silvio Fidanza

En la valiosa producción bibliográfica argentina de mediados del siglo anterior, ocupan preponderante lugar las primeras ediciones de las "BASES", la obra fundamental de Juan Bautista Alberdi. Si bien ellas fueron publicadas en el extranjero, al igual que las obras de Echeverría, Gutiérrez, Varela, Mármol y tantos otros de la ilustre pléyade que la tiranía arrojó al exilio, a aquellas y a éstas se las ha considerado siempre por la circunstancia expresada y por múltiples motivos de distinto orden, como complementos integrantes del

acervo intelectual de una de las épocas más importantes de nuestro país antes de su organización definitiva.

Las ediciones de las "BASES" que vieron por primera vez la luz por las prensas de Valparaíso, en mayo y julio de 1852, respectivamente, han sido objeto de detenido y minucioso análisis por quienes, dotados de los conocimientos y aptitudes requeridas, investigaron acerca de la fecha exacta de su impresión y sobre todo respecto de las causales que determinaron la publicación de tres ediciones casi simultáneamente. Pero entiendo que aun no ha sido debidamente esclarecido el punto, pues de todo lo que se ha dicho sobre el particular, no surge una demostración evidente. Las dificultades tienen origen en las dos primeras ediciones (mayo y julio de 1852, Valparaíso) porque se involucra entre ellas otra que se dice impresa en Buenos Aires y que habríanse publicado en los mismos días que la primera de las dos mencionadas y a la cual se pretende situar en lugar preponderante.

Si se analiza ordenada y cronológicamente las distintas razones que nos llevan a disentir con los que han sustentado otras conclusiones, deberá tenerse presente en primer término el testimonio del propio autor y luego las opiniones de todos los que, con la autoridad necesaria, se han ocupado directamente del asunto, o bien hicieron referencias que constituyen un aporte valioso para la investigación.

Alberdi, cuando habla de su regreso del Norte del Pacífico a Chile, acompañado por Juan María Gutiérrez, dice: "Veníamos de Lima para Chile en los primeros meses de 1852 (febrero), cuando vimos en Cobija la primera noticia de la caída de Rosas. Descendidos a mi quinta de la calle de las Delicias, en Valparaíso, Gutiérrez se puso a acomodar su equipaje para ir al primer congreso constituyente como diputado obligado de la nación libertada, y yo me puse a escribir las "BASES" de la Constitución, que mi amigo debía hacer sancionar por sus consejos persuadidos y persuasivos." (J. B. Alberdi. Juan María Gutiérrez. La Biblioteca. Tomo III. Pág. 188).

¿Es por esto que se cree que Gutiérrez era portador de los originales de las "BASES" para hacerlos imprimir en Buenos Aires?

Carlos M. Urien, biógrafo de Juan María Gutiérrez, afirma que éste, de regreso a su patria, llegaba a Mendoza el 13 de abril de 1852.

¿Traía en realidad consigo los originales de las "BASES" que aparecieron, según se informa, publicados en Buenos Aires en 1852?

No es posible que Juan María Gutiérrez, que se hallaba en Mendoza el 13 de abril de 1852, haya podido hallarse en Buenos Aires, con los medios de transporte de la época y logrado hacer imprimir las "BASES"

de cuyos originales se le cree portador, 17 días después, de tal modo que esa edición pudiera preceder a la primera que dirigió su propio autor, impresa en Valparaíso el 1º de mayo de 1852, cuya es la fecha estampada en su Introducción.

"S" (Manuel Selva?) el erudito colaborador de la Bibliografía General Argentina, sostiene (pág. 45) que la edición de las "BASES" publicada en Buenos Aires, con anticipación a la de Valparaíso o por lo menos simultáneamente con aquella, es idéntica a su similar y añade:

"Si alguna extrañeza causa esta publicación simultánea, cuya diferencia apenas sería de días, posiblemente a favor de la de Buenos Aires, donde a Alberdi interesaba especialmente la publicación y país a que se la destinaba, recordemos que apenas conocida en Valparaíso la noticia de la derrota de Caseros, se separó de Alberdi. (¿Quién? Suponemos que quiso mencionar a Gutiérrez) sin perder un momento (véase Groussac, Quesada, etc.) para venirse a Buenos Aires, trayendo un original de "BASES" para publicarlo en cuanto llegase".

"Viene a confirmar estas deducciones, añade, la nota escrita y firmada por Martín García Merou en el ejemplar de la edición de Buenos Aires, que posee la Biblioteca Nacional, en la que establece ser esa "la primera edición de este importante libro".

"Es conocida por todos, agrega "S", la dedicación y profundos conocimientos sobre Alberdi del notable literato, lo que da excepcional importancia a su afirmación".

Ricardo Rojas, reconocida autoridad en la materia, dice acerca de la mencionada edición: "Impresa en Buenos Aires, por la "Imprenta Argentina"; pero tratase de un burdo folleto con erratas hasta en la cubierta, probablemente impreso para satisfacer la curiosidad cívica en el Plata mientras llegaba de Chile la segunda edición. Nota marginal: Puede verse un ejemplar en el Museo Mitre (Folletos). La carátula dice... tratado litoral de 4 de enero de 1851, en vez de 1831". (Historia de la Literatura Argentina. Tomo III. Los Proscriptos. Página 513.)

¿Corresponde a esta edición el ejemplar a que hace referencia el colaborador de la Bibliografía General Argentina, depositado en la Biblioteca Nacional y con la nota de Martín García Merou?

Aun cuando reconocemos y aceptamos la autoridad literaria de García Merou, debe convenirse, sin embargo, que es posible que éste no conociera las ediciones de Valparaíso, pues de otro modo nos veríamos obligados a una disminución en el alto concepto que nos merece lo aseverado por Alberdi al respecto y deberíamos desechar las consecuencias incontrovertibles de la lógica, que no nos permiten una demostración en contrario.

El autor, en verdad, afirma categóricamente en todas las oportunidades en que hace alguna mención de las "BASES" que esta obra se imprimió por vez primera en Valparaíso, el 1º de mayo de 1852. Así lo dice en primer término en la segunda edición (Valparaíso, julio de 1852) cuando fecha el Prefacio de la primera edición en mayo 1º de 1852 y en esa ciudad. Así lo reafirma en las dos ediciones hechas bajo su inmediata dirección en la ciudad de Besanzon en Francia, ya en 1856, ya en 1858, y así lo dice también en su obra "La República Argentina en 1880" (Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni. 1881). "Capítulo XXVII del libro de las Bases sobre Capital de la República. 1ª y 2ª edición de Valparaíso, 1852".

Pelliza, a su vez, que estudió meticolosamente la bibliografía alberdiana, dice lo siguiente al referirse a las "BASES": "Este libro, publicado en Chile apenas se supo allí la batalla de Caseros".

El mismo colaborador e investigador que comenta este asunto en la Bibliografía General Argentina, en la página 44 de la revista, al hacer referencia a las "Páginas de Groussac", dice que éste ya estaba completamente ciego al editarse esa obra y le encargó la revisión de los

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA

fragmentos, recomendándole especialmente una rectificación al capítulo sobre Alberdi y las "BASES", publicado en los "Anales", Tomo II, año 1902. "En lo referente a "BASES" — me dijo, — añade "S" — hay un error gravísimo. Algunos agregados, que yo suponía introducidos por Alberdi recién en la edición de Besanzon, ya se hallaban en la segunda edición de Valparaíso.

Existe, pues, reconocidamente y sin lugar a dudas, una primera edición de mayo de 1852, en Valparaíso. Existe una segunda, por todos también aceptada, corregida y dirigida por su autor, como la anterior, de julio de 1852.

He observado cuidadosamente los dos ejemplares de ambas ediciones que poseo en mi biblioteca, que coinciden, desde luego con todas las indicaciones y observaciones hechas a su respecto, con excepción de un detalle en el ejemplar correspondiente a la segunda, en el que en la carátula, dice en el pie de imprenta: Setiembre de 1852. Es la única variante, que menciono a título de curiosidad, pues no la he visto observada ni mencionada por nadie. En lo demás, repito, el ejemplar coincide con los que se conocen y han sido analizados.

¿Cuál es, pues, el lugar que corresponde en orden cronológico a la edición publicada en Buenos Aires más o menos en aquellos días de 1852? No conozco ejemplar alguno de esa edición. Mis referencias son las que informan el señor Rojas y el colaborador de Bibliografía General Argentina. Cual de las dos opiniones deberá prevalecer, ambas abonadas por respetable autoridad, cuando la una se expide despectivamente al respecto y la otra afirma lo contrario y aun aporta el valioso concurso de García Merou?

Si Alberdi sabía, pues no podía ser de otro modo, que en Buenos Aires se había hecho una edición de las "BASES" anterior a la del 1º de mayo de 1852, de Valparaíso, con los originales que entregó, según se afirma, a su amigo Gutiérrez, ¿cómo explicarse que cuatro años más tarde, al disponer y dirigir la edición oficial de Besanzon, y luego, dos años después, al reeditar nuevamente su obra máxima en dos tomos, por las mismas prensas, no haga alusión alguna a la edición bonaerense? En ninguna de ellas, como hemos dicho, ni en la segunda de Valparaíso, de julio de 1852, ni en ninguna de sus obras, hace mención alguna el doctor Alberdi que no corresponda a las dos primeras ediciones hechas en Valparaíso, en mayo y julio de 1852.

Entre sus comentarios, "S" expresa igualmente que Alberdi quedó en Valparaíso, cuando se vino Gutiérrez para Buenos Aires, con otros originales; pero, añade "S": él mismo lo confiesa en su prólogo de la segunda edición: "nunca pensó que en Chile hubiese interés para su obra, dedicada exclusivamente para la República Argentina".

No es esta, sin embargo, a nuestro juicio, la justa interpretación de esa parte del prólogo a que el comentarista citado alude y que textualmente dice así: "Esa limitación no ha impedido que en dos meses se agotara la "primera edición", en un país extranjero, ajeno a los intereses que parecía tener por único objeto. La verdad es que en él se ventilan cuestiones que interesan a toda la América Española". Y a renglón seguido, lo siguiente:

"El agotamiento de la "primera edición" es el único motivo de la presente, y el estímulo que me ha determinado a efectuar en esta las siguientes aumentaciones:"

De ello, pues, se deduce:

Primero: Que Alberdi encontró en cierto modo justificado que "la primera edición" de su obra se hubiese agotado allí, en Chile, donde se publicó por primera vez en el término de dos meses, "porque en ella se ventilan cuestiones, etc., etc."

Segundo: Que ratifica y confirma que es esa la primera edición y que, agotada, se ve por ello precisado a realizar la segunda, la de julio de 1852, "con las siguientes aumentaciones".

Y bien: a nuestro juicio, las primeras ediciones de las "BASES" deben ser las siguientes, en orden cronológicos:

Primera: 1º de mayo de 1852. Valparaíso.

Segunda: La publicada en Buenos Aires en 1852, de acuerdo con las referencias del señor Ricardo Rojas, por la "Imprenta Argentina" y por lo afirmado por el

comentarista de la Bibliografía General Argentina, que trae el aporte de Martín García Merou, por el ejemplar existente en la Biblioteca Nacional. El autor, Alberdi, en ninguna oportunidad hace referencia a esta edición.

Tercera: Julio de 1852. Valparaíso. El ejemplar en mi poder tiene al pie de imprenta, en la carátula, esta fecha: Setiembre de 1852. En la falsa tapa: Julio de 1852. En el interior, al pie de la introducción de la edición de mayo de 1852: Mayo 1º de 1852.

A estas ediciones, siguen seguramente, las conocidas de Corrientes, 1853, las dos de Besanzon, las de las Obras Completas, de "La Cultura Argentina", etc., etc.

He deseado al formular estos apuntes, en los que a pesar mío me he extendido demasiado, cooperar en el esclarecimiento del interesante punto. No he de haberlo conseguido del todo, seguramente. Pero mientras tanto, habré logrado un propósito primordial: estimular a quienes sean poseedores de ejemplares difíciles de hallar en el comercio, raros, por así decirlo, de la bibliografía argentina, contribuyan a su vez a que se dilucidan los inconvenientes que deriven o puedan derivar de su exacto conocimiento. Es este y no otro el móvil que me ha guiado, cumpliendo una de las finalidades esenciales de esta publicación.

Concurso Municipal de Literatura

Por Rafael Silverio Cañamaque

Al cerrarse el Concurso Municipal de Literatura, empezaron a barajarse nombres, y hacerse cálculas de probabilidades.

Para aquellos que están en aras de la fama, un desvío del jurado al otorgar premios llevado por la amistad, por la consideración, o por intereses creados, es un pequeño episodio en su vida literaria, pero para el novel, que está frente a las gradas del templo de la fama, con su primer libro, donde ha puesto sus mejores pensamientos, el cual lleva al concurso lleno de emoción, al ver el fallo, sufre gran desilusión.



Rafael S. Cañamaque

Sin excepciones todos los concursantes se creen acreedores a una recompensa, siendo la prueba inequívoca, su concurrencia misma.

Cuando el fallo es otorgado con imparcialidad, hay que rendirse a la evidencia, ante la obra premiada, que ha de cantar justicia con su propio mérito. Entonces el pretendiente a literato, halla un estímulo en el mérito ajeno y trata de superarse y quizás corregirse, y ya es un bien que recibe dentro de su situación.

Cuando el fallo es injusto, cunde el desaliento e inspira el abandono de toda idea encomiable, frente al sacrificio sin esperanza de recompensa.

Los escritores consagrados tienen la ventaja sobre los desconocidos, de que los grandes órganos de publicidad les sirven de tribuna. Su sola firma suele dar fe de lo escrito, e invita a gustar de su lectura y se le saca substancia por el prejuicio con que se lee pero no es equitativo que se lleve la fama o la consideración, lo que pertenece al mérito.

Aparte de la importancia que tiene la predisposición en concursos de esta índole, hay que medir la responsabilidad que contrae el jurado ante la inteligencia colectiva, donde están los futuros escritores que si no han sabido triunfar, son capaces de criticar con profundo acierto las inclinaciones del jurado.

Las injusticias en esta clase de certámenes pueden ser hijas también de una aberración o de una condescendencia entre compañeros de jurado, lo que en esta más que en otras ocasiones puede ocurrir, al formar parte del mismo una señorita, que siendo la única mujer que forma parte del jurado, por deferencia o galantería puede pesar su opinión más de lo necesario sin con esto querer decir que su opinión sea sistemática.

Es más simpática una sonrisa ante una influencia que una mueca ante una injusticia. El prestigio de un jurado está en sus propios fallos, y el estímulo del mérito está en la justa recompensa.

Solicitamos la Cooperación de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos

Los concursos literarios municipal y nacional

Por Juan Torrendell

El señor Juan Torrendell, miembro del jurado municipal de literatura correspondiente a 1930, publicó hace algunos años un interesante folleto sobre los concursos literarios.

Como aún subsiste la situación que entonces examinaba con muy buen sentido, el señor Torrendell, resulta oportuna la reproducción de sus conceptos:



Juan Torrendell

No cometeré ninguna indiscreción, si digo que la mayor parte de los jurados del Concurso Literario Municipal ha coincidido en la necesidad de modificar la Ordenanza del 24 de agosto de 1920. Los partidarios de una u otra interpretación reclaman, por lo menos, varias aclaraciones; algunos sostienen la conveniencia de rehacer la disposición vigente y aun de coordinar los dos

certámenes: el Municipal y el Nacional, este último en lo que a la literatura se refiere; con mayor razón porque el P. E. ha resuelto la indivisibilidad de los premios de 10.000 pesos, 20.000 y 30.000. Este solo hecho ha sido bastante para aclarar ciertas dudas relativas al Concurso del Municipio. Como los mismos libros del año son enviados a los dos torneos y en ambos han de ser galardonados los mejores, los mismos habrán de obtener los premios municipales y los nacionales. Y así sucesivamente, en muchos años, si como es lógico, escriben sin decaimiento los más distinguidos autores.

Sólo con exponer la probabilidad del caso, salta a la vista de todos, la conveniencia de llegar a un arreglo coordinado a fin de rehuir monopolios y equilibrar las retribuciones. Este propósito armonizador podría ser alcanzado, sin inteligencias previas de ambas entidades, únicamente con que el Concejo Deliberante especificara que su Concurso tiene un carácter realmente estimulador para los autores jóvenes, y que éstos dejarán de serlo a su voluntad, no insistiendo en los envíos, o automáticamente tras haber sido premiados en tres oposiciones o con algún premio del Concurso Nacional.

Debería particularizarse más, si bien acaso esta reforma fuese ya suficiente para evidenciar la estricta intención de ayuda sólo para los principiantes: rebajar las sumas remuneradoras. A veces se ha dicho, — quizás exclusivamente para rebatir la interpretación de la Ordenanza estimulante de novatos, — que las cantidades metálicas no eran despreciables, ni siquiera por escritores de cierta altura, sobre todo las dos primeras. Perfectamente. Se impone la disminución de las cifras para quitarles rango. Y, como por otra parte, es un hecho que los jurados se han visto constreñidos a sacrificar a varios concursantes por no disponer más que de tres premios, ya que nunca se ha querido hacer particiones, al rebajar la cantidad los premios quedarán, *ipso facto*, aumentados, ya que no se trata de que se efectúen ahorros en el rubro consagrado a impulsar las vocaciones nacientes.

Según este criterio, los 10.000 pesos que hoy se

destinan a tres premios en prosa y otros tantos en poesía, podrían distribuirse en esta forma:

- 1 premio de 3.000 pesos,
- 2 premios de 2.000 pesos,
- 3 premios de 1.000 pesos;

o sea que con la misma cantidad presupuestada se remuneraría el doble número de concursantes. Y esto préstase a una mayor equidad. Se dan casos en que dos y hasta tres libros ofrecen escasísimas diferencias literarias. Es más: sucede que uno ostenta una excelente cualidad, que disminuye en su rival, el cual, a su vez, le gana en otro aspecto artístico; que ésta es la situación de perplejidad ante plumas mozas, todavía inciertas; y ha sido frecuentemente muy doloroso tener que apartar libros en su temprana forma interesantes, bravos competidores, y silenciar nombres jóvenes que ya con bastante motivo reclaman una publicidad señalada.

Ese aumento de premios se impone, además, si se quiere abarcar los matices que ya ofrece la literatura argentina de los primeros vuelos, algunas veces audaces, si no fantásticos, que resiste todavía el buen público, pero que, a juicio de sagaces catadores, merecen ya un ademán de halagador aliento.

Interpretado así el Concurso Municipal, exclusivo para los que ensayan con buen éxito su vocación, surge lógicamente la necesidad de reformar el Concurso literario nacional, sobre la base del estímulo que se quiera conceder a las Letras argentinas.

El P. E. resolvió que la suma de cada uno de los actuales premios ha de ser entregada íntegra al autor laureado: 10.000 pesos, 20.000 y 30.000. Juzgando con seriedad, parece muy difícil la concesión del premio mayor a uno de los libros que normalmente se publican en el país. En realidad, no siempre en conciencia podrán darse los 30.000 pesos, tanto más cuanto que hay literatos, los de mayor relieve, que tampoco acuden a ese certamen. Esta circunstancia obliga a pensar en la conveniencia de suprimir el requisito de la presentación espontánea, al menos en lo que atañe al galardón más alto. Muy excepcionalmente se repetirá el hecho brillante de Ricardo Rojas, con motivo de su *Historia de la Literatura Argentina*, en cuatro abultados tomos, notable por todos conceptos.

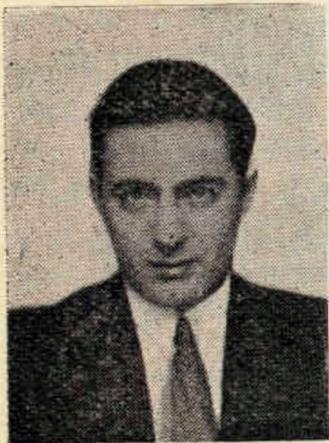
Mejor fuera, a juicio mío, que esa importante suma se reservase a remunerar la obra *total* de un escritor eminente, que significase acto de reconocimiento nacional a un literato que durante muchos años ha colaborado en el progreso de las letras, y cuyas obras principales han rebasado las fronteras de la patria, en divulgación y afirmamiento del espíritu argentino. Aceptada la idea, juzgo que actualmente ya hay media docena de autores que sucesi-

Necesitamos 10.000 suscriptores para llevar a cabo nuestra obra de difusión cultural.

Vicente Fatone, el estudiante a perpetuidad

“Sacrificio y gracia”, filosofía hinduista. - El Colegio de graduados de la Facultad de Filosofía y Letras

Por María Velazco y Arias



Vicente Fatone

Valor de los pensadores *que fueron* y acicatea en los *que son* el ascenso a otros tramos, vírgenes todavía de huellas.

De la Facultad de aristocracia espiritual, la de Filosofía y Letras de Buenos Aires, por la casta de las disciplinas en que inicia, ha surgido el organismo de nuestra referencia bajo la fe bautismal de “Colegio de Graduados” y el apellido de la casa genitora. Tiene inscrita en sus tablas de ley la *acción* como forma práctica de su precio, y por la “expresión práctica” envereda, no empequeñeciendo a sus componentes hasta la clasificación de sus títulos con números que los mecanicen en la búsqueda de un acomodo, sino publicando obras concebidas en los claustros productores de piezas legítimas.

Los tórculos argentinos acaban de verter la primera, pergénada por la péñola de Vicente Fatone, “*Sacrificio y gracia*”, bajo el rubro: “Biblioteca del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras” — Volu-

men I, y la responsabilidad editorial de M. Gleizer, Buenos Aires, 1931.

Para nosotros, Vicente Fatone es el estudiante a perpetuidad que no dormita ahito de petulancia, contemplando el pergamino de la docta casa como fin supremo, y olimpo de su vida espiritual; es el insatisfecho, el insaciado e insaciable libador de conocimientos que al ingresar en su bien organizada mentalidad provocan — cual el alimento en sangre convertido — otros jugos que se exprimen con generosidad en nuevos vehículos de ideas. Para el público el doctor Fatone es el catedrático asídulo, ahincado; disertante sobre temas un tanto paradójicos (“Arquitectura y danza”) en extraño consorcio; y según su prologuista D. Juan Manuel Corcuera, redactor de las revistas “Inicial” y “Aurea”; titular de Lógica, Gnoseología y Metafísica en la Universidad del Litoral por haber heredado del Dr. Alejandro Korn su cariño grande hacia el estudio de la materia filosófica, del que dió fruto en “Misticismo Epico” y ahora en “Sacrificio y gracia”.

Centenar y medio de páginas de limpia impresión en papel esponjado, formato elegante, y cartulina blanda clara, por tapas sin arrequive alguno; integran el volumen. Cinco capítulos, desmenuzados en 32 títulos, encierran el contenido: exposición neta, escueta, casi exenta de comentarios acerca de las doctrinas brahmanica y budhista.

La bibliografía, copiosísima menciona el Rig Veda, Kalidasa, los “upanishad” Katha, Chandoya, Taittiriya, Svetasvatara, Vagasaneyi Sambita, Brihadararaya, Mundaka, Talavakara, Kaushitaki, Shankara, Madhva, Ramana, Nimbarka, Kananda, el Majhimanikaya, Bakula, Devadatta, Dhammapada, Alara Kalama, Sharvaka,

vamente deberían ser distinguidos con el Gran Premio Nacional de Literatura. Y dentro de seis años habrá evidentemente otro grupo de autores que ocupará la primera línea por su abundante labor, si no toda excelente, capaz de ofrecer una selección de páginas de indiscutible belleza. Y esto es siempre suficiente para tener derecho a la fama.

En cuanto a los premios restantes, pienso que también deberían ser acrecidos mediante la disminución de las cantidades, puesto que la experiencia ha demostrado que son varios los libros acreedores a la remuneración. De aquí, en buena parte, la costumbre de repartir las tres sumas entre un mayor número de concursantes; antecedentes que el P. E. ha cortado, decretando que las cantidades metálicas son invulnerables. Tres premios nada más.

Sin embargo, mejor sería que lo mandado procurase siempre adecuarse con lo real, y lo real hoy es que las obras presentadas, en general, son inferiores a los premios y que coinciden en un mismo torneo varios libros de igual categoría y bondad. Valdría la pena, pues, de que una reforma bien estudiada viniese a equilibrar los elementos de un acto que anualmente ocasiona disconformidad y molestias, protestas y desengaños.

Probablemente un criterio, como el anteriormente manifestado, aseguraría una situación harmónica entre el buen propósito de impulsar las letras nacionales y la presente labor de sus cultivadores. He aquí la fórmula compensadora y coordinada con la anterior, propuesta para los principiantes:

- 1 premio de 25.000 pesos,
- 2 premios de 10.000 pesos,
- 3 premios de 5.000 pesos.

La reglamentación es fácil. El primer premio recaería siempre en persona distinta y sólo se concedería a quien contase con una tarea de conjunto evidentemente notable. Los otros premios se podrían repetir a favor de un autor tres veces: tres veces, 5.000 pesos; otras tantas, 10.000.

Respecto de los Jurados, una pocas palabras. En general, el Jurado del Concurso Municipal ha sido muy discretamente elegido. Fuera de algunas excepciones, su trabajo discernidor ha merecido elogios. En ciertas ocasiones ha sabido descubrir a algunos escritores nuevos, en realidad desconocidos por ser recientes, o por dificultades de publicidad, etc.

En cambio, el Jurado literario del Concurso Nacional ha cometido evidentes errores. También en conjunto y descontadas poquísimas personas, ha sido lamentable su composición. Han abundado las de escaso lastre crítico, las apenas enteradas, las que no escriben, en el sentido en que han sido escritas las obras que habían de ser examinadas. En consecuencia, su veredicto no ha tenido autoridad ninguna. Se impone, pues, como primera reforma, un modo eficaz de constituir el Jurado, en condiciones de poder suscribir un dictamen ciertamente respetable.

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

Agivessana; y los europeos modernos V. C. Formichi, René Guenon, Jorge Santayana, Heiler, Grousset, Oldenberg, Bergson, Guido Manacorda, etc.

Para el investigador de las entelequias milenarias, Fatone es un buen Virgilio que le acompaña hasta las puertas del Paraíso por el cual puede luego transitar solo.

Del cotejo de los grandes maestros europeos de religiones y filosofía orientales, se remonta a los "upanishads", comentaristas de gérmenes rigoédicos, y desciende de Brahman a Buddha por la escala evolutiva del pensamiento hindú, cada vez más aclarado, más preciso, más depurado mediante la poda de la reflexión. Selva inextricable en sus comienzos la especulación oriental, señaladamente indostana, envereda por el politeísmo, y sus dioses primitivos eran tantas cuantas fuerzas en acción y en potencia podía apreciar la mente de sus sabios. En obsequio a nuestra comodidad, extractemos algunos corolarios: Como según advierten los principios védicos, los dioses son amigos del misterio, el vehículo mejor para llegar a comunicarse con ellos es un acto misterioso: el del sacrificio, en compañía del otro misterio encerrado en la oración. La oración palabra, ejerce influjo de peso en aquellos, y los inclina en favor del hombre; pero la palabra en sí no es la influyente, esto, en cambio, el pensamiento motor, y por él se logra la gracia.

En otra etapa especulativa, plantean el problema de los atributos y poderes de los dioses primitivos para concluir que todos se concentran porque se reducen a *Uno* solo, el *Todo*, o mejor el *Uno-Todo*, Brahman, el autocreador. Este monoteísmo encauza los supuestos acerca del papel del hombre en el Universo, de la disociación de la materia, de la manera de agregarse y aun de la de separarse, porque quien conoce a Brahman como *ser* se reconoce en él y gozará con él integración y descanso en virtud de que ha de "salvarse". Ese reposo (salvación, es interrupción de andanzas en la existencia dentro del mundo que perciben nuestros imperfectos sentidos), proviene de haber alcanzado la suprema libertad de no volver a encarnar luego de la muerte, todo el que en el instante de fenecer, se halle *purificado*. El hombre — sigue la teoría upanishádica — abierta como *realidad* diferente del Dios eterno e inmutable, aunque haya sido creado por éste. ¿Cuáles vías se estiman eficaces para alcanzar el goce de Brahman? El conocimiento; aunque no menos segura es la *intuición*, diversas del *éxtasis* eremita, porque en el éxtasis, Dios mismo, Señor de las Criaturas, Dios de Amor, por amor eleva hasta él al que elige *otorgándole* su gracia.

Reducidas las concepciones polidifusas de la etapa primitiva a los dos términos "Dios y hombre", los pensadores procuran anudarlos como dos realidades únicas, con un vínculo que evidencie cómo es el fin supremo de la vida, — y esto es entrar en el campo del *misticismo* puro, a despecho de cuantos le niegan existencia y permanencia en el Oriente, — alcanzar lo que está por encima del *sér*, lo Infinito-Eterno, ora en vida terrena por medio del conocimiento, la concentración intelectual, o la piedad y aún el éxtasis entendido en la forma ya aludida, ora después de la muerte, *según las obras* inteligentemente cumplidas mientras se tuvo aliento terrenal.

Estas variantes de los "upanishads", originan una proliferación de ramas o disciplinas filosóficas afines y disímiles, no atañederas al problema metafísico sino al meramente religioso del hinduismo. Llamen a estas disciplinas *nyanya* o lógica; *vaisheshica* o estudio de características y diferenciación de las cosas en sí definiéndolas, individualizándolas; *sankhya* estudia la materia universal como emanadora de las cosas todas; *yoga* investiga la ensambladura del hombre en el Universo; *mimansa*, explica acción y causa; *vedanta* o metafísica.

"Intentar una caracterización de lo hindú presentándolo como UNA doctrina es absurdo", afirma Fatone; y

después de pararse en hacer comprender que la cumbre del misticismo se alcanza con la beatitud ganada en la "vida austera, sacrificio, renuncia, abnegación", poniendo en juego continua actividad, pasa a cotejar las concordancias y discordancias del cuerpo de doctrina de Buddha y el de sus discípulos con los de los predecesores "upanishádicos".

En esta segunda parte del libro la claridad en la exposición empareja mejor con el concepto. La carencia de cronología, la manera de interpretar el dolor universal y de apartarlo, el problema del cuerpo y el más abstruso del alma, la eliminación de la personalidad, el menosprecio por la originalidad, la teoría del renunciamiento, el factor sentimental, la piedad, la paciencia heroica en lugar de la humildad, — principio que no reza con la mujer porque se asevera que ninguna *puede* colegir qué es el cielo ni llegar a él, ni entender el Universo, ni menos aún, lograr el estado de Santa Perfecta Despierta, como el Despierto Sublime; — el sentido de la compasión "más allá del bien y del mal", "más allá del amor y del odio"; en fin la fe en Buddha, la definición del nirvana y las derivaciones que los discípulos de aquel han deducido como inmanentes y concomitantes con el "sacrificio y la gracia" que salvan a seguidas de la catarsis postrera, informan estas nutridas páginas.

Didáctica y amena — amenidad relativa — la obra está metódicamente trazada, y aun en la maraña de las doctrinas bramánicas, resalta el anhelo de simplificar, de poner en la palma de la mano, la pepita de oro extraída en fatigoso buceo.

El lenguaje no se resiente de más hinduismos que los típicos entre los cofrades adoctrinados, y, no obstante existir traducción castellana, (siquiera sea perifrástica) para buena cuenta de ellos, plácele al autor el empleo del originario vocablo, a costa — bien lo sabe — de empañar algo las luces de la exactitud ideológica en el lector algo presuroso.

Del estilo, que es de carácter medio, pulcro sin afeites, ceñido y severo, queda hecho el elogio con decir cuán armónicamente cuadra al contenido. Su prosa está medida a compás, por eso tiene proporción y número y ritmo. En la conferencia "Arquitectura y danza", evidencia estas y otras condiciones en despliegue más visible porque el tema admite juego de ideas y baile de voces en simétrica disposición. Veamos una muestra (pág. 37): "Todo arte es plegaria. Plegarias extremas: ascetismo y mística. A los amantes de los encasillamientos: Plegarias ascéticas: arquitectura, escultura, pintura; plegarias místicas: poesía, música, danza. (El poeta no es un místico fracasado, como pretende Brémond. Lo mismo daría decir que el escultor es un asceta fracasado. Gradación no significa jerarquía estimativa). De la arquitectura a la danza; de la gramática (grammé línea) a la cinética; de la infinitud a la libertad. La coincidencia sólo se da en Dios, en el creador de la arquitectura danzante del universo".

No destinado al puro goce estético como la conferencia, sino al estudio y a la sugestión, el libro "Sacrificio y gracia" ostenta menos pompa en su estilo según conviene a los fines docentes que le sustentan: "Nada impermanente puede ser considerado nuestro, enseñaba el Sublime. No es nuestro el mundo, no es nuestra la conciencia. Hay algo en cierto sentido nuestro, sin embargo, algo que es nosotros mismos y que constituye nuestra individualidad, si no nuestra personalidad: ese algo nuestro es el acto realizado o simplemente pensado. Los actos deben *madurar* pues nada sería capaz de interrumpir el proceso que en ellos se inicia." (Pág. 126, op. cit.)

En lo tocante a la necesidad entre nosotros de una exposición filosófica del abolengo de ésta, concordemos en aseverar que está ya más que demostrada desde el punto y hora en los cuales muchas gentes devotas de misas y pláticas domingueras, hacen profesión de fe budista en el resto de la semana.

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, e indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse un libro que le interese.

El arte de leer, por Emilio Faguet

Para aprender a leer, lo primero que debe hacerse es leer muy lentamente. Después volver a leer con la misma lentitud.

Y así siempre, con todos los libros que tengan el honor de caer en vuestras manos y bajo vuestros ojos.

Esto de la lentitud es una condición indispensable para toda clase de lecturas, ya sean recreativas, instructivas o críticas. — ¡Qué hombres los del siglo XVIII! — solía decir Flaubert. — ¡Cómo sabían el latín! ¡Con qué lentitud lo leían!

Aun sin tener el propósito ulterior de escribir acerca de una obra cualquiera, debemos leerla muy despacio, preguntándonos a cada párrafo el sentido de cada idea y si la hemos comprendido lo suficiente, para no confundir las nuestras propias con las del autor.

«¿Será realmente esto que yo creo?», deberá preguntarse el lector a sí mismo.

Los filólogos, por ejemplo, padecen una monomanía que, siendo algo cómica a primera vista, nace de una profunda y lógica razón de ser, y a la cual debemos atenernos en principio.

Todo filólogo, al leer un libro, se pregunta siempre: «¿Será éste el verdadero texto? ¿No será ergo en vez de ego, o ex templo en lugar de extemplo? Porque existe mucha diferencia entre una cosa y otra.»

Esta monomanía filológica es el resultado de una costumbre tan digna de alabanza como es la de leer lentamente, desconfiando de la primera impresión que nos producen las cosas, sin abandonarse nunca, ni siendo jamás perezoso para la lectura.

Tampoco se deben tener precipitaciones. La precipitación no es, después de todo, más que una forma como otra cualquiera de la pereza. Nuestros padres llamaban a esta clase de precipitación «leer con los dedos». Es decir: hojear los libros de tal modo, que a fin de cuentas habrían trabajado más los dedos que los ojos.

Beyle leía de esa manera, con los dedos, y siempre acertaba en hallar el trozo esencial o el más interesante o curioso del libro.

Claro es que para los hombres como Beyle, que son verdaderos coleccionistas de ideas, no me parece censurable el método. Pero tiene el inconveniente de que transforma el placer de la lectura en el de la caza.

Por lo tanto, si queréis ser un lector diletante y no un «cazador» debéis seguir el procedimiento contrario.

No hay que leer con los dedos, ni «en diagonal», según suele decirse también, con cierta frase muy pintoresca y muy gráfica.

Hay que leer con el espíritu atento y pronto a desconfiar de la primera impresión.

Me diréis que existen muchos libros que no se pueden leer despacio, ni resisten una lectura demasiado atenta. Claro es que existen; pero esos son precisamente los que no se debe leer.

De ahí la ventaja de leer lentamente. Establece desde el primer momento la diferencia entre el libro que debe leerse y el que se escribió para no ser leído.

Así, pues, el primer precepto del arte de leer, consiste en «leer lentamente».

¿Existen otros preceptos, otros principios, además de ese?

Sí. Pero ninguno se puede aplicar indistintamente, como él, a toda clase de obras.

Fuera del procedimiento de «leer lentamente» no puede existir un arte de la lectura.

Y como a pesar de ellos existen otros artes de

leer, distintos entre sí según las diferentes clases de obras, intentaremos establecer esas diferencias y hablar separadamente de cada uno de ellos.

Es indudable que, salvo el precepto de «leer lentamente», reflexionando a cada frase, el arte de leer no puede ser el mismo para los libros de ideas, como el *Discurso del método*, *El espíritu de las leyes* y el *Curso de filosofía positivista* que para los libros del sentimiento, como las *Confesiones* y las *Memorias de ultratumba*, o para los poemas dramáticos y las poesías líricas. Existe un arte de leer distinto para cada clase de obras.

Para mí, el arte de leer un libro de ideas no es más que un arte de comparación, de acercamiento continuo.

Realmente un libro de este género se lee lo mismo volviendo las hojas de izquierda a derecha; es decir: retrocediendo a lo ya leído, que continuando la lectura.

El hombre de ideas, por lo mismo que no puede decirlo todo de una vez, se va completando y aclarando conforme avanza, y, por lo tanto, no se le posee por entero hasta que se haya leído su obra.

Por eso, a medida que se va aclarando, completando, hay que tener en cuenta lo leído ayer para comprender lo que se lea hoy, y se comprenderá mejor lo que hubo de leerse ayer después de haber leído lo de hoy.

De este modo se dibujan en nuestro espíritu las ideas más generales del autor, aquellas que tuvo antes que las otras, y de las cuales son estas otras una consecuencia; o bien las ideas que tuvo al final como una derivación y como una síntesis de multitud de ideas particulares; o bien — y esto es lo más frecuente — las que tuvo en medio de su carrera intelectual y que era el resumen de una gran cantidad de ideas particulares que a su vez produjeron o crearon otra gran cantidad de ideas particulares en los demás.

Así, por ejemplo, leyendo a Platón nos damos en seguida cuenta de que la primera idea que tuvo el autor fué la del horror frente a la democracia ateniense, causa de la muerte de Sócrates.

Observamos que de ahí, de esa idea principal, debe proceder toda su política, y surge inmediata y espontánea la comparación entre cualesquiera textos de las leyes y la famosa prosopopeya de las leyes en el *Critón*. Y no porque se comprenda que Platón es antes que nada un aristócrata dejamos de conocer que en el fondo guarda cierto respeto estoico e incluso caballeresco hacia la ley, puesto que tan profundamente la admira, viendo el respeto ajeno hacia ella.

En virtud de este dualismo se puede definir a Platón diciendo que es un republicano aristócrata. Republicano en cuanto a su concepto de la ley y su deseo de que fuera más poderosa que todos los hombres; aristócrata, porque no conoce los mandatos de la multitud.

¿No parece esto una contradicción? ¿Acaso no es la multitud quien hace la ley?

En una república aristocrática, no.

Ha de tenerse en cuenta que Platón habla del respeto a las leyes antiguas; es decir, a las que actualmente no son la obra de la multitud, ni siquiera de un grupo escogido, sino la obra del pasado, producto lento de los siglos.

Llegamos, por lo tanto, a la conclusión de que Platón deseaba que el pueblo se rigiese por su pasado, y tal deseo no significa otra cosa sino la quinta esencia de la aristocracia.

Lo de menos es que el lector se equivoque. Lo

principal es que ha comparado unas ideas con otras, ha contrapesado su valor, y, por ende, ha saboreado el placer de pensar.

Antes hablé de las ideas generales que señalan el punto de partida de un autor y que dan lugar a otras ideas particulares. Observaréis que siempre que se habla de una idea como punto de partida, esta idea es un sentimiento.

Para Platón el odio a la democracia es el culto a Sócrates.

Pero también he hablado de las ideas generales, a las que llega el autor poco a poco, después de recoger un gran número de ideas y observaciones generales. Tal parece haber sido el procedimiento de Platón hasta llegar a su teoría de las ideas. Como muchos de sus predecesores en filosofía, Platón es monoteísta.

La idea de que el mundo sea susceptible de limitarse a una sola ley empezó a imponerse a él; pero al mismo tiempo era demasiado griego para olvidar su politeísmo, la creencia del mundo gobernado por fuerzas múltiples y diversas.

¿No ha nacido de ahí su teoría del mundo de las ideas, viviendo en el seno de Dios como substancias y espíritus de todo lo existente? ¿No significa esto la institución del Olimpo material por el Olimpo espiritual? Un Olimpo de almas puras en vez de un Olimpo de superhombres antropomórficos.

Su obra es la obra de un pagano místico, de un pagano espiritualizado.

Recordad que Platón adora los mitos, es decir, las teorías vestidas de fábula, a la manera de poemas épicos, y veréis cómo el encuentro de un mitólogo y de un espiritualista han dado lugar a esta teoría de las ideas vivientes, de las abstracciones que son seres, de las abstracciones, que son fuerzas, de las abstracciones que son dioses.

Claro es que, a pesar de todo, podéis equivocaros. Pero no importa.

Antes que ser admirado, Platón se propuso que le comprendieran, y mejor aún que comprenderle, quiso obligar a pensar. Puesto que pensáis, Platón ha triunfado.

Finalmente, hay también las ideas generales que nacen en el cerebro del pensador después de las otras.

Estas ideas — hijas de ideas — no tienen la menor relación con el sentimiento. Consideradlas como tales y veréis cómo por encima de su audacia y de su temeridad son puras y abstractas.

¿Qué significa Dios para Platón? No es un ser a quien se adora por los impulsos del corazón o del instinto. Es una doctrina a la cual han prestado verosimilitud otras doctrinas.

Para Platón — cuya fe no es más que lógica, — Dios es una conclusión. No hay para qué discutir ni reprochar este criterio de filósofo. Lo interesante ahora es comparar su religión filosófica con las otras religiones en que Dios «emociona el corazón», es decir, con el instinto, con la intuición inmediata de todo ser viviente.

¿Cuál de ellas tiene razón? ¡Qué importa! En este momento ya no me preocupó más que de enseñar a leer.

Leer a un filósofo es compararlo constantemente con nosotros mismos, es ver lo que en él son el sentimiento, la idea ideológica; es decir, la resultante de una fusión del sentimiento y de las ideas, y por último, la idea ideológica; es decir, la resultante de

una lenta acumulación en el espíritu del pensador de las ideas puras o casi puras.

Si leéis a Montesquieu, lo primero que notáis es que este hombre no tiene más que una pasión; su odio al despotismo.

Cuando se posee un alma activa y no sumisa o pasiva, lo que más se odia es lo que oímos en torno nuestro a los veinte años.

No diré que esto sea una buena o mala cualidad. Me limito a hacerlo constar.

Montesquieu vió a los veinte años el final del reinado de Luis XIV, y como consecuencia de ello había de odiar por encima de todo al despotismo.

Inmediatamente después observaremos en las *Cartas persas*, más que en ninguna otra obra suya, que tampoco siente predilección por el catolicismo.

¿Por qué? Sin duda porque la religión católica fué una gran aliada de Luis XIV y el verdadero sostén del trono durante la última parte de su reinado.

Y, sin embargo, en el *Espíritu de las leyes* dice que la religión es una de las más sólidas y mejores bases de un Estado propiamente tal.

Para explicarnos esta contradicción, bastará pensar que la idea de sentimiento se ha transformado en idea de razonamiento.

Llevado de su odio al despotismo, era lógico que Montesquieu se preocupara de cuanto pudiese detener, refrenar, entorpecer y amortiguar el despotismo. Una de esas fuerzas contrarias a él, uno de esos diques antidespóticos, era la religión, como también lo eran la aristocracia militar y la magistratura.

Una vez convencido de ello, la religión adquirió para Montesquieu un nuevo aspecto. No diré que sintiera por ella una ternura de alma, emocional, sino más bien espiritual. Al evolucionar, las ideas se desprenden poco a poco de los sentimientos a los cuales pertenecían.

En Montesquieu encontramos esta gran idea general: la influencia climatológica sobre los temperamentos, las costumbres, las ideas y las instituciones de un pueblo.

Tampoco podemos dejar de considerarle como el teórico materialista o fatalista de las legislaciones. Combate el clima por las costumbres, y a éstas, influidas por aquel, con las leyes.

Ahora bien: ¿es posible esto? ¿Cuáles son entonces sus creencias?

Hay que suponer que cree en el imperio de las cosas sobre nosotros y en el poder de nosotros sobre las cosas. El cree, sin duda, en lo mismo que decía Montaigne: que somos el pasto de la fatalidad; pero también cree que podemos reaccionar contra ella.

Claro es que los climas hacen las costumbres y éstas hacen las leyes; pero no menos cierto es que éstas pueden combatir la influencia climatológica.

Sin embargo, ¿cómo, con qué hemos de crear las leyes contra nuestras costumbres y en seguida las costumbres que, penetradas en nuestras leyes combatan el clima? Con la simple fuerza de nuestro propio espíritu, indudablemente.

Montesquieu es un fatalista espiritualista; tanto más espiritualista cuanto es más fatalista. Al menos así lo parece.

Y al suponerlo de ese modo de ser, por las comparaciones que hemos hecho analizando sus distintos aspectos, habremos reflexionado sobre las fuerzas exteriores que sufrimos y las interiores que alcanzamos o creemos alcanzar; las exteriores que sentimos y las interiores de las cuales tenemos cierta conciencia.

Sobre todo, habremos ensanchado el círculo de nuestro espíritu.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

Margarita del Campo nos habla de su vida y de su libro



Margarita del Campo

—Raquel Adler, aquí está su casa.

La tenaz curiosidad de nuestros ojos inquietos se detiene en todos los rincones: estamos en el cuarto donde Margarita y su compañero — el vigoroso poeta Juan M. Prieto — trabajan.

—¿Cuántos años de casados?

—En marzo se cumplirán 13. Pero aún estamos de novios. Es una excelente receta para olvidarse del matrimonio. Me casé a los 16 años.

El hogar parece de recién casados.

Hasta las cosas humildes nos resultan lujosas dispuestas por esta muchacha sencilla que cultiva la femineidad.

Los sillones de mimbre, las sillas de junco, los escritorios de madera barata, la biblioteca barata también, nos dan una sensación de saludable descanso hogareño.

Uno, dos, tres, cuatro, ocho. ¿Cuántos floreros con flores hay? En cada rincón, en un lugarcito cualquiera, sobre la repisa, en las mesitas, en la biblioteca hay flores modestas en floreros modestos aún, floreros de barro y de vidrio. Sencillez, sencillez. Margarita vive fuera de la órbita de la frivolidad. ¿Frivolidad? ¿Qué es eso? nos diría si la interrogáramos...

Seríamente, pregunto:

—¿Cuál fué el sentimiento que la movió a escribir "La sombra del hijo"?

—El dolor. La necesidad de desahogar esa angustia sin nombre que nos vence cuando nos damos cuenta de nuestra impotencia frente a lo irreparable. Muchos poemas los he escrito llorando, casi con desesperación. Después, me sentía más aliviada.

—¿Al adoptar el poema en rosa, qué factor predominó en la realización: el literario o el humano?

—El humano, Raquel, siempre el humano. Yo no hago literatura. Mis pequeñas cosas las escribo así como las siento, sencillamente, no rebusco palabras. El corazón tiene un lenguaje simple accesible a todos. Cuando escribo es como si me confesara a mí misma mis propios dolores.

—¿Experimentó Vd. junto con el dolor de madre para su hijo, la tragedia de todas las madres?

—Sí, y muy profundamente. Una madre con un niño doliente en los brazos es para mí el símbolo más completo del dolor humano. Sólo las madres comprendemos a las madres. Yo, madre del hijo perdido para toda la vida, me siento un poco madre de todos los niños del mundo...

Huímos del tema que le ha nublado los ojos a Margarita. La suya es una emoción sincerísima. Contagiosa. Siente de corazón, en ella no caben las poses. Es como es, sin preocuparse de aparecer de tal o cual modo. Es sencilla, sus manifestaciones son sencillas también. Se expresa con espontaneidad sin fingimientos.

Reanudamos el interrogatorio:

—¿Si uno de los premios municipales recayera en "La sombra del hijo" no sentiría usted un aliciente para seguir escribiendo?

—Yo escribir siempre que sienta la necesidad de hacerlo sin preocuparme si mi libro será premiado o no, de la misma manera que corre el arroyuelo sin enterrarse si lo miran correr. Además, cuando no se tienen recomendaciones no puede una pensar en los premios de estímulo; alguna vez escribí con mi seudónimo "Luis Ernesto". "Homes llevado a tal extremo el uso de las recomendaciones que hoy se necesitan hasta para tener talento". Por otra parte, moralmente he recibido el premio Nobel, mire, en este montón de cartas que firman escritores y poetas prestigiosos hay palabras para estimular a cualquiera. Aquí todo es sinceridad pura. No se mezclan los intereses mezquinos. Lea, cada una

de estas cartas es una mano amiga que me sale al encuentro.

Reconocemos que Margarita tiene razón. Todas las cartas son manos amigas, tanto o más amigas porque pertenecen a gente de talento positivo — hombres y mujeres — a quienes no conoce personalmente, de modo que queda excluida toda presunción de considerar esos juicios como resultado de la simpatía personal. Todo es sinceridad pura inspirada por el mérito indiscutible de "La sombra del hijo".

—¿Cree Vd. como mujer y como escritora en el valor literario de nuestras escritoras?

Aquí cabe perfectamente esa frase ambigua que nos saca de apuro con frecuencia: hay valores y valores. No le citaré nombres ya ve que no le he permitido transcribir los nombres que firman esas cartas que son el mejor premio a mi obra. Bien aquí tenemos unos cuantos valores que representan sólidamente a la literatura y la poesía femeninas. Pero unos cuantos, contados, no más, bien pocos por cierto si se tiene en cuenta el número crecido de mujeres que escriben; escritoras, muchas de estas últimas, que se han hecho nombre sin hacer obra. Como es lógico, el nombre se olvidará, vendrán otros, nada quedará de aquellas al no quedar obra y nadie las recordará luego. ¡Y pensar que hay quienes están orgullosas y satisfechas del renombre conquistado a fuerza de ambular por las redacciones, solicitando la publicación de fotografías y de gacetillas que enzalsen sus trabajos!

Ya ve usted, mi querida Raquel, si descontamos las buenas escritoras y poetas que quizá en conjunto no alcanzan a la docena y que son las estudiosas que realizan en verdad su obra el resto no resisten ni tres días del futuro. El prestigio que tienen hoy está sostenido por unos cuantos amigos complacientes y amables, vinculados al periodismo, amigos que a espaldas mismas de ellas censuran la forma en que éstas proceden.

—¿Le parece factible que las escritoras vayan incorporándose a los jurados de los concursos literarios del país?

—No veo motivos para que ocurra lo contrario. Aquí tenemos escritoras y poetas buenas, pocas eso sí, pero en esas pocas, lo mejor, de modo que no hay por qué considerarlas incapaces de obrar con tanta altura como los varones puestas a la par de ellos en trance de elegir los mejores trabajos literarios.

Alberto Capdevila visitó la casa del poeta Almafuerde en La Plata

Arturo Capdevilla visitó, el 10 del actual, la casa donde murió el poeta Almafuerde, respondiendo a la invitación que le formulara la «Agrupación Bases».

El distinguido visitante, acompañado por Alberto Palcos, se mostró vivamente interesado por obtener datos sobre la obra y vida del poeta, recorriendo las diversas dependencias de la casa, actualmente ocupada por la referida entidad.

Los informes requeridos por el doctor Capdevila le fueron suministrados por el secretario de la Agrupación Bases, señor Francisco M. Timpone.

Una vez que hubieron cumplido con el objeto de su visita, los doctores Capdevila y Palcos fueron obsequiados con una copa de champaña en el Jockey Club, ofrecida por su presidente Dr. Diego M. Argüello y secretario Félix D. Pereyra concurrendo también, especialmente invitados, los doctores Diego M. Argüello, Victorio M. Delfino, señores Félix D. Pereyra, Martín García y los socios A. Isaac Bassani, Justo V. Rocha, Francisco M. Timpone, Octavio Carlevaro, Eduardo F. Rivas, Hugo Díaz, Rolando Araujo, Eduardo O. Zapiola, etc.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilado por MANUEL SELVA, FORTUNATO MENDILAHARZU y LORENZO J. ROSSO

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art. 8º, 2.ª parte, ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 40 de "La Literatura Argentina"

CALVO (Manuel)

Constitución nacional. Repertorio alfabético. Buenos Aires... in 8º.

CALVO (Nicolás Antonio)

Anotaciones á la Constitución de Estados Unidos (por G. W. Paschal), y concordancias con la constitución argentina. Traducidas del inglés las primeras, y anotadas y comentadas las segundas. (Digesto de derecho federal). Buenos Aires-La Plata, 1888, 2 v. in 4º.

Carta al señor don Francisco Bilbao, redactor de «El Nacional Argentino». Paraná, 1859. Foll. Colección de las interesantes cartas del señor... publicadas en «El Siglo». Buenos Aires 1879. In 8º.

Comentarios sobre la constitución federal de los Estados Unidos, precedido de una revista sobre la historia de las colonias y de los estados antes de la adopción de la constitución. Traducido del comentario abreviado de J. Story profesor de derecho de la Universidad de Harvard y aumen-

tado con las observaciones de M. M. M. Jefferson, Rawie de Tocqueville, etc. y de notas sobre la jurisprudencia de la organización judicial, por antiguo abogado en los consejos del rey y en el tribunal de casación. Publicado en 1851. Tomo I. Tercera edición traducido por ... senador en el Congreso de la Confederación Argentina, para la «Reforma Pacífica» de Buenos Aires en 1860. Anotado, corregido y aumentado por el mismo hasta 1880. Buenos Aires. Carlos Casavalle, editor. Imprenta y librería de Mayo, calle Perú núm. 115. 1881. En 4º, 346-VII ps.

Es la tercera edición que se hace en el país de la obra abreviada de Story, traducida por D. Nicolás A. Calvo. La segunda se publicó ahora veinte años; y el traductor la ha aumentado con las tres enmiendas o reformas que en ese lapso de tiempo se han efectuado en la Constitución norteamericana, agregando también la traducción de las leyes de reconstrucción de los estados del sur, lo mismo que «algunos cuadros estadísticos hasta el día que dan una idea exacta de los adelantos maravillosos de aquel país modelo, en sus diversas manifestaciones sociales, obtenidas sobre la base de la constitución federal.»

La publicación de este libro, que en 1860 fué un medio político, un arma de polémica, sazonado con notas agresivas e hirientes, es hoy un servicio prestado a los

Omisiones en lo anterior

C... de S...

Les provinces de la Plata, érigées en monarchie, considérations politiques.

Seudónimo del Comandante DE SODRÉ.

C. V. B.

Pensamientos por C. V. B. Primera serie.

Véase: Carlos VEGA BELGRANO, a quien corresponden las iniciales.

CABEZON (José María)

Conferencia sobre Geografía General leída en el Colegio San José el 30 de Agosto de 1884 por el Dr. ... Buenos Aires. Tip. á vapor del Colegio de Artes y Oficios (Almagro). 1884. En 8º, 29 ps.

CABRAL (Felipe J.)

Defensa de Corrientes. Rectificaciones al libro del doctor Tejedor. (Correspondencia íntegra en Bs. Aires 1879 y 1880). Buenos Aires, 1881. in 8º.

En colaboración con Juan E. Martínez y Manuel P. Mantilla.

CABRAL (Lucio)

República Argentina. Escuela Nacional de Agricultura en Mendoza. Conferencias dadas por los alumnos de dicha escuela en el curso de 1882. Entrega I. Buenos Aires. Imp. del Departamento Nacional de Agricultura. 1883. En 4º, 59 ps.

CABRAL (Pedro C. y Hno.)

Guía Comercial de La Plata. ... La Plata. Dirección y administración calle 4 esquina 54. Restaurant de Díaz Hnos. Buenos Aires. Dirección y Administración calle de San Martín 246. Año I. 1884. En 8º, 16 ps.

CABRERA (Juan P.)

Movimiento de la caja municipal del partido Coronel Pringles durante el 4º trimestre de 1884. Buenos Aires. Imprenta de M. Biedma, Belgrano 133 á 139. 1884. En 4º, 12 ps.

CALANDRELLI (Matias)

Diccionario Filológico comparado de la lengua castellana (precedido de una introducción del Dr. D. Vicente F. López) y publicado bajo la protección del Excmo. Gobierno Nacional que contiene: 1. La clasificación gramatical de las palabras; 2. Su etimología, comparándose no solamente los elementos de las palabras castellanas, con las raíces de las demás lenguas indo-europeas, sino también las palabras mismas con vocablos de las lenguas neo-latinas que tienen el mismo origen; 3. El estudio de todas las palabras que derivan del árabe y demás lenguas leíticas; 4. La explicación de los vocablos vascuenses y americanos aceptados en la lengua castellana; 5. El significado de las palabras y sus diferentes acepciones, corroboradas con ejemplos de autores clásicos españoles; 6. La colección de las frases y refranes usados con más frecuencia en castellano; 7. Los principales sinónimos con sus correspondientes ejemplos y explicaciones, por ... (Catedrático de filología clásica en la Universidad de Buenos Aires, Académico de núm. de la Facultad de Humanidades y Filosofía, etc.) Tomo tercero BABUZ. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, Belgrano 135 á 139. 1881. En 4º, XI-250 ps. y 6 de erratas sin fólcos, las páginas continúan la numeración de los volúmenes anteriores; empieza éste con la p. 649 y termina con la 900.

hombres de estudio, no tanto por la importancia que en sí tiene el «Comentario», cuanto por la estension de sus apreciaciones, la acumulacion de datos, llevados por el traductor hasta última fecha, y la abundancia de materiales de todo género, ya intercalados en el texto, ya en forma de largas notas que hacen provechosisima la lectura de esta obra, donde tanto bueno se halla recopilado, por más que chóque la inutilidad de algunas observaciones repetidas ó muy personales.

El tomo publicado dividese en tres libros: el 1º presenta la historia constitucional de las colonias y su jurisprudencia, anterior á la revolucion, como antecedente y base para los comentarios mismos; el 2º continúa con la historia de cada estado durante la revolucion; y el 3º, entra de lleno en las ampliaciones de la Constitución, cuya esposicion y análisis completo efectúa, después de hacer la historia de su orijen y adopcion.

Las constituciones norte americana y argentina figuran enseguida del prefacio de Story, en columnas paralelas, con la lista de los presidentes y vice presidentes americanos hasta 1881, etc.

Las notas del traductor, casi siempre interesantes por las noticias estadísticas que acumula, suelen hacerse demasiado estensas y fuera de objeto, como ya lo he observado. En jeneral son útiles.

(N. V.)

Cuestion argentino-chilena. Notable carta de... á «El Siglo». Buenos Aires, 1879. In 4º.

Decisiones constitucionales de los tribunales federales de Estados Unidos desde 1789, estableciendo la jurisprudencia constitucional, con los artículos relativos de la constitución argentina, y concordados los textos de ambas constituciones. 1ª edición. Buenos Aires, 1886. 2 vol. in 8º.

Informe sobre la industria de las carnes en la Gran Bretaña. (Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección general de Ganadería). Buenos Aires, 1922. Foll.

Las dos batallas de Cepeda y los dos tratados federales. Buenos Aires, 1860. Foll.

Informaciones gramaticales y filológicas de «La Prensa». Segunda edición aumentada y corregida por... Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cia.) 1919.

Revista de educación. Publicación oficial del Consejo Nacional de Educación de la Provincia. Buenos Aires... Imp. de Juan A. Alsina. México 635. 1881. En 8º, entregas mensuales de 96 ps.

Esta revista apareció en Julio de 1881.

Aparte de los documentos oficiales del Consejo, contiene traducciones escogidas de artículos y aún obras enteras sobre educación y pedagogía, figurando ya en el primer tomo los nombres de Hippeau, Legouvé, Laugel, Calandrelli, Clec, etc.

Con la entrega de diciembre quedó formado el primer volumen, de 712 ps., pues la entrega de Noviembre de 208 ps.

(N. V.)

Tratado de ortografía castellana arreglado a los principios de la filología comparada por... Cuaderno primero que contiene: 1º, el estudio de las raíces que comienzan con v y de las que acaban en la misma consonante; 2º, los prefijos y sufijos, que contienen las consonantes v y b; 3º, las veces que se escriben con v, y no pueden ser reducidas á una raíz común; 4º, las palabras que se escriben con v y que, en atención á su etimología, debieran escribirse con b; 5º, Algunas reglas jenerales, sin ninguna excepcion, relacionadas con la correcta escritura de las voces que contienen las consonantes v y b; 6º, La esplicación del sentido etimológico de todas las palabras que contienen la consonante v, y de todos los prefijos que entran en su composición. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, calle Belgrano 133 á 139. 1881. En 8º, IV-91 ps.

El autor da siete reglas para proceder con acierto en la enseñanza de la ortografía, según el método seguido en este cuaderno, cuyas materias están divididas en 36 lecciones. «Cada lección contiene tres partes completamente distintas. Forman la primera, una o más raíces con sus derivados y compuestos; la segunda está representada por un ejercicio; constituye la tercera una serie de interrogaciones sobre las dos partes anteriores. Este cuaderno comprende sólo el uso de las b y de la v, como se halla detallado en el sumario que sigue al título.

(N. V.)

Anales históricos de la Revolución de la América Latina. Acompañado de los documentos en su apoyo. Desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la Independencia de ese extenso continente. Besanzon 1864-67. 5 vols. in 8º.

Id. id. [Edición en francés]. Paris, 1864-67. 5 vols. in 8º.

Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los Estados de la América latina comprendidos entre el golfo de Méjico y el cabo de Hornos, desde 1493 hasta nuestros días. Precedidos de un diccionario diplomático y de una noticia histórica sobre cada uno de los tratados más importantes. Paris, 1862-69. 11 vol. in 8º.

Derecho internacional teórico y práctico de Europa y América. Paris, 1868. 2 v. in 8º.

Dictionnaire manuel de diplomatie et de droit international public et privé. Berlin-Paris, 1885. In 8º.

Etude sur l'émigration et la colonization. Réponse à la première des question du groupe V, soumises au Congrès international des sciences géographiques en 1875. Paris, 1875. In 8º.

Examen de trois règles de droit international proposées dans le traité de Washington. Mémoire présenté à l'Institut de droit international (session de Genève 1874). Gand, 1874. In 8º.

L'instruction dans la République Argentine. Etude de législation et de statique comparées. Gand, 1876. Foll.

CALDERARA (Julia)

La palabra de Dios pronunciada por su boca. Caso sucedido el 3 de junio de 1871. Buenos Aires 1880. En 8º, 31 ps.

Misia Julia Calderara, domiciliada en la calle de Entre Ríos núm. 215 hizo en 1875 una edición de 1.000 ejemplares de esta curiosidad á que da el nombre de libro, y anuncia su aparición en italiano. Enferma de la fiebre amarilla en 1871, dice que se le aparecieron la virgen María, San José, Jesucristo y otras entidades que mantienen con ella interesantes conversaciones, por el estilo siguiente: Habla Jesucristo: «Sobre la puerta de la Casa pondran un letrero con el título de curandera (de Dios y los remedios que emplees los tomarás del boticario que vive en casa de tu compadre Aniceto, que es hombre justo como tú» P. 15. Habla la virgen María: «Yo también quedé agradada de nuestro señor Jesucristo de la boca: yo no soy pecadora como tú que tienes marido, pues soy virgen como tu hija que está aquí durmiendo; San Jose es reputado por padre; pero no lo es; éi siempre me ha acompañado para que nadie me falte el respecto. Tu padre se llama José, tu marido es José y el que me ha acompañado á mi tambien se llama José.» p. 30.

(N. V.)

CALDERON (Bernardo)

Ley de educación común de la Provincia de Buenos Aires. Consejo General de Educación. Presidente del Consejo y Director Jeneral de Escuelas D. Juan Ortiz de Rosas. Vice Presidente 1º Doctor D. Diego G. de la Fuente. Vice Presidente 2º D. Angel Estrada. Vocales D. Diego Arana, D. Bernardo Calderón, Dr. D. Benjamín Canard, Bernabé Demaria, D. Juan Gil, Dr. D. Alberto Ugalde, Secretario del Consejo y de la Dirección D. R. Araujo Muñoz. Buenos Aires. Imprenta de Martin Biedma, calle Belgrano núms. 133 á 139. 1884. En 4º, 25 ps.

Otra edición de la anterior.

CALONI (Francisco)

Apuntes históricos sobre la fundación del Colegio de San Carlos y sus Misiones en la Provincia de Santa Fé por Fr. Vicente Caloni actual Prefecto de Misiones. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo, calle Perú 115. 1884. En 4º, 87-III ps.

- Le Droit international théorique et pratique, précède d'un exposé historique des progrès de la science du droit des gens. 2^e édition, corrigée et considérablement augmentée. Paris, 1870-72. 2 vol. in 8°.
- Id. id. 3^e édition, complétée. Paris, 1880-81. 4 vol. in 8°.
- Id. id. 4^e édition, revue et complétée. Paris-Berlin, 1887-88. 5 vol. in 8°.
- Id. id. 5^e édition, revue et complétée par un Supplément. Paris, 1896. 6 vol. in 8°.
- [Manual de derecho internacional público y privado; traducido de la 3^a edición francesa, con notas por Stamas Ath. Papafrankos.] (En griego.) Atenas, 1893. In 8°.
- Proyecto del círculo esclusivo para disolver la Confederación Argentina. 3^a edición. Buenos Aires, 1860. Foll.
- CALVO (Nicolás Antonio) Traductor**
Elementos de la ley y práctica de las Asambleas legislativas en los Estados Unidos.
Véase: CUSHING (Luther S.)
- CALZADA (Abel J.)**
Vacuna Coli en la infección puerperal. Tesis. Buenos Aires, 1915. In 8°.
- CALZADA (Alejandro)**
Apuntes pedagógicos. (Programa 1er año. Escuelas normales). Buenos Aires, 1924. In 8°.
- CALZADA (Rafael)**
Abogado y literato español. N. en Navia (Asturias) en 1854 y cursó los estudios de derecho en las Universidades de Madrid y Barcelona, recibiendo el título de doctor en la de Oviedo. Después del golpe de estado que determinó la caída de la república y la restauración borbónica, poco dispuesto a transigir con el nuevo régimen, decidió expatriarse voluntariamente, y se trasladó a Bs. As. donde revalidó y abrió estudio, siendo desde el primer momento uno de los abogados preferidos por la colonia española. Las tareas forenses no le impidieron dejar oír su autorizada palabra en múltiples conferencias sobre tópicos de intereses legal y social y dedicarse al cultivo de las bellas letras. Director del Correo Español. (*)
Carta al Dr. Víctor M. Molina, diputado al Congreso, sobre nacionalización de extranjeros. Buenos Aires, 1890. In 4°.
Cincuenta años de América. Notas autobiográficas. (Obras completas. Tomos IV y V). Bs. Aires, 1926-27. 2 vol. in 8°.
Contestación á la expresión de agravios de J. M. Bombal presentada á la Suprema Corte nacional. Buenos Aires, 1893. In 4°.
Discursos. Prólogo de Calixto Oyuela. Buenos Aires, 1900.
Katara. (Recuerdos de Hana-Hiva). Narración polinésica. (Obras completas. Tomo I). Buenos Aires, 1924. In 8°.
Homenaje a la memoria de D. Rafael Fernández Calzada.
La patria de Colón. Buenos Aires, 1920. In 8°.
Id. id. (Obras completas. Tomo III.) Buenos Aires, 1925. In 8°.
Narraciones. Prólogo de Salvador Rueda. (Obras completas. Tomo II.) Buenos Aires, 1925. In 8°.
Notas biográficas de Manuel Pedro de Peña. [Buenos Aires, 1912.] In 8°.
Resgos biográficos de José Segundo Decoud. Homenaje en el 4^o aniversario de su fallecimiento. 4 marzo 1909. Buenos Aires, 1913. In 8°.
- CALZADILLA (Santiago)**
Las Beldades de mi tiempo. Rosario, 1891. In 8°.
Id. id. Precedido por una carta-prólogo de Adolfo Saldías. (La Cultura argentina.) Buenos Aires, L. J. Rosso. 1919. In 8°.
- CALLE (Jorge)**
El juicio de las elecciones por las Cámaras legislativas. Mendoza, 1930. in 8°.
El pasajero sugerente. (Glosario Sarmentino). 1 vol. Buenos Aires 1925.
Los iluminados. Su encumbramiento y su fracaso en la política argentina. Buenos Aires 1922. in 8°.
- CALLEGARI (Alejandro G.)**
Litiasis biliar. Tesis. Buenos Aires, 1915. In 8°.
- CALLUSO (Manuel)**
Organización y funcionamiento de las comisiones de fomento. Ley N° 1780. Manual práctico. Rosario de Santa Fé, 1930. In 8°. (172 pp.)
- CAMACHO (Elidoro)**
A sus compatriotas. Con motivo del golpe de Estado de 5 de Agosto de 1892. Buenos Aires, 1892. Foll. in 8°.
- CAMANA (J.) Trad.**
El asesino de Albertina Renouf. (Causas célebres). Buenos Aires, 1869. Foll.
- CAMANA (Raquel)**
El Dilettantismo sentimental. (Estudios literarios. Crónicas de tierra adentro. Notas de viaje.) Precedidos por una introducción de Alicia Moreau. Edic. de La Cultura Argentina. Bs. Aires, L. J. Rosso, 1918. In 8°.
Pedagogía social. Con una introducción de José B. Zubiaur. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1916. In 8°.
- CAMAÑO (Eduardo)**
Album de los juegos florales celebrados por la Sociedad española Centro Gallego de Buenos Aires el 12 de Octubre de 1881. Fides, Patria, Amor. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, 60-calle Alsina 60. 1881. En 8°, 256 ps.
- CAMAÑO (Francisco) [seud. Pancho de Qubes]**
Pepéloco emperador. Buenos Aires, 1922.
- CAMAÑO (Melitón)**
Dr. Nicolás Avellaneda. (Discurso del Dr. ..., en el primer centenario de la independencia argentina). Tucumán: 8 de julio de 1916. (Publicación oficial del Centro Nicolás Avellaneda). Tucumán, 1917. Foll. in 16°.
La Guardia nacional. Tesis. Buenos Aires, 1894. In 4°.
- CAMARA ARGENTINA de Cultura, Comercio, Industria y Producción.**
Proyecto de estatutos. Buenos Aires. folleto.
- CAMARA DE COMERCIO Argentino- Brasileña.**
Memoria anual. Ejercicio 1916-1917. Buenos Aires, 1917. folleto.
- CAMARA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES**
Memorias. 1882-1885. Buenos Aires, 1883-5. Folls.
- CAMARA DE COMERCIO DE LA BOLSA DE BUENOS AIRES**
Memorias e informes. (1885-1898). Buenos Aires, 1886-98. Fols.

CAMARA DE COMERCIO ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES

Memoria del Consejo Directivo de la ..., y Asamblea general ordinaria de socios del 29 de mayo de 1898. Buenos Aires, 1898. In 8º.

CAMARA ITALIANA DE COMERCIO

Memoria. Buenos Aires, 1886. Foll.

CAMARA MERCANTIL

Memorias administrativas presentadas por la Comisión Directiva á la Asamblea General ordinaria. (1899-1902). Barracas al Sud. Pcia. de Buenos Aires. Buenos Aires, 1900-902. 3 folls.

CAMARA OFICIAL Española de Comercio en la República Argentina

Relaciones de carácter económico entre España y la Argentina. Buenos Aires, 1929. in 8º.

CAMARA SINDICAL de Aseguradores Marítimos Reformas al libro tercero del Código de Comercio. Proyecto presentado a la segunda Conferencia de la Federación de Colegios de Abogados. Reglas de La Haya... Convenciones de Bruselas, 1923. Reglas de York. Buenos Aires, 1926. folleto.**CAMARA SINDICAL DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES**

Memorias. (1882-1901). Buenos Aires, 1883-901. Folls.

CAMARA SINDICAL DE LA BOLSA DE COMERCIO DE LA PLATA

Memoria correspondiente al ejercicio de 1888. La Plata, 1889. Foll.

Capitán de Fragata Juan Page. Su acción en los

CAMARADA. [Seud. de F. Nelson Page].

Ríos Bermejo y Pilcomayo. 1885-1890.

Véase: NELSON PAGE.

CAMARANG (Salvador)

Luisa Miller, o sea la intriga y el amor. Melodrama trágico en tres actos. Buenos Aires, 1854. In 16º.

La Vestal. Tragedia lírica en tres actos. [Texto en italiano y castellano]. Buenos Aires, 1855. Foll.

CAMARDO (Rosa)

Corte modelo. Tratado teórico-práctico para el corte y confección de todas clases de prendas de vestir. Buenos Aires, 1915. In 4º.

CAMARGO (A.), PASO (S.), CENTANARO (A.)

Anatomía patológica. (Inflamación. Tumores. Atlas de microscopia). 26 láminas con 51 figuras. Ilustrado por A. Centanaro. Buenos Aires, 1926. In 8º.

CAMARGO (Francisco de Paula)

Novena que en alabanza de la siempre Virgen María Madre de Dios y Señora Nuestra en el título del Pilar compuso... Buenos Ayres, 1849. Foll.

CAMASIC (Sandro), OXILIA (Nino)

Adiós juventud! Comedia. Traducción adaptada por don Joaquín de Vedia. («La Escena», julio 1919). Buenos Aires, ... Foll. in 8º.

CAMAUEK (Armando F.)

Antecedentes, títulos, trabajos y actuación docente presentados a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires en el concurso para profesor suplente de clínica neurológica. Buenos Aires, 1931. In 8º.

CAMBACERES (Eugenio)

En la sangre. Buenos Aires, 1887. In 8º.

Id. id. (Novela argentina). IV edición. Buenos Aires, 1924. In 8º.

Música sentimental. Silbidos de un vago. París, 1884. In 12.

Id. id. Con un prólogo del Dr. Arturo Jiménez Pastor. Novela. Buenos Aires, Edit. Minerva, 1924. In 8º.

Pot-pourri. Silbidos de un vago. 3ª edición. París, 1883. In 12.

Id. id. Cuarta edición, Buenos Aires, 1924. In 8º.

Id. id. 5ª edición, Buenos Aires, 1924.

Id. id. Novela argentina. Sexta edición. Buenos Aires, Edit. Minerva, 1924. In 8º.

Sin rumbo. (Estudio). Buenos Aires, 1885. In 8º.

Id. id. Novela argentina. Con un prólogo de Ricardo Rojas. IV edición. Buenos Aires, Edit. Minerva. 1924.

CAMBIAGI (Francesco)

La República Argentina e il commercio italo-platense. Firenze, 1869. In 4º.

La Republica Argentina l'immigrazione italiana e la Societa di Navigazione a Vapore italo-platense. Firenze, 1869. In 4º.

CAMBO (Francisco)

Las dictaduras. Buenos Aires, 1929. In 8º.

CAMBON (R.)

Breves lecciones de Historia Argentina arregladas al programa oficial para servir exclusivamente á niños de escuela elemental por R. Cambón. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras 60-calle Alsina-60. 1884. En 8º, 35 ps.

CAMBOURS OCAMPO (Arturo)

El reloj de la hora bailarina. Buenos Aires, 1929. in 8º.

No sabemos si el autor es ultraísta, creacionista, dadaísta, futurista, etc., pero no hay duda de que es un genuino representante de las ultramodernas tendencias. Esto sí; se comprueba desde «El reloj de la hora bailarina», del título, hasta su última composición, y no decimos hasta el índice porque este respeta los arcaicos cánones.

«Renovarse o morir», creemos que afirmara D'Annunzio, pero siguió escribiendo tan bien que por lo menos todo el mundo lo entiende; y Cambours Ocampo se ha repetido el apotegma, y tanto renovó que nosotros buscamos versos en su libro, para deleitarnos con ellos, y no pudimos hallarlos, pues no admitimos que se califique con esa denominación a palabras antojadizamente dispuestas, no ya siquiera con gracia, sino con sentido común.

El autor, en un prólogo, dice que el metro y la rima han perdido el valor que le asignara el funesto Mester de Clerencia, y en apoyo de su vanguardismo cita a Rubén Darío, a Juan Ramón Jiménez y a Jorge Luis Borges, poetas que, aunque a veces no han respetado la mecánica del verso, siempre nos han dicho algo al alma, arrullándonos con la armonía de sus estrofas. ¿Dónde hallar un vate má onoro, má melódico, más preocupado por la musicalidad del verso que Rubén Darío?

Si el anarquismo retórico lleva a disponer una inconexa prosa en renglones como si fueran versos y llama a eso poesía, nosotros nos declaramos en quiebra intelectual y nos abroquelamos en los clásicos, mientras sigan su marcha a cualquier parte esas avanzadas de vanguardia.

Suburbio mío. Opiniones ilustradas por Julio Arancibia. Buenos Aires (Samet) 1930.

Los poemas de «Suburbio mío» pueden ser mejores o peores que los de otros poetas de nuestro tiempo, mas no son, como lo querría el autor, fundamentalmente distintos.

Cambours Ocampo intenta, en efecto, probar la existencia de una generación novísima que ya viene abriéndose camino entre los despojos de la anterior.

Cabe suponer que esa generación sustituta, evidentemente organizada, adiestrada y capitaneada por él, tiene profundas divergencias con la que da por encanecida.

De no ser así, de no haber entre la «nueva» y la «novísima» generaciones pelea por cuestiones de fondo

y de forma, la lucha sería completamente superflua, si no imposible por falta de adversarios.

«Suburbio mío» debía ser, por consiguiente, el libro — insignia de grupo juvenil reclutado por Cambours Ocampo, pero, como insinuamos al comienzo, se sustenta de parecidos tema ciudadano, vertido en imágenes de reconocida filiación.

En la sustancia y en la apariencia, el libro de Cambours Ocampo pertenece, pues, a la obra total de la generación de que él quiere desasirse.

Sus diez y nueve poemas, entrelazados por el afecto al barrio y el recuerdo de sus calles andadas de niño, — calles que todavía atraviesa el compadre porteño — tienen la ruda sugerencia del aguafuerte y certifican autenticidad.

«Suburbio mío», libro varonil, gana sobradamente la aprobación, pero no es, a nuestro juicio, partida bautismal de un renovador contingente poético.

(La Lit. Arg.)

CAMELINO VEDOYA (Manuel)

Arpa rota. (Versos viejos). Buenos Aires, 1916. In 8º.

El poema del hogar. Observaciones sociológicas. Buenos Aires, 1918. In 4º.

Literatura profana. Recopilación de escritos: Juicio crítico, Cartas, Política, Diplomacia, Teatro. Tº. I. Buenos Aires, 1917. In 4º.

Notas biográficas del coronel Mariano L. Camelino. Sus armas en los Ejércitos libertadores, etc. (1807-1872). Buenos Aires, 1918. In 8º.

Un fallo temerario en el episcopado argentino. Buenos Aires, 1918. In 4º.

CAMERA ITALIANA DI COMMERCIO ED ARTI IN BUENOS AIRES

Memorie per l'anno 1885. Buenos Aires, 1886. In 8º. Relazione del Consiglio Direttivo su l'andamento morale ed amministrativo della..., durante l'esercizio 1º. Luglio 1918-31 Dicembre 1919 all'assemblea generale dei soci ed al Governo d'Italia. Resoconto del tesoriere e bilancio generale al 31 Dicembre 1919. Statuto e rogimento. Elenco dei soci e notizie varie. Buenos Aires, 1920. In 4º.

Statuto e regolamento interno. Buenos Aires, 1891. In 8º.

CAMET (Salustiano)

Uretrotomía interna y sus accidentes. Tesis. Buenos Aires, 1905. In 8º.

CAMILA, o la Virtud triunfante.

Véase CAMPO (Estanislao del)

CAMINO (Miguel A.)

Chacayaleras. Impresiones del Lacar. Buenos Aires, 1921. In 8º.

Chaguiras. [Poesías]. Buenos Aires, 1926. In 8º.

Nuevas Chacayaleras. Con prólogo de José Gabriel. [Buenos Aires], 1923. In 8º.

Id. id. Segunda edición. Buenos Aires, 1926. In 8º.

CAMINOS DE FLORES Y GAUNA (Sociedad Anónima)

Estatutos. Buenos Aires, 1868. Foll.

CAMINOS (Carlos N.)

La contravención de Juan Mandrini. Buenos Aires, 1917. foll.

CAMINOS (José Z.)

Estudio médico-legal de la capacidad civil ante la legislación argentina. Tesis. Buenos Aires, 1886. Foll. in 8º.

[CAMINOS AREVALO]

Causa célebre. Alegato presentado por Daniel Molina en el juicio promovido por Raymundo Llanos sobre nulidad de una escritura hipotecaria

y sentencia dictada en Primera Instancia por los jueces doctores Martell y Echavarría. (1873) Buenos Aires, Imp. de la Escuela Tipográfica, 1873. In 8º. (IV + 48 pp.)

CAMIROAGA (Eliseo V.)

Transcripción de estatutos de personas jurídicas en escrituras públicas. Consulta. Buenos Aires, 1921. folleto.

CAMMARANO (Salvador)

El trovador. Drama trágico en cuatro partes. Música de José Verdi. [Texto italiano y castellano]. Buenos Aires, 1854. Foll. in 8º.

La desposada corsa. Melodrama trágico en tres actos. Música de Juan Pacini. (Texto italiano y castellano). In 8º.

Lucía de Lammermoor. Drama traducido, en dos partes. Primera: «la Partida», en un solo acto. Segunda: «el Contrato nupcial», en dos actos. Música de Donizetti. (Texto italiano y castellano). Buenos Aires, 1848. In 8º.

María de Rudenz. Drama trágico en tres partes. Música de Cayetano Donizetti. Buenos Aires, 1854. In 8º.

Roberto Devereux, ó Isabel de Inglaterra. Melodrama trágico en tres actos. Música de Cayetano Donizetti. (Texto italiano y castellano) [Buenos Aires],... Foll. in 8º.

La Vestal. Tragedia lírica en tres actos. Música de Saverio Mercadante. (Texto italiano y castellano). Buenos Aires, 1855. In 8º.

CAMMAROTA (Antonio)

Casas de comercio. Compraventa de negocios. (Ensayo jurídico). Buenos Aires, 1924. In 8º.

Derecho hipotecario argentino. Doctrina. Legislación. Jurisprudencia. Buenos Aires, 1929. In 8º. Incapacidad civil de la mujer casada. (Doctrina y jurisprudencia). Buenos Aires, 1922. In 8º.

Nociones del concordato y de la quiebra. (Somero aspecto histórico y comparado). Buenos Aires, 1920. Foll. in 4º.

CAMOL (Emilio P.)

El Líquido céfalo raquideo y algunas afecciones del sistema nervioso. Tesis. Buenos Aires, 1907. In 8º.

CAMPA (Joaquín)

Monólogos. (Primera serie). Buenos Aires (Juan Toía) 1930. In 8º. (109 pp.)

El señor Campa es autor de los siguientes trabajos: «Almas y harapos», «Teatro», «Bahía y Pascual» y «Dos relatos escénicos». De algunos de ellos nos hemos ocupado anteriormente.

Según una declaración final del autor, el monólogo ha llegado a ser algo que está en él mismo. «De cualquier asunto — dice — hago un monólogo». Claro está que no todos los asuntos son interesantes. Ergo...

Almas y harapos. Monólogos. Buenos Aires, [1921].

Bahía y Pascual. [Monólogo cómico]. Buenos Aires, 1929. Foll. in 32º.

En un volumen tan pequeño que es una verdadera miniatura se nos ofrece el monólogo de un hombre ante su único familiar: un perro, tema que brinda oportunidad para esgrimir la cáustica filosofía de circunstancias.

D. Justo Cook Rolan, en un sucinto prólogo, tan sucinto como la brevedad de la obra y la escasez de espacio, hace un meritorio estudio del autor y su original producción.

Como para demostrar que todo es cuestión de buena voluntad, han tenido cabida en cofre tan microscópico otro monólogo, en verso, titulado «Capitán de España», que D. Alberto Dubuisson dedica al Sr. Campa, y las opiniones que éste mereció de D. Jacinto Benavente y de D. Benito A. Buyla, ambas significativas y alentadoras.

El autor alcanza a decir también antes de que se termine el papel que tiene en prensa dos relatos escénicos: «Herido de muerte» y «Ella y Ella», que es de creer sean

obras de más enjundia, de más vuelo; más propias, en suma, de quien tiene sobradas condiciones para acometer un trabajo de aliento y salir airoso en la empresa.

Dos relatos escénicos. (Herido de muerte. El y ella). Buenos Aires, 1929. Foll. in 32º.

Monólogo. (Primera serie). Buenos Aires (Juan Toia), 1930. In 8º. (109 pp.)

Teatro. Bs. Aires, 1927. In 8º.

Teatro breve. Buenos Aires, 1931. In 8º. (112 pp.)

Varias escenas de corta duración — diálogos, la mayor parte — constituyen el nuevo libro de Joaquín Campa, autor de otras pequeñas obras teatrales y monólogos.

Escritas con naturalidad, las breves piezas de este volumen si no aportan algo nuevo llenan por lo menos el fin de distracción a que están destinadas.

CAMPANA (Marcelino A.)

Corea de Sydenham en el adulto y su tratamiento por las inyecciones intra-raquídeas de sulfato de magnesia. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8º.

Campaña de los Andes al sur de la Patagonia por la 2ª División del Ejército — 1883 — Partes detallados y diario de la expedición. (Publicación oficial). Buenos Aires, 1883. In 4º.

CAMPANA de Chile y triunfo de Chacabuco. Canción patriótica por M. de B.

Véase: BELGRANO (Miguel de).

CAMPANA POLITICA DE 1910 (La)

Publicación de la Comisión de propaganda de la Junta Ejecutiva Nacional. Tomo I. Buenos Aires, 1910. in 8º.

CAMPBELL (Allan)

Informe sobre in ferro-carril entre Córdoba y el Río Paraná. (Trad. del inglés por José Antonio 2º Alvarez de Condarco). Buenos Aires, 1855. In 8º.

Introductory remarks on the provinces of the La Plata and the cultivation of cotton. Paraná and Córdoba railway proposal for an Interoceanic railway. Report. London, 1861. In 8º.

Mémoire sur l'étude d'une ligne de chemin de fer entre la ville de Cordova et un point à déterminer sur la rivièrre de Parana dans la Confédération Argentine. Paris, 1856. In 8º.

CAMPBELL (Diego R.)

Diabetes y linfocitos. (Tesis). Buenos Aires, 1915. Foll. in 8º.

CAMPBELL (W. O.)

Through Patagonia. London, 1901. In 8º.

CAMPBELL SPANO (Carlos)

Mision á Europa del Jefe de la oficina del catastro municipal de Marzo 1894 á Marzo 1895. Informe presentado al señor Intendente. Buenos Aires, 1895. Foll. in 8º.

CAMPERO (Carlos A.)

Tratamiento del paludismo por el salvarsán y quinina. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.

CAMPERO (Narciso)

Carta autógrafa dirigida por el Presidente de la República de Bolivia al Emperador del Brasil, proponiendo una rectificación de límites. (La Paz, 17 de setiembre 1883). Buenos Aires, in 8º.

CAMPERO (Octavio de)

El Proyecto de ley de matrimonio. Tesis. Buenos Aires, 1888. In 4º.

CAMPI (Juan Carlos)

Neuralgia facial sifilítica. Tesis. Buenos Aires, 1917. Foll. in 8º.

CAMPILONGO (Carlos A.)

Brisas matinales. Poesías. [Rosario, 1930]. In 8º. (60 pp.)

CAMPILONGO (Rafael A.)

Úlcera crónica del estómago. Tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1911. Foll. in 8º

CAMPILLO (Alfredo del)

El Adulterio no es delito. Tesis. Buenos Aires, 1895. In 8º.

CAMPILLO (Juan del)

Nacido en Córdoba el 27 de enero de 1812. Hizo sus estudios en su ciudad natal, recibiendo su título de abogado en Buenos Aires. En 1853 fué miembro del Congreso General Constituyente de Santa Fe, que dictó la Constitución Nacional. En el mismo año, el general Urquiza le nombró su Ministro de Hacienda y luego de Justicia, Culto e Instrucción Pública. En 1855 fué negociador de tratados con los enviados del gobierno de Buenos Aires, y poco después en carácter de Ministro Plenipotenciario, fué enviado ante la Corte Pontificia. Fué periodista y ocupó entre otros puestos públicos la presidencia de la Cámara de Justicia, la gobernación de Córdoba como delegado, y el de catedrático en la Universidad. En la provincia de Santa Fe ejerció la presidencia de la Cámara de Justicia y un ministerio en la administración del señor Oroño, cargo en el que le sorprendió la muerte, el 10 de mayo de 1866. — (Muzzio).

Sentencia del juez federal de la capital, Dr. ..., en el juicio seguido por la empresa «Depósitos y Muelle de las Catalinas» contra el Gobierno nacional. Buenos Aires, 1895. In 4º.

CAMPINS Y BORRAS (Francisco)

El Maestro en casa. De utilidad práctica para los agrimensores y constructores de obras. Buenos Ayres, 1897. In 8º.

CAMPO AMORES

Chispazos del corazón. Lágrimas y flores.

Véase: MANTÍNEZ (Juan A.), de quien es seudónimo.

CAMPO (Carlos María del)

Extradición. Tesis. Buenos Aires, 1905. In 8º.

CAMPO (Cupertino del) [seud.: José Bálamo]

El color de mi cristal. Buenos Aires, 1924. In 8º.
El dilema. (Comedia dramática en tres actos). Buenos Aires, 1923. In 8º.

El Romance de un médico. Buenos Aires, 1904. In 8º.

Forma y color. (Impresiones de viaje). Buenos Aires, [1924-1925]. 2 vols. in 8º.

Vibraciones y reflejos. Buenos Aires, 1908. In 8º.

CAMPO (Domingo del)

La septicemia en la medicina moderna. Tesis. Buenos Aires, 1875. Foll.

CAMPO (Estanislao del)

Poeta. Nació en Buenos Aires el de febrero de 1834 y se educó en la misma ciudad en la Academia Porteña. Fué empleado de comercio. En 1852 cuando el general Lagos puso sitio a la ciudad se incorporó al cantón «Patria o Muerte». Terminado el sitio se empleó en la Aduana; luego fué secretario de la Cámara de Diputados. Hizo las campañas de Cepeda y Pavón como capitán del batallón que comandaba D. Adolfo Alsina. Luego fué elegido diputado nacional; oficial mayor del Ministerio de Gobierno. Descolló como poeta. Ensayó con el éxito conocido la forma gauchesca. Su Fausto, su principal obra es conocida en el mundo entero. Falleció en Buenos Aires el 6 de noviembre de 1880. — (Muzzio).

Camila, o la Virtud triunfante. Novela original. Buenos Aires, 1856. In 8º.

Fausto: Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera. Buenos Aires.

Id. id. Texto completo, con una introducción de Carlos O. Bunge. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1915. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1925. In 8º.

Id. id. (Biblioteca del suboficial. [Vol. XXXII]). Buenos Aires, 1926. In 8º.

Id. id. Versión fonográfica Pitman por J. Quintero. [Buenos Aires], 1927. Foll. in 16º.

Fausto y otros poemas selectos. Prólogo de Alfredo Parodié Montero. (Grandes Escritores Argentinos. Dir. Albertos Palcos. Buenos Aires, 1929. In 8º.

Poesías. Precedidas de una introducción escrita por el poeta argentino José Mármol. Buenos Aires, 1870. In 4º.

Id. id. Tercera edición aumentada con algunas composiciones inéditas. Buenos Aires, 1875. In 8º.

CAMPO (José Manuel)

Práctica de los estudiantes de derecho en los tribunales de la Capital. Buenos Aires, 1916. folleto.

CAMPO (Leopoldo del)

Causa célebre. El testamento de D^a. Justa Lima de Atucha. Falsedad - Nulidad. (Concepto jurídico sobre formas de testamento por acto público). Buenos Aires, 1911. Foll. in 8º.

Discurso político del doctor... en el banquete proclamación de la candidatura del Dr. Juarez Celman para la presidencia de la República. Buenos Aires, 1885. Foll.

El Mandato para vender bienes raíces. (Capítulos de un libro inédito). Buenos Aires, 1897. In 8º.

[La Religión y el Estado]. Tesis. Buenos Aires, 1866. In 4º.

Nulidad de testamento por acto público. Cuestión referente al de D^a. Ursula Prack de Knoll. Sentencia de 1^a instancia y contestación á la espresion de agravios. Buenos Aires, 1884. In 4º.

Sucesión testamentaria y testamentos. Estudios de derecho civil. [Buenos Aires,] 1885. In 4º.

Tribunales. Cuestión sobre retroventa. Expresión de agravios de D. Vicente M. Ovalle. Buenos Aires, 1878. in 4º. (26 págs.)

Obra anónima.

CAMPO (Julián del)

Prevención. Tesis. Buenos Aires, 1889. In 8º.

CAMPO (Pastor del)

Breve estudio de la ley de telégrafos nacionales. Tesis. Buenos Aires, 1903. In 8º.

CAMPO (Ricardo del)

Régimen de beneficencia. Bases para su reforma. Tesis. Buenos Aires, 1895. In 8º.

CAMPOAMOR (José B. F.)

Inversión uterina. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8º.

CAMPOAMOR (Ramón de)

Artículos publicados en Madrid, en el periódico «La América». Reimpresos en Buenos Aires. Buenos Aires, 1861. In 4º.

Poesías selectas. Dolores; cantares. Buenos Aires, 1863. In 16.

CAMPODONICO (Atilio L.)

Cirujía é intercurrancia en las afecciones mentales. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.

CAMPOFLORES

Música profana. (Brazo, cerebro y corazón).

Véase: ROTUNDO (José) de quien es seudónimo.

CAMPOLIETI (Roberto)

El libro del agricultor argentino. (La ciencia y el arte de la colonización. Tº. III). Buenos Aires, 1916. In 8º.

La agricultura en la Pcia. de Corrientes. Publicación Oficial. Buenos Aires 1906. In 8º.

La chacra argentina. (Contribución al estudio de la ciencia y del arte de la colonización argentina). [La ciencia y el arte de la colonización. Tº. I]. Buenos Aires, 1914. In 8º.

La organización de la agricultura argentina. (Ensayo de política agraria). Buenos Aires, [1929]. In 8º.

Los Problemas de la ganadería argentina. Buenos Aires, 1900. In 8º.

CAMPORA (Ceferina E.)

Nota sobre el «Chañar» gourliea decorticans Gillies. Buenos Aires, 1913. In 8º.

CAMPORI (Antonio L.)

Delitos políticos. Tesis. Buenos Aires, 1905. In 8º.

CAMPOS ELISEOS EN PALERMO

Estatutos de la Sociedad anónima denominada... Buenos Aires, 1868. Foll.

CAMPOS (Agostinho de)

Milagros de San Antonio. En el VII centenario de su muerte en Padua. 1231-1931. Prefaciado, editado y divulgado por Ferreira d'Almeida. Buenos Aires, [1931]. In 12º. (24 pp.)

CAMPOS (César A.)

Derecho de los hijos del indigno. (Interpretación del artículo 3301). Tesis. Buenos Aires, 1902. In 8º.

CAMPOS (Daniel)

De Tarija a la Asunción. Expedición boliviana de 1883. Informe. Edición oficial. Buenos Aires - La Plata, 1888. In 8º.

Expedición Boliviana al Paraguay. Informe incidental que presenta al exmo. Gobierno de Bolivia su delegado en la expedición al Paraguay Daniel Campos. Buenos Aires. Imprenta de «La Nación», San Martín 208. 1884. En 4º, 52 ps.

CAMPOS (José A.)

Curso elemental de economía política y argentina. Con un prólogo del Dr. Enrique Ruiz Guñazu. Buenos Aires, 1930. In 8º.

Es un texto que por su información general y sobre todo por la que destina al conocimiento de algunas cuestiones de economía política argentina, estaba haciendo falta en nuestros institutos de enseñanza.

El doctor José A. Campos, catedrático de la materia, ha ordenado y metodizado en su volumen las notas tomadas durante sus lecturas e investigaciones, y pretende, pues, que éste no es sino «un ensayo de síntesis de los hechos y de las doctrinas acumuladas en la controversia que los maestros mantienen sobre el aspecto científico de los problemas sociales que afectan el bienestar material de los hombres», pero fácilmente se comprende que en el libro hay algo más que cosecha ajena.

El doctor Enrique Ruiz Guñazú, en el prólogo de la obra, así lo reconoce también.

Dice, en efecto, dicho profesor de la Universidad:

«En este tratado, se halla conjuntamente con las nociones y los principios fundamentales, una poderosa síntesis de problemas argentinos, bien sean los referentes a la población, al trabajo, al capital, a la industria, a las crisis, a la moneda, al comercio internacional y a la política técnica de los cambios; como asimismo, lo de índole más universal e invariable, dentro del campo de la economía política y de la economía social.

Así, pues, el autor no ha descuidado lo teórico de los conceptos generales y de las leyes llamadas económicas, ni lo esencialmente práctico de la economía nacional, con

su complemento de estadística, gráficos y legislación positiva.

Este «Curso Elemental» del doctor Campos, pone en transparencia la notable versación del autor y su excelente sistema expositivo, al enfocar concreta y sintéticamente lo importante, para llevar al alumno al conocimiento de la verdad. Su amplia percepción del mundo económico le permite la consiguiente correlación crítica. Con ella, puede el estudiante fundamentar un criterio de apreciación, con conciencia del contenido económico de los hechos sociales observados. Tal bagaje científico se acrecienta, cuando esta savia renovadora despierta al alumnado y estimula su razonamiento.

Por lo dicho, considero, que el libro del doctor Campos, debe merecer una buena y confiada acogida en los centros universitarios.»

(La Lit. Arg.)

La Instrucción pública. Tesis. Buenos Aires, 1896. In 8º.

Teoría y práctica de los cambios internacionales. Buenos Aires, 1918. foll.

CAMPOS (Luis María)

Manejo del arma, arreglado para los cuerpos de infantería del Ejército Argentino. Buenos Aires, 1870. Foll. in 8º.

Proyectos sobre organización del ejército. Buenos Aires, 1900. In 8º.

CAMPOS (Manuel J.)

Guía del guardia nacional. Recopilación del general... 2ª edición. Buenos Aires, 1895. In 8º.

CAMPOS Y BROCARDI (Alfredo de)

República Argentina. Datos é informes. Barcelona, 1877. Foll.

CAMPOS URQUIZA (Luis María)

La Beneficencia. Tesis. Buenos Aires, 1897. In 8º.

CAMPRODON (Francisco)

Espinas de una flor. 2ª parte de «Flor de un día». Drama en verso en tres actos y un epílogo. Buenos Aires, 1872. In 8º.

CAMUS (Maximino)

Antofagasta ó Huazan ante la Suprema Corte nacional. Informe in voce sobre personería y jurisdicción con motivo del compromiso de venta celebrado en la capital de la República por el apoderado Manuel Malbran con Federico Mackinlay de las tres cuartas partes de la merced de Antofagasta ó antiguo mayorazgo de Huazan. Buenos Aires, 1889. In 4º.

Dé las acciones posesorias. Buenos Aires, 1886. In 4º.

La democracia. Discurso pronunciado en la colación de grados en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en el día 24 de Mayo de 1886. Buenos Aires, 1886. In 8º.

Zapiola en el apogeo de su gloria. Buenos Aires, 1901. In 8º.

La reforma militar de 1882 ante la historia y el derecho administrativo. Buenos Aires, 1885. in 8º.

Obra aparecida como anónima.

Zapiola en el apogeo de su gloria. Revolucionario de Mayo. Vencedor de Chacabuco. Vencedor de Maipo. (2ª ed.) Buenos Aires, 1901. In 8º.

CANAL FEIJOO (Bernardo)

Dibujos en el suelo. [Versos]. Buenos Aires, 1927. In 8º.

CANALE (Ernesto H.)

Cuentos. Bs. Aires, 1920. In 8º.

El buen sosiego. (Cuentos). Prólogo de O. D. Rasmussen. Buenos Aires, 1924. Foll. in 16º.

CANALE (Esteban)

Marcas de fábrica, comercio y agricultura. Tesis. Buenos Aires, 1903. In 8º.

CANALE (Francisco)

A la memoria de Francisco Antonio Viera. Profesor normal, 2 Junio 1884. Buenos Aires. Imprenta de M. Biedma, calle Belgrano núms. 133 á 139. 1884. En 8º, 39 ps.

Colejio Nacional de la Capital. 1º, 2º, 3º y 4º año de estudios. Programas de dibujo lineal. Profesores: D. Carlos Tassier y D. Francisco Canale. Curso de 1884. Buenos Aires. Imprenta de M. Biedma, Belgrano núms. 133 á 139. 1884.

CANALE (Francisco)

Curso metódico de dibujo lineal. Dibujo elemental. Comprende: Las líneas rectas. Figuras rectilíneas. Líneas curvas. Figuras curvilíneas. Comparación de figuras. Conteniendo 307 grabados intercalados en el texto. Buenos Aires, 1881. In 8º.

Id. id. 2ª edición. París, 1886. In 8º.

Id. id. 8ª edición. Buenos Aires, 1908. In 8º.

Curso metódico de dibujo lineal. Proyecciones y perspectiva. Comprende: Nociones de geometría del espacio. Método de las proyecciones. Teoría de las sombras. Perspectiva lineal y área. Con numerosos grabados intercalados en el texto. Buenos Aires, 1886. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1912. In 8º.

Nociones de álgebra. Buenos Aires, 1878. In 8º. Unificación del derecho comercial. Tesis. Buenos Aires, 1887. In 4º.

CANALE (José)

El Coronel don Lorenzo Barcala. (Contribución al estudio de la vida militar argentina). Buenos Aires, [1927]. In 8º.

CANALE (José L.)

Cuestiones prácticas del juicio civil. Notificaciones, recursos, términos. Buenos Aires, 1915.

CANALE (Mario A.)

Las instituciones artísticas oficiales en 1920. Buenos Aires, [1921]. In 4º.

CANALE (Nicolás)

Estudios preliminares para proveer de varios modos de aguas corrientes esta ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1868. In 8º.

CANALE (Nicolás y José L.)

Observaciones sobre las condiciones estáticas de la gran cúpula del nuevo proyecto para la Iglesia de la Concepción. Buenos Aires, 1863. In 4º.

CANALE (Pedro)

Hematología clínica. La sangre en las enfermedades. Tesis. Buenos Aires, 1903. Foll.

CANALES (Nemesio)

La Leyenda benaventina. Buenos Aires, 1922. In 8º.

CANARD (Armando)

Breve estudio de los sistemas penitenciarios. Tesis. Buenos Aires, 1899. In 4º.

CANARD (Benjamín)

La embriaguez. Disertación. Buenos Aires, 1872. Foll.

CANAVERIS (Angel)

Consideraciones sobre la lactancia. Tesis. Buenos Aires, 1875.

(Continuará).

La Biblioteca Nacional necesita nuevo edificio y nueva organización por Alfredo Cónsole



Alfredo Cónsole

La asunción del cargo por el nuevo director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, devuelve la actualidad a un asunto que ha sido tratado ya repetidas veces por personalidades y por la prensa de esta capital: la urgente necesidad de construir un edificio adecuado para esa institución.

En efecto; el extinto director doctor Carlos F. Melo elevó al Ministro del Interior un interesante informe en el cual señalaba las deficiencias del actual edificio y los peligros que entraña para la conservación de los libros y manuscritos que constituyen el patrimonio de la cultura nacional.

El edificio actual.

Es sabido que el edificio que ocupa actualmente la Biblioteca Nacional fué construído para la Lotería de Beneficencia, y que, por lo tanto, no se tuvo en cuenta en él sino las comodidades necesarias para las oficinas de esa dependencia.

Empezó siendo incómodo, y poco después resultó estrecho, debido al crecimiento del caudal bibliográfico. Se hicieron gestiones para comprar el inmueble que se halla a su izquierda, pero causas que no es del caso recordar hicieron perder su posesión definitivamente.

La estrechez de las habitaciones de esa casa y su mala disposición obligaron a mezclar las obras sobre las más diversas materias y a encerrarlas en su mayor parte en el sótano, donde falta ventilación y sobra humedad. El informe del doctor Melo asegura que la sexta parte de los libros y la mitad de los manuscritos, se hallan en mal estado por efecto de la humedad y de las polillas.

En cuanto a la incomodidad para el manejo de los libros, no puede ser mayor: los empleados tienen que bajar y subir escaleras de uno a otro piso y de una a otra habitación para encontrar los libros, y de noche no es posible prestar las colecciones de diarios y revistas porque se hallan en un lugar oscuro.

El edificio futuro.

El arquitecto que proyecte el futuro edificio para la Biblioteca Nacional deberá delinear el salón de lectura para consultas rápidas, las salas para cada una de las secciones principales (empezando por la biblioteca infantil), la oficina de depósito legal y las habitaciones destinadas a los empleados encargados de hacer fichas, catálogos y demás trabajos internos. Un sótano que reciba aire y luz servirá para guardar los libros, manuscritos y periódicos que se reciben para el depósito legal, calculando el espacio necesario para muchos años.

El sistema adoptado por nuestra Biblioteca Nacional de reunir en una misma sala libros de distintas materias, sólo se justifica por la falta de habitaciones especiales para separar las secciones más aprovechadas por los estudiosos: literatura argenti-

na y extranjera, historia argentina y extranjera, derecho, medicina, bellas artes, filosofía, etcétera.

La producción literaria argentina debe ser reunida en una sección aparte para facilitar su estudio y poder apreciar sus proporciones y méritos en cada materia. Al respecto es oportuno recordar la autorizada opinión del maestro Ricardo Rojas, quien, en el volumen segundo de "Los modernos", página 619, dice:... "tratándose de la Biblioteca "nacional" por antonomasia, la obra del pensamiento "nacional" debiera tener un sitio aparte. Si la mantiene el Estado y a ella viene la producción universal, es para contribuir a la formación de nuestra propia cultura, pero es claro que para servir a su propia función debiera catalogarse separadamente la producción argentina, aunque más no fuera que para documentar su insignificancia (si alguno opina así), o para facilitar las tareas de la investigación histórica y de la crítica".

La separación de las principales secciones no sería una novedad de nuestra Biblioteca Nacional, pues es propia de todas las grandes bibliotecas enciclopédicas. En la Biblioteca Nacional de Madrid, los manuscritos se hallan en una sala espaciosa y bien ventilada, donde hay todas las comodidades necesarias para estudiarlos y sacar copias fotográficas o a mano. En la biblioteca del Congreso de Washington, las obras de derecho constituyen una sección independiente, la Law Library, que tiene su personal especializado y publica anualmente su memoria.

Cuando las principales secciones están separadas, cada una de ellas puede tener a su frente bibliotecarios entendidos, los cuales pueden guiar a los estudiosos y mantener al día la sección aconsejando las adquisiciones más necesarias.

Compra de libros.

Simultáneamente con la construcción del nuevo edificio, es necesario proceder a la adquisición de miles de obras valiosas sobre artes, ciencias y letras que se han publicado en Europa y América después de la Gran Guerra, obras que reflejan las nuevas ideas y la nueva sensibilidad del mundo civilizado. Una biblioteca pública debe ser un centro de cultura donde se pueda aprender lo mismo lo moderno que lo antiguo. Y para ello no se requiere gastar una fortuna; hay que estar al corriente por medio de los catálogos de las casas editoras y por las revistas de crítica de Europa y América, de lo que se publica aquí y allá y de la opinión de los críticos; para poder adquirir lo más importante, lo más representativo de cada materia, sin mucho gasto.

Amigos de la Biblioteca Nacional.

Después de haberse fundado la sociedad Amigos del Arte, la de los Amigos de la Ciudad, y la sociedad Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, ha llegado el momento de fundar la sociedad de Amigos de la Biblioteca Nacional, con el fin de gestionar ante el gobierno la construcción de un edificio adecuado para ese organismo, que permita salvar de la destrucción el más grande tesoro bibliográfico del país, y su inmediata reorganización.

Crítica equidistante y crítica unilateral, por Salvador Merlino

Alguien ha hecho, con envidia, el elogio de la crítica unilateral. La ha alentado, doliéndose casi de no poder hacer lo propio. Y bien, a pesar de esas palabras encomiásticas, la crítica unilateral es mala y está llena de peligros. Voy a decir por qué.

Tomemos un libro. Este, de tendencia católica, por ejemplo. Entreguémoslo a un crítico también católico. Pues bien, con excepción de algunos detalles menudos, la obra será buena. Ahora demos ese mismo libro a un ateo, que juzga, como el anterior, sin prescindencia de sus ideas. ¿Qué habrá sucedido? Simplemente, que la obra será mala.

Tenemos, pues, que un libro, juzgado por dos personas de gustos e inclinaciones sociales distintas, ha resultado malo y bueno al mismo tiempo. ¿Por qué? Porque los dos hacen "fuego desde la unilateralidad".

Pero un verdadero crítico no debe ser unilateral. El verdadero crítico tiene que ser un espectador desapasionado, sin prejuicios estéticos y sociales, cuya misión primordial consiste en velar por la arquitectura, fondo y contenido humano de las piezas literarias. Para él no hay libros malos o buenos por las ideas que contengan o por las corrientes sociales y estéticas en que se encaucen, sino porque están bien o mal escritos.

La tarea de juzgar las ideas no es de incumbencia del crítico bibliográfico, del que analiza el libro como realización artística, sino del sociólogo.

Puede el crítico disentir con la manera de pensar de un autor; puede inclusive reprocharle el influjo pernicioso que ejerce en la sociedad y hasta llamarlo "mal maestro", como llamó Carrère a Musset, Verlaine, Baudelaire, etc., juzgando la influencia malsana de sus obras, pero nunca negar el mérito literario de sus producciones por el hecho de que socialmente sean perjudiciales. Los críticos de bandería — izquierda o derecha — no hacen eso. Para éstos los libros serán malos o buenos, según el grado de afinidad espiritual que los relacione.

Crítica preceptiva

En nuestro ambiente raras veces se hace verdadera crítica. Por lo general se aplasta o se elogia. Y así se da el caso, poco edificante por cierto, de que una obra, juzgada por unos como excelente, sea desechada por otros como un engendro despreciable.

Se dirá que este fenómeno no es característico de la Argentina, sino que ocurre en todas partes. No quiero cometer la ingenuidad de afirmar lo contrario, pero lo cierto es que entre nosotros ha adquirido proyecciones alarmantes, al punto de que todos los días se fundan periódicos y revistas con el deliberado propósito de aplastar o de "hacer la mercadería", según la pintoresca jerga tenderil, todo lo cual desvirtúa la verdadera finalidad de la crítica, que por sus propias funciones debe mantenerse alejada de la unilateralidad.

En un país en formación como el nuestro, donde todo está por hacerse, la crítica debería tener un carácter puramente preceptivo. No me refiero desde luego a la preceptiva escolar, de la sinalefa, la diéresis y la sinéresis, aunque esto no conviene ser olvidado, sino a otra más amplia y referida al aprovechamiento de los materiales humanos y su distribución armónica en ese todo que constituye la obra de arte.

Crítica negativa

Existen en la Argentina algunos críticos interpretativos, glosadores más bien dicho, y entre ellos podemos citar a Roberto F. Giusti, el de antes y el de ahora. Pero existen otros, como Ramón Doll, que hacen "fuego desde la unilateralidad", y para quienes el trabajo artístico se reduce a un mero problema social, de mayor o menor mérito, según el grado de "verdad desnuda" que contenga. Esta clase de crítica, acogida auspiciosamente por las izquierdas intelectuales, no es, en el fondo, sino una crítica exitista, llamada a convertir la cuestión estética en una cuestión social. No obra como un valladar ante el desborde de la mala literatura; no señala rumbos mejores; no encauza la producción artística; no indica la senda perfectible.

Con todo, esta crítica está fuera de los límites de lo malo y lo bueno. Es un fenómeno perfectamente explicable, de esencia inocua, que satisface los gustos de un determinado sector de la sociedad. No corrige, porque responde a una idea y cada cual tiene la suya. No orienta, porque es interesada y parcial. No beneficia, porque propende a transformar la obra de arte en un postulado social, y no perjudica, porque su acción está restringida a un círculo esotérico claramente definido.

Sensibilidad partidista

Quiero explicarme. Las ideas sociales son una cosa, y el arte, la literatura, otra.

No será buen crítico aquel que ajuste la obra artística al cartabón de su sensibilidad partidista, el que analiza la pieza literaria refiriéndola a un principio que no sea el de la literatura misma, pues ello es tan absurdo como juzgar un paisaje con criterio de carpintero.

El buen crítico debe hacer abstracción absoluta de toda ideología social. No debe ver en la obra sometida a su análisis sino aquello que el autor se propuso reflejar, dado que las interpretaciones tortuosas, unilaterales llevan implícitas el peligro del equívoco. El crítico parcial, a lo sumo, podrá ser un buen propagandista de sus doctrinas, pero nunca un buen defensor de la belleza.

De aquí se refiere que la comprensión, el análisis desapasionado obran mejor como válvula reguladora de la producción intelectual, que la ofuscación sectaria, empeñada siempre en conseguir adeptos para una causa, que puede ser tan discutible como cualquier otra.

Conclusión

Volviendo, pues, a lo expuesto; es decir, a los críticos equidistantes y a los críticos embanderados, dos tendencias que podríamos representar, la primera por Roberto F. Giusti y la segunda por Ramón Doll, estamos por la primera.

Giusti es un crítico interpretativo, de índole ligeramente didáctica, mientras que Doll es sólo un ariete puesto al servicio de las izquierdas. Para éste no hay obra de arte sino dentro del precepto bualosiano: "Rien n'est beau que le vrai"; para aquél, la belleza puede existir también fuera de lo real y aún fuera de nuestros gustos.

Las personas que deseen estar al corriente del movimiento bibliográfico deben suscribirse a La Literatura Argentina.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«El hombre que está solo y espera», por Raúl Scalabrini Ortiz. (Gleizer, 205 págs.) — Este libro, del cual, para no demorarla, daremos hoy escueta noticia, exige una meditación pausada. «El hombre que está solo y espera» no es, efectivamente, una obra común en nuestro medio y, en consecuencia, reclama la aprobación o la discusión consciente de cada una de sus ideas.

Scalabrini Ortiz ha plantado en Corrientes y Esmeralda un hombre que es la síntesis del ciudadano porteño. Este hombre, lejos de mirarse el ombligo, ve lo que pasa y oye lo que se discurre a su alrededor. De cuando en cuando él también tuerca, aunque parco. ¿Cómo se comporta el hombre de Corrientes y Esmeralda frente a la mujer, frente al amigo, frente al patrón, frente al político, frente al extranjero, frente al humilde, frente al soberbio, frente al sabio, frente al deporte, frente a sí mismo? He aquí una serie de temas muy sagazmente desarrollados por Scalabrini Ortiz, luego de una observación constante y una correría consuetudinaria. De la palabra en apariencia más insignificante, pronunciada por el porteño, Scalabrini deriva toda una actitud, toda una modalidad singularísima. Todos los gestos del porteño, todas sus expansiones y todas sus reservas tienen un valor trascendente que no ha podido escapar al ojo perspicaz de Scalabrini.

Por eso, «El hombre que está solo y espera» es un libro excepcional, al que ni siquiera escatiman méritos algunas afirmaciones precipitadas.

«El transmisor de oro», por César Garrigós. (Imp. Rosso, 140 págs.) — Es el primer libro de Garrigós. Dos asuntos se disputan la predilección del autor: el tema amoroso y los recuerdos, tal vez demasiado recientes, de algunas noches pasadas en el café con una docena de buenos amigos. A cada uno de éstos, empedernidos habitantes de Boedo, les dedica una cariñosa composición. Otras poesías están dedicadas a gente de buena posición literaria y, en grupo aparte, las hay para Almafuerte, Rubén Darío, Amado Nervo, Voltaire, Edgar Allan Poe y Florencio Sánchez.

Garrigós tiene en preparación «Motivos de mi ciudad» y una novela, «Un personaje original».

«El dilema metafísico», por Raúl V. Martínez. (Librería del Colegio, 190 págs.) — El señor Raúl V. Martínez, profesor suplente de filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba y de psicología y lógica en el Colegio Nacional y Liceo anexo de la misma ciudad, ha publicado, aparte de varias obras de derecho, teatro y poesía, dos libros de índole filosófica: un «Tratado de lógica» y «La teoría del conocimiento en el idealismo contemporáneo». Este último mereció un cambio de ideas con el profesor Jorge Nicolai.

«El dilema metafísico», a través de una vasta especulación, muestra la sólida información filosófica del autor y su sentido dialéctico. El señor Martínez pugna por un orden lógico en la filosofía, ya que, según lo resume, «si el universo y el átomo, todo el cosmos, es ordenación, si la especie y el ser vivo, toda la vida, es organización, la filosofía tanto como el más simple razonamiento, todo el pensamiento, debe ser orden».

«Azul de mapa», por Horacio Rega Molina. (120 págs.) — El poeta de «La víspera del buen amor» y de «Domingos dibujados desde una ventana», poeta de todas las cosas que amenizan el tedio familiar, vuelve en «Azul de mapa» a «romper el silencio con sus palabras maravillosas». En cada verso de Rega Molina hay una sorpresa de imágenes tan naturales como insospechadas antes de que él las pronunciara. El tono de su poesía sigue siendo ligeramente zumbón, como para disimular la honda congoja de la ciudad poblada de pequeño-burgueses. Detrás de cada figura risueña está agazapada la melancolía, y más de una vez el poeta no alcanza a cubrirla del todo. Se echa de ver, entonces, claro, el manantial de su sentimiento. La canción de Rega Molina, aun cuando esté destinada a los objetos o episodios de más burda apariencia, ennoblece lo que canta, y eso ocurre porque Rega no toma la poesía de las cosas sino que pone la suya a las cosas.

«Azul de mapa» es, por esa poesía humilde en la selección de los motivos y opulenta en su sentimentalidad, un libro de primera categoría. Nosotros lo ponemos al costado de los dos anteriores, tantas veces releídos.



«El contubernio», por Joaquín Coca. (Claridad, 125 págs.) — El exdiputado Coca denuncia en este libro la táctica político-electoral conocida popularmente como «el contubernio», táctica que puede permanecer en el secreto o ser públicamente anunciada bajo el nombre de alianza o conjunción. «En esta obra — dice Coca — no me propongo hacer la historia completa del «contubernio», sino bosquejar uno de sus episodios: el que he podido seguir de cerca dentro del Partido Socialista, y singularmente en el seno de su grupo parlamentario nacional, del que formé parte durante el desempeño de mi mandato de diputado en los años 1924 a 1928». Con todo, los hechos que revela el señor Coca son suficientes para formarse una idea de lo que puede ser el Parlamento visto por dentro, y los partidos en su intimidad, así como del significado que el «contubernio» tiene en la política argentina de los últimos años. El libro alcanza a juzgar desfavorablemente la última actitud del Partido Socialista, pero nos permitimos opinar que la crítica del señor Coca tampoco está sustentada por un riguroso acuerdo con la doctrina marxista que le inspira.



MANUAL
DE
DERECHO CONSTITUCIONAL
POR
CARLOS A. ALDAO
PRECIO \$ 2.50
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.



«Palabras y obras», por Nicolás R. Amuchástegui. (159 páginas). — Es muy conocida la obra histórica y jurídica que el doctor Amuchástegui tiene realizada. A sus siete libros anteriormente publicados, se añade este volumen en que aparecen reproducidos los discursos y conferencias dichos en varias circunstancias ya para enaltecer méritos ajenos, ya para rendir homenajes patrióticos, ya para dar orientaciones doctrinarias.

«Esta obra — dice el propio señor Amuchástegui — se publica sin ninguna pretensión. Aunque esta intención debe presumirse, su propia naturaleza me predispone a esta afirmación.

Documentada en forma fehaciente y minuciosa, acredita la acción que he desplegado en el Rosario en los mejores y más fecundos años de mi vida.

Partiendo del concepto de que los hombres nos debemos, por entero, a la sociedad en que vivimos y de la que recibimos los alicientes de la convivencia moral y material, he tratado de responder con mis esfuerzos a esas convicciones de mi espíritu.

La reciprocidad es, para mí, una suprema ley de la existencia.

Y es así cómo, siempre que por mis cargos o por designaciones tan especiales como honrosas, he debido dar de mí cuánto las circunstancias reclamaban, me he apresurado a responder a esas exigencias con mis mejores entusiasmos y en la medida de mi discreta capacidad.

Tengo dicho en estas páginas que así como las falsas modestias son el rubor de los hipócratas, las vanaglorias y jactancias son el pavoneo de los nulos...!

Abrigo la convicción de que esta obra no encuadra en los conceptos de tal afirmación. Y por si alguien pensare lo contrario, las citas y documentos que la abonan han de servir para colocar al suspicaz, en la ponderada noción de la verdad.

Como un homenaje, el más rendido y merecido, a esta ciudad, que es mía por mi vida y por mis obras, aparecen estas páginas constatando mis afanes, desde los años de mi más incipiente juventud hasta los años de la edad plena.»



«Ruta de soledad», por Eugenio Julio Iglesias. (Gleizer). — Tres libros de poesías — «Sencillez», «La casa de las parras» y «Una rama del cancionero» — hablaron antes por el espíritu de Eugenio Julio Iglesias. «Ruta de soledad» hace oír nuevamente su voz, aislada en el concierto del mundo. Es un libro de romances, y por este contenido y por su intención debió llamarse «Romancero del yo y el mundo». Algunas canciones

añadidas le obligaron a variar el título. En este libro, Iglesias vuelve por el romance que — dice — readquiere su primitivo prestigio en campos literarios antagónicos. Afortunadamente, buenas manos recuperan el romance. Surge de ellas, como lo quiere el poeta, «joven, audaz y alado». «En camino», «Romance de la partida», «Romance desesperado» y muchos otros del libro comunican la emoción buscada por Iglesias. Lo que no obsta para que opinemos que la juventud del romance será efímera y que sólo ha podido operarse por un milagro de buen poeta.

«La literatura judía de la post-guerra», por Salomón Resnick. (Ediciones F. I. C. H. A., 48 páginas). — El señor Resnick ha descollado como excelente traductor de muy buena literatura judía y como autor de varios ensayos que muestran su versación en la materia abordada. Últimamente publicó «Dos formas de nacionalismo espiritual judío», un estudio de la obra de Ajad Haam y Dubnow al que sigue este otro sobre la literatura judía de la post-guerra.



Resnick analiza las orientaciones y características singulares de dicha literatura, entra en seguida a considerar los valores que en los últimos años se han destacado en la novela, en la crítica y en la poesía. Concluye afirmando el ensanchamiento de las letras judías. «No hay país — dice — de población israelita estable donde no surjan escritores en ese idioma. Así, fuera de los centros ya recordados, existen movimientos literarios idischistas en Lituania, Letonia, Canadá y hasta en Palestina, donde el idisch no goza de simpatías, según se sabe. Si hubiera que juzgar el porvenir de esta lengua por el número de sus cultivadores, no habría que abrigar temores a este respecto. Sin embargo, en los últimos tiempos se nota cierta inquietud en las esferas idischistas. Hay quien prevé la desaparición de este idioma en un futuro relativamente próximo; otros, en cambio, que son mayoría, se muestran más optimistas, y ven precisamente en el aumento continuo del contingente de autores una prueba concluyente de la estabilidad del idisch. Sea como fuere, es lo cierto que la literatura idisch jamás ha tenido una cantidad tan crecida de escritores y una variedad tan rica de tendencias como ahora.»

Simultáneamente con su trabajo, Resnick da conocer en un volumen de 200 páginas, los «Ensayos sobre la nacionalidad judía» originales del famoso teórico ruso Jaime Zhitlowsky, a cuya personalidad se refiere en un interesante prólogo.

«Cantos para Hilda», por Alfredo Tarruella. (100 págs.) — Todo el candor, todo el idealismo, toda la ternura, toda la melancolía de la adolescencia están reflejadas en los versos románticos de Alfredo Tarruella. Una vaga tristeza, un continuo sumirse en la ensoñación, dicen bien claramente la edad del poeta. Mejor así: ha sabido precisar en muy buenos versos su verdadero sentimiento. Ha revelado, en poesía, su sinceridad. No ha alcanzado la madurez y no ha querido forzar el tono de su lirismo. El tiempo va a corregirlo y, siendo como es un poeta de rica expresión, dirá siempre bellamente lo que una nueva visión del mundo le sugiera.

Son en total treinta composiciones, algunas ilustradas por Rodolfo Castagna Gentile, que se leen con interés por la variedad de sus temas.

¡AUTORES Y EDITORES!

La falta de propaganda, hace que un sinnúmero de obras de mérito queden indefinidamente olvidadas en los estantes de las librerías. Se agotan y se reeditan, en cambio, aquellas que son objeto de una reclame inteligente y constante.

Anunciar un libro en LA LITERATURA ARGENTINA es asegurarle el máximo de publicidad, y, por tanto, de venta.



«**Histeria y sugestión**», por José Ingenieros. (L. J. Rosso, 331 págs.) — Siempre bajo la dirección de D. Anibal Ponce, ha aparecido el cuarto volumen de la serie de obras completas de José Ingenieros que aquél revisa y anota.

Esta nueva edición de «Histeria y sugestión» ostenta un comentario preliminar de Ponce, bien informado, como todos los suyos. Del mismo tomaremos una parte que, si no es la más sustanciosa, es si la que interesa a la noticia bibliográfica:

«Al revisar la quinta edición de «Histeria y sugestión», Ingenieros omitió la nota aclaratoria con que acostumbraba explicar la historia de sus libros.

Para suplir en algo a aquel olvido, recordaremos que en la edición original, el presente libro llevaba un título distinto: «Los accidentes histéricos y las sugerencias terapéuticas», 1904. Compuesto en la imprenta de «La Semana Médica» — que había hecho el año antes su «Simulación de la locura», — la nueva obra aparecía como el primer volumen de una serie que Ingenieros prometía bajo el título común de «Estudios de patología nerviosa y mental».

Sin más modificaciones que la del título, y el agregado de un subtítulo: «Estudios de psicología clínica», la segunda edición dirigida por F. Semper y Compañía, Valencia, 1906, reproducía el texto de la anterior. La quinta edición (L. J. Rosso, Buenos Aires, 1919) introdujo alteraciones en el orden de los capítulos e incorporó algunos párrafos. Las primeras carecen completamente de significación, no así los segundos. Por eso en esta edición definitiva, que repite el orden de la quinta, hemos llamado la atención cuantas veces Ingenieros modificó el texto de la primera.

Pero esta nota se propone algo más que esas simples anotaciones de interés para el bibliófilo. Quiere recordar al lector que fué escrito en 1904 el libro que ahora tiene entre sus manos, y que no es posible desprenderlo de esa fecha. Afortunadamente los libros científicos envejecen pronto. No lo ignoraba el trabajador desinteresado que fué siempre Ingenieros, y lo deseaba quizá en lo más íntimo. Para valorar por eso una obra de ciencia hay que reintegrarla al momento en que nació: que es como decir, a su tela de fondo, a su sistema de coordenadas.»



«**Leña floja**», por Pedro Aulino. (Ed. Alba, 130 págs.) — Con «Los ciegos», su primer libro, ingresó Pedro Aulino a la falange de los buenos cuentistas argentinos jóvenes. La crítica le fué auspiciosa y, en nuestra opinión, no se equivocó. Aulino tiene condiciones para el género, como lo confirma su «Leña floja», con once relatos de fondo campesino y forma un tanto desaliñada, pero rica en emoción y en sentimientos humanos. Como lo

hizo notar Castiñeiras, presentando su cuento «Charamusca» — el primero de este volumen, — «en el campo que describe Aulino ya el alambrado impone un límite y la sementera decora el paisaje. Es el campo roturado por el esfuerzo de millares de hombres que ya no pueden cantar, porque apenas tienen para comer. Es la tierra de unos pocos... que muchos fecundizan hasta morir de fatiga. Es la realidad.»



«**La torre en el paisaje**», por Atilio García Mellid. (Imp. Araujo Hnos., 142 págs.) — García Mellid prestigió su nombre con «Los poemas del mar y de la estrella» luego de «El templo de cristal». Ambos libros anunciaron a un poeta de calidad, fino en el sentir y en el decir. «La torre en el paisaje» confirma la previsión. En composiciones de variada estructura, García Mellid canta lindamente, aligerándose de tristezas — como él mismo dice — y buscando el paisaje de nuevas tierras.

Hay en este libro de García Mellid una confesión sentimental interesante en cuanto revela la modalidad del poeta: «Yo soy — declara en cuatro versos — como ese pájaro cautivo — que añora la perdida inmensidad — y en los barrotes de su jaula prende — la cinta movediza del cantar».

Quisiéramos que el poeta hiciese algo por libertarse de la jaula que lo aprisiona y se pusiese así en contacto con una vida mucho más intensa que la que puede verse a través de unos barrotes, todo lo encintados que se quiera.

«**Legionarios del amor**», por F. C. Fuentes. (235 págs.) — Luego de varios preludios que cantan al amor, a la belleza, a la armonía, se desarrolla en cuatro partes el himno que da título al libro. El amor, como manifestación sublime de la vida, es exaltado líricamente por el poeta en versos de sencilla hechura. Siguen finalmente varias composiciones dedicadas a sus hijos, en que Fuentes desarrolla sus conceptos morales.



«**Diez meses director del Banco Hipotecario Nacional**» y «**Los préstamos de colonización del Banco Hipotecario Nacional**», por Emilio A. Coni. («El Ateneo», 48 y 55 págs.) — El profesor Ingeniero Emilio A. Coni ha publicado dos folletos alusivos a su actuación como director del Banco Hipotecario Nacional. En el primero de ellos, luego de mencionar algunas iniciativas tendientes a mejorar los servicios del Banco, se dedica a refutar con sólidas pruebas los cargos que el Gobierno hizo al directorio de la institución cuando éste elaboró el nuevo presupuesto. El asunto, como se recordará, fué ampliamente discutido en la prensa, y dió motivo a la renuncia de todos los miembros del directorio.

El otro folleto, documentado con numerosos gráficos y estadísticas, alude a la técnica de los préstamos de colonización, materia en la que el ingeniero Coni se ha distinguido luego de constantes estudios.

DOS LIBROS RECOMENDABLES:

**AGUAS SERRANAS y
MITOS SANLUISEÑOS**
de BERTA VIDAL DE BATTINI

Fina Evocadora del Folklore Puntano

En todas las librerías

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA



«Garúa», por Julio Díaz Usandivaras. (112 págs.) — Ocho libros lleva publicados Díaz Usandivaras, poeta que ha cultivado con algo más que preferencia, con devoción, los temas del campo argentino. Su poesía se caracteriza por su sencillez esencialmente criolla. «Garúa», que contiene las nuevas composiciones del autor, no se aparta de la ruta literaria que él se ha trazado. El campo sigue hablando por sus diversos motivos, cariñosamente tocados por Díaz Usandivaras.

Antes de entregar al lector sus nuevos versos, Díaz Usandivaras dice algunas palabras de defensa que nos parece interesante reproducir. Alude justamente a la sencillez de las poesías de «Garúa», y añade:

«No de otro modo concibo el espíritu, la naturaleza del campo y de las cosas que a él pertenecen. No sé si tendré razón, pero repudio a los escritores que hacen aristocracia de los motivos camperos, llevando sus escenas a un terreno artístico que no les corresponde ni les cuadra, complicando su sencillez y cambiándoles su aliento y aroma de yerba buena salvaje por el de las rosas de los parques ducales... Los versos del campo deben ser simples, comenzando por su lenguaje.

La poesía nativa y, la por excelencia campestre, pertenece a la democracia de la literatura. No precisa de adornos ni de artes decorativas. Contrariar su naturaleza simple, suponiendo o pretendiendo ataviarla mejor, implica un lamentable error, una mala táctica. Otras veces se peca de falta de conocimiento directo de esos asuntos, llevándolos a los libros imaginativamente, por pura cerebración. Entonces viene el fracaso, lógico y rotundo. Escribir lo que no se ha visto y no se siente, es como ponerse un burdo traje de confección... Y así son, con raras excepciones, casi todos los libros «criollos» que se publican en nuestro país, cuyos autores pretenden que ellos — los libros, — sintetizan la vida y costumbres de los campos argentinos.»

«Crédito, Bancos y Operaciones Bancarias». (Instituto de economía bancaria, 170 págs.) — Con el fin de realizar investigaciones científicas sobre los problemas de la economía bancaria nacional y reunir todos los antecedentes, materiales y bibliografía útiles para definir un Instituto de Economía Bancaria, del cual es director el Dr. Pedro J. Baiocco.

El Instituto ha publicado ya numerosos trabajos sobre su especialidad, y añade ahora el libro cuyo título referimos. En él se expone minuciosamente todo lo que atae al crédito y sus operaciones, a la intervención de los bancos en la economía y, finalmente, a la técnica bancaria.

Una lista bibliográfica remite el Instituto para concluir este trabajo, con el cual — dice el prólogo — «en primer lugar, se propone facilitar el estudio de la economía y técnica bancarias a los alumnos de las Facultades de Ciencias Económicas; en segundo lugar está destinado a los directores de bancos, podrán encontrar la doctrina en que puede apoyarse una buena gestión bancaria; y en tercer lugar se dedica a los empleados bancarios que tengan propósitos de superación y al público en general que aspire a conocer la estructura íntima del crédito, de los bancos y de las operaciones bancarias.»

«Rubaiyat», de Umar-I-Khayyam, traducción y ensayo crítico de Francisco A. Propato. — Un estudiante argentino, residente en la Fundación Universitaria de París, es el autor del libro que sobre las famosas «Rubaiyat» del poeta persa publicó la editorial Bourdon, de aquella ciudad. El volumen, presentado con notable esmero, contiene, luego de un prólogo del distinguido profesor Ernesto Martineche, un ensayo crítico de Propato en el que se hace mención de las traducciones anteriores, entre las cuales las más divulgadas son las de D. Carlos Muzzio Saenz Peña y Joaquín V. Gonzalez. Propato demuestra haber cotejado escrupulosamente todas las versiones. Hace un estudio de Umar-I-Khayyam y ofrece en seguida su traducción.



«Poquita cosa...», por Jaime Santi. (Ediciones Gama, Rosario). — Con el seudónimo Jaime Santi escribe Santiago P. Scherini, periodista rosarino de larga actuación, autor de otro libro y de dos comedias teatrales.

En «Poquita cosa» ha reunido una gran cantidad de pequeñas poesías humorísticas, confeccionadas sobre la base de retruécanos de fácil comicidad. Al final del volumen tres o cuatro cuentitos añaden su prosa al gracioso conjunto de versos.

El libro de Santi, según ya lo sugiere el título, no es una obra de pretensiones y por eso mismo logra su objeto, que es el de entretener con divertidos juegos de palabras.

«El maestro poeta», por José Luis Galarza. (202 páginas). — El señor Galarza presenta en un volumen su drama en cuatro actos «El maestro poeta». La obra está escrita en verso y revela en el autor nobles intenciones, líricamente expresadas por boca de los personajes que actúan en la escena.

«La canción de una vida», por Ana María Garasino. (16 págs.) — En Santo Domingo ha sido publicado un folleto que contiene el estudio crítico que la señorita Ana María Garasino, residente en Paraná, hizo del libro «La canción de una vida» del poeta dominicano Fabio Fiallo.

ACABA DE APARECER

HISTERIA Y SUGESTION

de JOSE INGENIEROS

Con prólogo de ANIBAL PONCE

Volumen cuarto de las obras completas

Ediciones L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 . Buenos Aires

PRECIO \$ 2.50

Necesitamos 10.000 suscriptores para llevar a cabo nuestra obra de difusión cultural.



«La literatura y la realidad americana», por Antonio Aita. (Rosso, 135 págs.). — En «Algunos aspectos de la literatura argentina contemporánea», Antonio Aita mostró sus condiciones para la crítica. Espíritu reposado, se precave contra toda ofuscación. Para él, la crítica no es el instrumento de una actitud, sino la aplicación a un estudio sereno e imparcial de los elementos que se decide a juzgar. Estamos o no de acuerdo con esa

conducta, hay que reconocerle los méritos con que la sostiene.

«La literatura y la realidad americana» comprende tres ensayos: el que da título al libro, «Las corrientes literarias de América» y «El paisaje en la literatura argentina». El primero tiende a colocar en el plano principal el paisaje y los caracteres nacionales. «No pretendo — aclara — que el escritor tome los temas exclusivamente nacionales, como elementos para la creación artística. No es el fácil costumbrismo, ni la inspiración en los temas rurales, toda la vida nacional que merece observarse e interpretarse. Todos los pueblos tienen inquietudes espirituales que el escritor debe tratar de sorprender y llevar a sus libros. Todos los pueblos tienen caracteres diversos; diversos modos de expresión sentimental, diversos temperamentos psicológicos que contribuyen a dar una fisonomía espiritual distinta a cada uno. Esos elementos son los que sirven para distinguir la psicología de un mejicano de la de un argentino».

El segundo ensayo, que podría anteceder al primero, estudia justamente las influencias europeas a las que siempre estuvo subordinada nuestra literatura, y el último revela la importancia que ha asumido el paisaje en algunos de nuestros mejores novelistas y poetas.

Aita maneja con holgura sus ideas, asistido sin duda por una información de primer orden. Habla con conocimiento, y habla bien.



«Curso de zoología», por Félix M. Boatella. (García Santos, 435 págs.) — El doctor Félix M. Boatella, profesor de la materia, publica un curso de zoología adaptado al programa de los colegios nacionales y escuelas normales. Autor de «Anatomía y fisiología humanas», otra obra de texto, favorablemente acogida, cree que en ésta «ha procurado destacar aspectos novedosos e interesantes de la enseñanza de la asignatura, conforme al estado actual

de esta ciencia y de acuerdo con las orientaciones modernas, conciliando éstas, en lo posible, con las fijadas por el programa oficial de la materia en los planes de nuestra enseñanza media».

«Y van dos...», por Marcelo Menasché. (Samet, 150 págs.) — Un libro de divagaciones humorísticas es éste de Marcelo Menasché. Como por azar — «el azar en definitiva es Dios», dice France — Menasché ha compuesto su libro, en el que, con cualquier pretexto, se narran episodios vulgares y extraordinarios, graciosamente comentados. «Y van dos...» resulta, así, un libro ágil, ameno, levemente crítico.

«Reflexiones de un argentino de la nueva generación», por Julio V. González. — Unas cuantas publicaciones aparecidas por la época de las más árdidas luchas universitarias, en las cuales Julio V. González tomó parte embanderado en la Reforma, quedan ahora reimpresas en un volumen. Muchos de los conceptos entonces emitidos por el autor han envejecido, o han sido esclarecidos o superados, pero muchos otros siguen conservando el valor de aquella hora. El autor, con buen tino, ha precedido su serie de artículos y manifiestos con un extenso prólogo — 50 páginas — en que hace el proceso de las ideas de su generación a partir de la guerra. Es una exposición interesante, pues revive y critica a la vez los más trascendentales acontecimientos de todo este período, reflejados en la Argentina.



«La verdad del ave», por Gustavo de Gainza. (Ed. Orión, 94 págs.) — Aun son rudimentarios los versos de Gustavo de Gainza. Su autor no ha encontrado motivos auténticos que verter en poesía, y los sustituye con un vano balbuceo lírico. Cabe esperar, sin embargo, que a este primer libro suceda otro menos confuso y menos pueril, sin «princesitas» y sin «violetas» ya dejadas de la mano de Dios.

Hay que tener en cuenta que el propio autor declara con toda modestia que es un principiante y que no tiene pretensiones, y es por lo tanto digno de alentarse este trabajo.

«Aspectos económicos de la legislación sobre indios del Río de la Plata en el siglo XVI», por Juan Carlos García Santillán. — En la colección de folletos editada por la «Antología Jurídica» se publica la conferencia que sobre el tema del epígrafe pronunció el señor García Santillán en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en junio de 1926. Con documentación a la vista, el señor García Santillán estudió los tributos, tasas y diezmos, y los derechos de propiedad y comercio aplicados en el Río de la Plata por la legislación española sobre indios. Es un trabajo de positivo interés para el historiador.



A propósito de "Mucho Cielo", los poemas de Cambours Ocampo

por T. Hiroux Funes



Cambours Ocampo

Parecería que con la aparición ruidosa (y mucho de «reclame» circense) de la que se dió en l'amar «Nueva generación», se habría dado el último grito definitivo en materia de revolución constructora y beneficiante; y que con su implantación, correlativa a las fuerzas jóvenes ingresantes, habría de constituir el esperado núcleo positivamente literario y positivamente argentino para definición de nuestro perfil ante el mundo.

Pero la esperanza, precipitadamente construida a base de un entusiasmo en cuyo fondo mezclábase el «bluff» y la mediocridad, sólo sirvió para depararnos una desilusión más: nada concreto lograron quienes a base de una desfachatez solo perdonable a su corta edad — de criterio, — comenzaron arrojando piedras a Lugones (trampolín cómodo para lograr ubicación) y luego vinieron a parar en el vacío cerebralismo que hizo crisis en Fijman y Marechal.

La Novísima Generación Argentina no es un límite sectario que divide determinadas corrientes ideológicas, ni se embandera para entronizamiento de determinadas figuras: es sólo un deseo amplio de trabajar honradamente y un gran anhelo de cordialidad que tiende al éxito de la labor colectiva. Lejos de la camarilla que elabora valores fraudulentos y la originalidad que sacrifica el molde estético, esta unión de valores coetáneos tiende al mejoramiento individual para elevación del nivel común, y como nada ha prometido nada debe. De ahí que su labor sin petulancias cobre simpatía inicial y sus primeros frutos — realidad inesperada — hayan madurado plenos de valiosa sinceridad.

Todos estos comentarios preliminares, que son personales y en ningún caso interesados, me ha sugerido la lectura de «Mucho Cielo», este libro magnífico en que Cambours Ocampo ha puesto tanto de ternura varonil y recia, y no tienen, por lo tanto, más que el emparentamiento de un vínculo de simpatía y la satisfacción de pertenecer a una misma edad literaria.

Digo con esto que «Mucho Cielo» constituye un acertado logro y que al través de sus páginas se corroboran sucesivamente la esperada reivindicación artística exigida a la generación actual y el hondo racialismo en que deben observarse lo «pionners» de este otro movimiento destinado a hondos demarcamientos característicos.

La feliz dualidad alcanzada por Cambours Ocampo en «Suburbio Mío» (su libro anterior) y «Mucho Cielo» importan de por sí la presencia de un ciclo perfectamente definido: La ciudad y el campo. En ambos la naciente grandeza del hogar común, de la patria de todos, hallan un comentarista emocionado que canta a su realidad plasmándose opulenta y la visten de una esperanza mejor. Por eso la poesía suya se robustece de afectos antiguos y presentes, tan íntimos como generales, y adquiere contornos vastos difíciles de precisar en un solo horizonte.

Su libro de ahora, generoso y espontáneo como cuadra a un apasionado elogio a la pampa que labora porvenir y agranda tradiciones, está realizando a grandes trazos que incluyen un hondo ancestralismo y avanza hacia un futuro coloreado de sano optimismo. «Mucho

Cielo» es más que un canto, una fervorosa palabra de hombre que se reconoce entre sus mayores y ubica su personalidad en un instante de olvido colectivo hacia la cuna fundamental y sagrada de nuestro suelo.

Sin patrioterías — mal corriente en quienes esperan siempre creyendo haberlo hecho ya todo — Cambours Ocampo elimina al gaucho haragán y pendenciero, que creen muchos orgullo digno de perdurar, para que venga el extranjero que hará madre a nuestra tierra virgen:

«El gaucho de quien hablo
ensilló una mañana;
y al trote, de cara al ventarrón,
con el pañuelo al aire,
fué dejando una estela de guapezas,
mientras enderezaba su flete hacia el recuerdo.»

Y luego canta a la cosecha. La cosecha que amasaron los brazos aindiados de sol con que los extranjeros edificaron la patria, la cosecha que es también la sangre, la sangre de las mujeres rubias nacidas bajo el cielo de América y los hijos de esas mujeres, que son los argentinos de ahora...

La epopeya del progreso de esta manera está a lo largo de «Mucho Cielo» amojonada en emociones grandes que pintan el sendero de la raza naciente y es itinerario de evolución cantado a gritos de esperanza.

«Tres Motivos»; la lluvia, la yerra y el viento, son tres láminas fuertemente logradas en su pureza virgen. He aquí algunas figuras cabales y hondamente bellas:

«LLUVIA»

.....
«Cuando apretó la siesta,
el cielo acribillado por miradas
espolvoreó alegrías en el campo.
.....

«YERRA»

.....
«Un dolor anchuroso se estrellaba en mujidos,
los lazos bien sobados hacían dibujos en el aire;
la peonada lucía su mejor experiencia
en una diversión sin recuerdo a trabajo.
.....

«VIENTO»

.....
«Desde los Andes viene castigando a dos lonjas,
sólo las costas lo detienen.
Húmedo de mar
da media vuelta
y enfila hacia las cumbres.»
.....

Más adelante encontramos las «Palabras sueltas al hijo que vendrá» cuya ternura sincera es un contagio de amor grande, saturado de meduloso afecto. «Elogio del charlatán» en que revive su asombro de antiguo niño:

«Tu coche se perdía en una calle con afiche de cielo.
Yo, odiaba a mi plaza porque no te seguía.»

Y el «Romance de la Puerta Abierta» que es una herida luminosa sobre la noche cristalina que cierra el volumen.

He cruzado así al través de un libro excepcionalmente afectivo y me duele no haberme detenido lo suficiente en cada poema: pero si en cada estación se hiciera el alto merecido, esta crónica que es apenas eco cordial de tanta emoción vertida continuaría viaje en una serie de carillas que el afán de la brevedad especial me impide llevar a cabo.

Solo me restan estas palabras últimas: Cambours Ocampo ha dado un gran libro en «Mucho Cielo» y la Novísima Generación Argentina se valora en él con quilates inusitados.

Libros femeninos, por Raquel Adler



Canto al Mar, por Clelia G. de Carelli. — Este poema es una invocación al mar. La autora se interna en las profundidades del océano, vuelve a surgir, se hunde en el espacio que lo ambienta, vibra en sus horizontes, y se place en recorrer sus playas, como una eterna enamorada de sus bellezas, y del simbolismo que esta belleza insinúa y proyecta en nuestra vida.

Porrumpe en este estremecimiento: «Cantaré al mar, cantaré al mar, que me encanta con su canto de vida y de amor».

Luego en sucesión emotiva describe y analiza con filosófica exaltación la noción de la vida, la realidad que sueña y concibe, para acercarse al alma que es para ella intuición del todo. Se acerca a los hombres y los invita a cantar también, estrechada su alma en una comunidad de sentimientos.

El mar va desfilando con estos poemas en una totalidad relativa y personal de su belleza. Emociones ensoñadas, vividas en cercanía constante de las aguas del mar.

Dice la autora: «Estremecida en tu agitación, sentida en tu fuerza, quedo en ti».

Luego el mar «En Noche», «En Luna», «Amaneciendo», «En tormenta», son otros tantos poemas, con que la Sra. de Carelli, deja fluir su sensibilidad en bellos párrafos, ya sean líricos, ya filosóficos.

El epílogo es una invocación al Ser en la Unidad de causas hacia una Causa. Así define al final: **Vidas: Vida, Almas: Alma, Pasiones: Pasión.**

Agua Serrana, de Berta Elena Vidal de Battini. — La autora de *Mitos Sanluisños* ha publicado en el transcurso de este año «Agua Serrana» libro de versos.

Es una clara corriente el temperamento lírico de Berta Vidal. Destilase de sus estrofas la generosa pureza del manantial, donde ha ido a beber el alma de esta mujer enamorada de su tierra: «La Travesía Puntana» como denomina con tanta precisión a su provincia.

En casi todos los versos la autora canta y transmite su sensibilidad a los mitos, leyendas, fuerzas evocadoras de la tierra y del ambiente, que la civilización urbana no ha llegado aún a disolver. Es una invocación a la advocación de esos mitos en que la choza del indio no ha desaparecido aún, para dejar lugar al hombre genuinamente americano, el criollo por excelencia. Todo esto le presta un marco de simbolismo y de tradición que daría margen a la formación de una raza entera, caracterizada. Una sana inspiración se desprende de sus composiciones, en las cuales aún por falta de unidad del tema, abunda la difícil tarea de la documentación, que la Sra. de Battini posee admirablemente. Versos en que trasuntan valles, montes, sierras, quebrachos, ríos, acequias, que la autora canta con precisión y buen gusto.

Hay otras poesías que al apartarse de este tema, dejan translucir su fina inquietud de mujer dulce y amorosa. Así en: «Yo espero a mi niño», «La Carta», «Te hablo en mi silencio», la poetisa canta a su amado en bellas estrofas.

Hemos puesto a la venta un reducido número de volúmenes conteniendo el AÑO TERCERO DE «LA LITERATURA ARGENTINA» con sus correspondientes índices que constituyen una guía de todos los libros publicados en los doce meses y un verdadero manual indispensable a toda persona que escribe y que lee. Contiene también las doce entregas de «La Bibliografía General Argentina» desde Astiz hasta Burmeister que comprende un análisis crítico de las publicaciones comentadas por los más caracterizados bibliógrafos siendo un trabajo de valor inapreciable.

Precio del volumen de 680 páginas formato mayor encuadernado en tela con letras de oro \$ 6.— m/n.

Antes de terminar este juicio crítico, no queremos dejar de señalar la belleza impresionante de la composición «La travesía puntana», que empieza así: «Sensual, ardiente y esquiva, duerme como una gitana sobre su lecho revuelto, la Travesía Puntana.»

Etapas, por Justa B. Gallardo. — Hay un afán, muy grande entre un grupo de nuestros poetas, afán justificado y generoso, de cantar al terruño rico en evocaciones, vidas pretéritas, mitos, leyendas, personajes típicos, que vienen a ser como el simbolismo de una raza a través de su tradición: Luis Franco, Jijena Sanchez y algunos otros, enriquecen la poesía nacional genuinamente, típicamente nacional.

Justa B. Gallardo con «Etapas» viene a sumarse a la generosa pléyade de estos evocadores, cuyos cantos están cargados de mórbida exaltación indígena, vaciados éstos en el puro cauce y en el renovador manantial de la tierra nuestra. Vienen a ser como herederos tardíos, pero trasplantados a la actualidad de la civilización urbana, y que le presta una evocación, un alto, un índice retrospectivo de lo que es en realidad, de lo que fué nuestra tierra, y de donde venimos.

Matices de fuerza, de costumbres, de raras ideologías tradicionales y fuertes, dan un colorido pintoresco a estas composiciones, que nos ofrece Justa B. Gallardo.

Cantar en la fuerza primitiva una región, una tradición tan rica como la de América, que provienen casi todos de una sola herencia: el español con el indígena, debe ser fruto de una vocación continua de estudio y de documentación.

Ahora sí, la parte lírica salva esta contracción, y le presta fácilmente las alas de la inspiración y de la imaginación.

Justa B. Gallardo, nos demuestra que está en verdad documentada de las evocaciones que ha traducido en bellas estrofas, algunas de rima libre, otras ajustadas a las clásicas formas.

Rompió a cantar espontáneamente esta mujer inteligente y activa, que ha abordado con facilidad temas históricos y docentes, y cuya personalidad es bien conocida en instituciones que creó y a las cuales perteneció.



LEA

SINIO

de RAFAEL SILVERIO CAÑAMAQUE

Si su librero no lo tiene pídalo al editor

L. J. ROSSO - Sarmiento 779 - Bs. As.

\$ 2.— el ejemplar



Autógrafos Hispano-Americanos. — La señora Celina González Peña de Calzada ha reunido en un album artístico de gran formato, una numerosa colección de autógrafos hispano-americanos.

Hay célebres personas de distintas manifestaciones del arte y de la ciencia que grabaron profundos y sutiles pensamientos en este libro sintético y universal, y que es hoy un documento valioso por las firmas que lleva, y que cobrará con el tiempo un valor más grande aún. Hemos de citar algunos nombres para dejar constancia del gran valor intelectual de los que han colaborado en sus páginas.

Gregorio Marañón, Manuel Ugarte, Max Nordau, Vicente Medina, Ricardo Rojas, José Ingenieros, Salvador Rueda, Pío Baroja, Martín Coronado, Rafael Obligado, Cajal, Vital Aza, Menéndez y Pelayo, Pérez Galdós, Fernando 1º, Ex-Zar de Bulgaria, Eugenio D'Ors, Quinquela Martín, José Santos Chocano, F. Ortega Ankermann, Julio Romero de Torres, Rabindranath Tagore, Ortega y Gasset, Jorge A. Mitre, Soiza Reilly, etc. etc. dan la idea del variado y nutrido contenido de autógrafos, poesías, prosas, dibujos, etc. que forman este album, joya de cualquier bibliófilo futuro.

Notas Femeninas



Homenaje de la Asociación Bachilleres del Liceo de Buenos Aires a la Compositora argentina Celia Torr . — El lunes 9 de Noviembre se ofreció un homenaje público a la Srta. Celia Torr  en méritos a sus composiciones musicales, y por haber sido la Srta. Torr , acreedora a varios premios.

El discurso del ofrecimiento estuvo a cargo de la Presidenta de la Asociación Bachilleres del Liceo, señorita Luisa Albornoz.

Emilia T. de Pereyra, escritora con sede en La Plata, tiene en prensa un libro que nominar : «Poemas para el sueño de Blanca»; que César Tiempo ha elogiado debidamente.

Posteriormente publicará esta escritora platense «Ala Izquierda» y «Poemas enteramente humanos».

Ana María Garasino ha editado en un folleto un estudio crítico bajo el nombre de «La Canción de una Vida».

Rosa Bazán de Cámara publicará: «El Pozo de Balde», novela en donde pinta el tragicismo de los llanos de La Rioja.

Tiene además en preparación dos libros de poemas y uno de viajes.

Rosa García Costa, entregar  el año próximo a la imprenta: «Más canciones», su cuarto libro de poesías.

Hortensia Margarita Raffo publicará a principios del año próximo su primer libro de versos que titular : «El vaso de Murano».

Bajo los auspicios de la «Asociación Cultural Clorinda Matto de Turner» se llevó a cabo el sábado 28 de noviembre una audición poética dedicada a las composiciones de la Srta. Clementina I. Azlor.

Abrió el acto la presidenta de la Asociación Srta. Adelia Di Carlo, siguiendo el comentario a la obra de la Srta. Azlor, por la poetisa Srta. Hortensia Margarita Raffo, quien dijo entre otras cosas: «Al publicar «Ritmos en el Camino...» la autora nos invita a tomar parte en un convite en donde su alma — interesante, noble y bella — ocupa siempre sitio de honor. Yo comparo su libro a un lago luminoso. En la profundidad transparente de sus aguas se ve temblar la belleza de la flor, de la estrella, del alma humana, trajeada siempre con el embrujo de sus palabras bien pesadas y bien medidas. Su versificación elegante y original fluye con la naturalidad y la intención de las corrientes bien encauzadas. No se parece a nadie porque para cantar mira hacia adentro, en donde se reflejan con fuego propio las cosas del mundo exterior, sin preocuparse de averiguar qué rótulo terminado en «ista», llevará su obra. Yo la llamar  sencillamente «poesía», que — hoy por hoy — es el más grande elogio que pueda hacerse a un poeta o poetisa de verdad.»

A continuación la Srta. Raffo recitó y coment  algunas estrofas siendo largamente aplaudida por el auditorio.

La poetisa Clementina I. Azlor recitó las poesías «Al azar», «Volverás», «Y'nina», «V , cu ntales a todos», «Pero antes yo quisiera...», «Yo no quiero olvidar», «El Rastreador» y «  Arriba corazón!».

Completaron el programa números de canto, piano y violín, cerrando el acto la Srta. Adelia Di Carlo.

De la Enciclopedia Universal Ilustrada "Espasa - Calpe", Tomo III - 1931

De ADLER (Raquel) Biog. Poetisa argentina, nacida en 1910, en un viaje que hicieron sus padres de Buenos Aires a los países de sus orígenes: Alemania y Rumania. Entre sus obras ya publicadas hemos de mencionar: «Revelación» (1922); «Místicas» libro que mereció la aprobación de Su Santidad el Papa Pío XI (1923); «Canticos de Raquel» (1925) y «La divina tortura» (1927).

Tiene en preparación «De Israel a Cristo», largo poema bíblico, libro de amor y conciliación. Esta obra responde a un llamamiento espiritual de la autora, que se convirtió al catolicismo en 1927, y fué confirmada por el Arzobispo de Buenos Aires. Entre los juicios y estudios firmados sobre su labor destacan los de Cansinos-Asseno en «La Libertad» de Madrid en 1926 y en 1928. Georges Pillement en «Revue de L'Amérique Latine»; Emilio de Matteis en Génova (Italia) y muchos otros de la República Argentina y América.

Como lo dice el epígrafe el tomo III últimamente recibido de la Enciclopedia Espasa nos ha traído la grata sorpresa de insertar a nuestra activa colaboradora entre las personalidades de renombre mundial.

Nos honramos en reproducir textualmente la nota al mismo tiempo que presentamos nuestros placemes a la señorita Adler que todos los críticos convergen a señalarla como a la poetisa mística de la hora actual.



Raquel Adler

Nunca se ha hecho en su género una obra comparable a la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, inventario crítico-analítico de todas las publicaciones nacionales desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Con cada número de «La Literatura Argentina». los suscriptores reciben un cuadernillo gratuitamente.

Escritoras del interior

La Provincia de Buenos Aires cuenta entre sus escritoras a Emilia S. de Pereyra



Emilia S. de Pereyra

1º—¿Han influido en sus libros el ambiente y la naturaleza de su provincia?.

2º—¿Su nueva producción tiende a alejarse éticamente o estéticamente de sus libros publicados?.

3º—¿Qué influencia ejerce sobre el ambiente intelectual de su provincia

4º—¿No opina Vd. que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?.

5º—¿Cree Vd. en la calidad literaria de la mujer-escritora como para poder competir con la del hombre?.

6º—¿Escribe usted versos preferentemente o aspira también a dedicarse a la prosa?.

Respuesta:

1º—Es fácil descubrir en la obra de arte estos dos elementos: influencia del medio físico y ambiente espiritual.

Sin observarla, en mi escasa producción, la naturaleza de mi provincia como medio físico, ha ejercido una función inmanente: tal así, que puedo interrogarme a mí misma sin encontrar respuesta, si es que yo voy a ella o es ella quien viene a mí.

La atmósfera espiritual del presente es columna medular en casi todas las páginas de "Cantos de hoy", mi primer libro publicado. Diría que no he podido prescindir de esa gran voz de la vida creciente; de ese dinamismo poético que nace en todas partes y viene de los cuatro puntos cardinales, acampando en nuestra estación más poderosa — receptor y trasmisor a la vez — Buenos Aires.

2º—He publicado un solo libro de versos: "Cantos de Hoy", en una modesta imprenta de Capilla del Señor (Bs. As.) mi pueblo natal.

La crítica lo acogió con sorpresa y de buen grado.

Por una bien o mal entendida ética literaria he mantenido al margen de la publicidad mi nombre y la obra silenciosamente realizada. Entendí encontrar en la poesía la alta satisfacción que intrínsecamente da, desechando por largo tiempo esa parte de vanidad que hace entregar nuestro más íntimo pesar y sentir al manoseo de la crítica, no siempre ceñida de justicia.

A pesar de ello ahora daré a la prensa "Poemas para el sueño de Blanca", breve biografía poemática; aguardan su turno para fecha indeterminada "A la Izquierda" y "Poemas enteramente humanos".

Mi producción desde sus comienzos tuvo una definida característica: realizar belleza mediante nuevos caminos. Tiendo a la reafirmación de ese concepto para mi obra posterior. Los clásicos son ya del pasado; el mismo sentido de la belleza se ha transformado.

3º—La influencia que ejerzo sobre el ambiente de mi provincia debe ser enteramente relativa. Se trata de una provincia vasta y poblada por tres millones y medio de habitantes. Para crearse un ambiente en un medio como el de la provincia de Buenos Aires, se necesita producir mucho, bueno y publicar. Por otro lado, no formo parte de ningún círculo literario, trabajo sola; quizá, entre muchas desventajas, esos círculos, tienen la ventaja de expandir las fuerzas espirituales que surgen de su seno.

4º—Ciertamente la mujer argentina, comparte ya el presente honroso de la literatura nacional; el porvenir le reserva un puesto significativo. ¿Por qué no podremos decir un día, como nuestros hermanos del Uruguay, con más o menos acierto: Raquel, Alfonsina, Nidia o María Alicia de América?.

5º—Es tiempo de desbaratar prejuicios. En materia de calidades literarias, la mujer es quizá naturalmente mejor dotada que el hombre: no es un caso de competencia para ella, sino un caso de reivindicación. Mediante una seria cultura popular y una bien endilgada preparación artística, el nivel intelectual de nuestra sociedad se elevará y dará sus

frutos. Hoy por hoy no debemos plantear un problema de superioridad de sexos. Las yemas artísticas que lleva dentro de sí la mujer son poco o mal conocidas, cuando nó malévolamente negadas.

6º—Cuatro libros de versos he escrito y dado a publicidad solamente uno. No obstante creo no haber realizado la obra que colme mis aspiraciones; continuaré buscando la expresión que más trasunta la poesía según yo la entiendo, y si logro encontrarla un día, me dedicaré después a la prosa.

Emilia S. de Pereyra

Ana María Garasino, contesta la encuesta de La Literatura Argentina

Voy a pedir a mi sinceridad todo lo que más pueda ofrecer para llenar su tan interesante como simpática encuesta femenina.

1º: Esta primer pregunta se define por sí sola con la lectura de mis obras. Yo no he podido — ¡me grita en la sangre! — dejar de ser entrerriana en mi producción novelística. Mis libros: "El estanque de Siloé", aparecido en 1927; "Irupé", que actualmente publica "La novela entrerriana"; "La fusta roja" (vida de provincia) y "El libro de Soli" (inéditos), dicen bien a las claras de mi filiación terruñera. Aún cuando esta última obra no regionaliza geográficamente el escenario como las otras, tiene la atmósfera típica de mi suelo; esa atmósfera generosa de la que no puedo apartarme, y sin la cual me parece que mis ansiosos libros morirán de asfixia...

2º: Humanamente soy partidaria de la superación. Hago por una producción mejor, porque opino que el artista debe ser siempre un disconforme, un batallador, con el único orgullo de su suficiencia para alzar el vuelo, hasta donde lo indiquen su capacidad su ideología y su talento. Mi línea ética, desde la primer novela publicada y premiada por "El Hogar" en 1924, no ha sido ni revolucionaria ni comercialmente llamativa. Pienso continuar así, siempre que, — ¡quién está libre de ello? — algún espécimen muy siglo XX, esporádico y digno de estudio, no me inspire la obra trascendental; la obra desorbitada y ultraísta que aún no ha querido llegar hasta mi sencilla mesa "deleddiana".

3º: Yo quisiera que los demás respondiesen a esta tercer pregunta. Pero puedo significar aquí, no obstante, ello, que mi aspiración es ejercer entre mis comprovincianos una influencia de amor hacia nuestras cosas; hacia nuestra fisonomía nativa. Hacer que mi cosecha literaria sea comprendida y recogida por los entrerrianos, bajo esa escuela de "regionalismo universal" en que siempre se ha apoyado mi labor artística.

4º: Creo en el honroso puesto que ocupa la mujer en nuestras letras nacionales. El carácter de esta pregunta, y de la encuesta misma, me permitirá traducir aquí una desinteresada y alta opinión de dos dominicanos ilustres: Fabio Fiallo y Manuel A. Battle Peña, quienes han *americanizado*, por decir así, mi capacidad crítica, con motivo de un estudio que tuve la oportunidad de ofrecer a Fabio Fiallo en su doble personalidad, de poeta y notabilísimo cuentista. Esta opinión — y perdónese me el egotismo que muy a su pesar la señala, — esta opinión de dos recias mentalidades extranjeras, me parece, más que una conquista propia, una adquisición colectiva de la mujer intelectual argentina cuyo sitio en las letras nacionales, americanas, (¿y por qué no prometidamente mundiales?) está ya consagrado por su obra.

5º: Una mujer puede producir, ya lo creo, una labor literaria muy viril si se desdice abiertamente de su susceptibilidad femenina. ¿No hay hombres que se "feminizan" escribiendo? Pero la competencia es contraproducente y se pierde mucho de ese sello de personalidad y franqueza a que debe propender cada uno en su plano.



Ana María Garasino

Por cualquier dato o referencia de carácter bibliográfico escriba a LA LITERATURA ARGENTINA.

No considero la calidad intelectual de la mujer inferior a la del hombre, sino simplemente *distinta*. Estamos bien las mujeres-escritoras frente al hombre-escritor, no como una rivalidad desafiante, sino como una representación individual, firme, serena y bien timbrada que se recomiende por sí misma.

6º: No escribo versos. Hubo un tiempo en que mi prosa se hizo rítmica; pero fué un "momento"; acaso un fenómeno psicológico que a pesar de todo recuerdo con cariño.

Mis géneros literarios preferidos son la novela y el cuento de los que he hecho publicidad en mi país y en el extranjero. A veces me desvíó hacia el ensayo. Esta inquietud no me exime de poner siempre en lo que escribo mi mejor conciencia y más vehemente entusiasmo por los temas.

Ana María Garasino.

Catamarca cuenta entre sus escritoras con María Amalia Zamora, que escribe preferentemente versos



María Amalia Zamora

1º—¿Han influido en sus libros el ambiente y la naturaleza de su provincia?

Sí; el ambiente y la naturaleza, ambos factores a la vez y de un modo que puedo decir definitivo.

Catamarca, ciudad casi contemplativa, me ha ofrecido al nacer, la enorme visión de sus paisajes. He absorbido en mi espíritu desde la infancia, toda la belleza, todo el silencio, toda la inmensidad de sus montañas, de sus ocasos y de sus noches. En los flancos de las montañas y en las quebradas rumorosas de sus cerros he escrito mis mejores versos.

Añádase a esto, la educación casi mística recibida en un colegio donde pasé toda mi infancia y parte de mi juventud y se comprenderá fácilmente el libro. Considero el ambiente y a la naturaleza, esencialmente modeladores y artífices de mi espíritu y de mis versos.

2º—Su nueva producción tiende a alejarse éticamente o estéticamente de sus libros publicados?

Mi nueva producción, obra todavía inconclusa y que espero terminar en breve, más profunda y más amplia en sus concepciones, no diferirá ni ética ni estéticamente de mi primer libro.

Aspiro como todos el mejoramiento intelectual y creo haberlo alcanzado mediante el estudio y la disciplina, pero: ¿cómo apartarme de la verdad, del bien, de la belleza y del amor que es la aspiración suprema del alma y que la llevamos todos con nosotros como nuestro propio espíritu y nuestro propio instinto?

3º—¿Qué influencia ejerce sobre el ambiente intelectual de su provincia?

Espiritual quizá. Vivo siempre en el campo apartada de toda sociabilidad. Un primer libro no ejerce mucha influencia que digamos en un ambiente de indiferentismo como el de mi provincia.

Alguna vez se ha otorgado "El eco rusticano" junto con otros libros de autores argentinos como premio de aplicación a las alumnas de 4º año y 4º grado de la Escuela Normal, pero como dije anteriormente, no creo en la influencia decisiva que ningún libro por hermoso que sea, pueda ejercer en ninguna parte.

4º—¿No opina usted que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?

Es innegable que la mujer argentina ocupa un puesto y de los más destacados en la literatura nacional. De otro modo: ¿Dónde iría a parar tanta producción femenina de indiscutible mérito, rebelando tanta fuerza de originalidad en el pensamiento y en la expresión, sin ofrecer sin embargo ninguna posible semejanza o influencia con obras extrañas y cuyas autoras muestran una personalidad propia y definida?

Altísimo es el vuelo alcanzado por nuestras letras femeninas en el cielo Americano. Citar nombres sería una tontería como afirmar de que los hombres no quisieran para ellos solos, todo el renombre y la inmortalidad de la literatura nacional.

5º—Cree Vd. en la calidad literaria de la mujer escritora como para competir con el hombre?

Discutir la calidad literaria de la mujer escritora como para competir con la del hombre, es asunto ya repasado. ¡Cuántos afirman la superioridad de la mujer, cuántos la niegan! Yo creo que no se lo puede juzgar seriamente; Es como si un juego cualesquiera se diera al adversario varios puntos de ventaja. Pienso, que si se le permitiera a la mujer desplegar ampliamente las alas, romper la norma rutinaria de las costumbres que se la obliga mirar a tras para ver el gesto del vecino, modificar las instituciones permitiéndosele la ejercitación de iguales derechos a los del hombre, colocándose a la par no tardaría en ejercitar sus cualidades, muchas de ellas indiscutiblemente superiores a las de aquel, y su talento y su capacidad intelectual, se rebelaría entonces en obras que superarían a las que más, y el mundo sería nuestro, y yo entonarí también algo así como el maravilloso "Cánticos de Raquel".

6º—Escribe Vd. versos preferentemente o aspira a dedicarse a la prosa?

No he ensayado nunca prosa, escribo solo versos.

María Amalia Zamora.

Contesta Tilde Naná Pérez Pieroni

1º Hasta ahora, obedeciendo a diversas circunstancias que inesperadamente se han atravesado en mi camino no me ha sido posible publicar un libro, pero colaboro en varias revistas y periódicos.

Recién comienzo a ponerme en contacto con el ambiente de mi provincia, así que su influencia no sé si marcará huellas profundas en las inclinaciones de mi espíritu. Con respecto a su naturaleza puedo afirmar que sí, porque en algunas de mis poesías se advierte un impulso salvaje, como un ansia de devorar llanuras, de desafiar el pampero, de amar intensamente esa naturaleza fecunda que huele a trébol y a pastos tiernos.

Al calor de estas emociones hondas, apasionadas, mis pensamientos se desplazan en un vuelo ideal, como esos momentos de éxtasis en que, crucificados en el silencio, inmovilizados por el imponente espectáculo de la Naturaleza desnuda, cuando nuestro ser íntegro está empapado de ideas sublimes, el corazón bate sus alas rojas como banderas de liberación.

Así amo la Naturaleza, y así bendigo la sabiduría de Dios, materializada en ella.

Ahora estoy plena de cielos y de pampas... Me falta saturarme de mares, selvas y montañas...

2º Creo que los rumbos éticos y estéticos de mis nuevas producciones, no difieren fundamentalmente de las primeras; eso sí, quizá ahora sean más definidos, de trazos más vigorosos, pero el sentimiento de bien y de belleza, se ha conservado siempre en mi espíritu como un ideal purísimo, que es la clara fuente donde bebo el néctar de la poesía.

3º Recién empiezo a despuntar timidamente en el cielo poético, como una pequeñísima estrella de escasa magnitud, y sería mucho pretender que los críticos, astrónomos expertos, me concedieran una importancia real, a la que aún no me he hecho acreedora.

Puede ser que a fuerza de perseverar y ansia de perfeccionamiento, pueda tributar a mi patria lo mejor de mí misma, para agregar una hoja de laurel a la gloriosa corona que ya ciñe sus sienes.

4º Opino, sinceramente, que sí.

Contra todo prejuicio social, y haciendo a un lado la crítica irónica de los que la tildaron de incapaz, la mujer argentina lucha denodadamente, con bríos que son la mejor expresión de la fortaleza de su espíritu, para ponerse a la altura del hombre en cuanto a su capacidad intelectual. Y pese a la risa mordaz con que algunos recibirán mi afirmación, puedo asegurar que hoy goza la fama de culta que se merece.

Los frutos de su espíritu, abundantes y sabrosos, hablan por sí solos del raudal de belleza y de bien que se desborda



T. Naná Pérez Pieroni

Los suscriptores deben renovar el abono para el año en curso si desean tener completa su colección y continuar recibiendo el suplemento de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Rectificación

Recibimos y publicamos

Sr. Director de LA LITERATURA ARGENTINA:

Por casualidad he visto en el penúltimo número de la revista "Nosotros" que un señor Augusto Cortina transcribe versos de mi libro "Los Cíclopes" y no sé si de buena o de mala fe, los transcribe mal. Como me interesa, por los posibles lectores, que mis versos no aparezcan desfigurados, ruego a Vd. me conceda hospitalidad en su simpática revista para hacer las siguientes rectificaciones:



En la pág. 87, mi pequeño Aristarco transcribe:
Allá **trabajan** los Cíclopes sus obras magníficas,
Y mi verso dice:
Allá **trabajaban** los Cíclopes sus obras magníficas.

Mi pequeño Aristarco transcribe:
Llegaba hasta los hombres en un prolongado y **constante** trueno.
Y mi verso dice:
Llegaba hasta los hombres en un prolongado y **distante** trueno...

Mi pequeño Aristarco transcribe:
Eran grandiosos y terribles como las subterráneas fuerzas,
Y como ellas **generadoras** de prodigios en su trabajo pertinaz y
[secreto.

Y mis versos dicen:
Eran grandiosos y terribles como las subterráneas fuerzas,
Y como ellas **generadores** de prodigios en su trabajo pertinaz y
[secreto.

Mi pequeño Aristarco transcribe:
Y encorvados sobre el último trabajo que ordenó el **amo** rengo...
Y mi verso dice:
Y encorvados sobre el último trabajo que ordenó el **Amo** rengo...

En la pág. 88, mi pequeño Aristarco transcribe:
Y entonces trajeron un monstruo amenazante.
Y mi verso dice:
Y entonces trajeron **al** monstruo amenazante.

Mi pequeño Aristarco transcribe:
durmieron el sueño feliz sobre los resplandecientes lechos.
Y mi verso dice:
Ni durmieron el sueño feliz sobre los resplandecientes lechos.

Mi pequeño Aristarco transcribe:
La tibieza caritativa del sol sobre mi cuerpo.
Y mi verso dice:
A **la vez** que la tibieza caritativa del sol sobre mi cuerpo;

Mi pequeño Aristarco transcribe:
Debe estar la mina de las **fulgurantes** esmeraldas.
Y mi verso dice:
Debe estar la mina de las **fulguradoras** esmeraldas.

Mi pequeño Aristarco transcribe:
El cielo de mi alma barrido por los vientos del asombro,
Se ha encendido en vivas estrellas de alabanzas.
Y mis versos dicen:
El cielo de mi alma barrido por los vientos del asombro,
Se ha encendido **de** vivas estrellas de alabanzas.

En la pág. 89, mi pequeño Aristarco transcribe:
Y mi vida habrá sido como un aeroplano incendiado en mitad
[de su vuelo.
Que se precipita desde las nubes en caída deslumbradora.
Y mis versos dicen:
Y mi vida habrá sido como el aeroplano incendiado en mitad
[de su vuelo.
Que se precipita desde las nubes en caída deslumbradora...

Del mismo modo que he rectificado sus transcripciones de mis versos, me sería fácil rectificar y destruir todas las afirmaciones de este inesperado y desconocido personaje que se planta en el camino de mis *Cíclopes* blandiendo una terrible espada... de palo. Entonces comprendería el inconsciente lo peligroso que es hostigar a los semidioses. Pero ha tenido suerte: la rectificación tendría que ser larga, y un doloroso episodio de familia absorbe en este momento todas mis facultades, y me priva del buen humor necesario para entrar en semejantes "lides". "Los Cíclopes" pasarán pues de largo sonriendo desdeñosamente, mientras el hombrecillo cree haberles perdonado la vida. ¡Resignémonos! Ya lo dijo un proverbio latino: "Stultorum infinitum est numero".

Haciendo votos porque en un futuro problemático y dichoso quede prohibido a los retardados el ejercicio de la crítica literaria, saluda a Vd. atte.

Nydia Lamarque.

de los corazones femeninos, a quienes Dios concedió la gracia de pulsar la lira poética.

5° Indudablemente. Quizá, como a todo principiante, a muchas le falte madurar su obra. Pero no solo en la actualidad sino de siglos pasados, se sabe, bien a las claras, de mujeres escritoras que han asombrado al mundo entero con la potencia maravillosa de su talento y la calidad superior de sus concepciones.

Luego, no se trata de una promesa, sino de una hermosa realidad. El que no lo crea así, que se tome la molestia de leer varios libros con firmas femeninas que se van destacando netamente, y quedará convencido de que no solo el hombre nació con el tributo de una brillante inteligencia, un bien definido temperamento o un estro superior.

6° Me inclino preferentemente a la poesía, pero no por eso dejo de practicar la prosa de vez en cuando, y he recibido muchas palabras de aliento para proseguir en ella.

Pero la poesía me sugiere más: en ella me parece vivir emociones más puras, ajustadas a esa musicalidad acariciadora del verso, que parece traducir arrullos de alma, ritmos de espíritu, como si nuestra vida interior quisiera exteriorizarse en palabras melodiosas que deleitan y sugestionan.

Tilde Naná Pérez Pieroni.

«Qué fuentes de deleite infinito ofrece el paisaje incomparable de mi tierra», dice Teresa Ramos Carrion.



Teresa Ramos Carrion

1. ¿Han influido en sus libros el ambiente y la naturaleza de su provincia?

—Dejarse influenciar por el ambiente, acá, en Tucumán, sería matar en germen las manifestaciones más nobles del espíritu.

En cambio, qué refugio tan seguro, qué fuentes de deleite infinito ofrece el paisaje incomparable de mi tierra!

Las montañas que se alzan majestuosas, los ríos y arroyos que cantan sus melopeas, el misterio de las quebradas, el cielo

siempre azul ¿no son acaso motivos suficientes para que el corazón hilvane sus estrofas?

2. ¿Sus nuevas producciones tienden a alejarse éticamente o estéticamente de sus libros publicados?

—Mis nuevas producciones tendrán otra vez a no dudar el sello de esta emoción tan honda que siento por la naturaleza.

Al decir naturaleza abarco con esta palabra todo lo que de ella se desprende: ternuras, ansiedades, ensueños, quimeras.

3. ¿Qué influencia ejerce el ambiente de la Capital sobre el ambiente intelectual de su provincia?

—No lo sabría decir a ciencia cierta. Lo único que puedo aseverar es que soy sincera al escribir, y quizás sea ésto lo que más agrada en este ambiente.

4. ¿No opina Vd. que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?

—Opino que la mujer argentina ocupa ya un lugar visible en la literatura nacional, aunque el sexo fuerte se lo niega rotundamente. Mal hacen porque son dos literaturas distintas, que, me aventuro a decir no pueden competir, ni siquiera compararse.

A la mujer la guía el corazón; al hombre el cerebro. Ella es la ternura, él la fortaleza: La mujer es artista por el amor, el hombre por orgullo. Ella anhela emocionarse solamente; él persigue la gloria.

5. ¿Cree Vd. en la calidad literaria de la mujer escritora, como para poder competir con la del hombre?

—Creo que aunque la calidad literaria femenina es ya superior, no podrá competir con la del hombre, que injustamente y por un egoísmo propio, niega a la mujer cualquier rasgo de intelectualidad.

6. ¿Escribe Vd. versos preferentemente o aspira también a dedicarse a la prosa?

—Desde que empecé a escribir, ha sido mi tendencia el verso; sin embargo, la prosa artística me cautiva.

Actualmente preparo un libro de cuentos regionales.

Los suscriptores que no reciban la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, deben reclamarla a vuelta de correo.

Chamusquina de una biblioteca, por Laurentino C. Mejías

La Literatura Argentina me trajo reminiscencias en Octubre próximo pasado, acerca de la Biblioteca que fué del historiador D. Clemente L. Fregeiro, «una de las más importantes sobre América». — Conocimosla de visu en el salón amplio que ocupaba en el primer piso de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, calle de Caridad, entonces, hoy General Urquiza; cuando el historiador Fregeiro ejercía su Dirección. El mismo Establecimiento donde hube encontrado en 1889, — friolera de más de cuatro décadas, — en idéntico cargo, el médico Dr. Honorio Leguizamón, hermano del notable publicista y ministro de instrucción pública, abogado Onésimo; y del tradicionalista ya ilustre doctor Martiniano; con aquél no nos habíamos visto desde mozueros, en que, siendo él estudiante, desempeñábase de «corrector» en un diario de aquella época, y yo, pinche tipógrafo cedido cotidianamente a su pedido, por el regente del taller, para atenderle originales de las «pruebas de galera», que corregía él, con la premura que exigían las hojas de publicidad de esos tiempos, compuestas letra por letra de plomo, que fué el originario arte de Gutenberg; hojás aquéllas de cuatro planas rememorative la generación de escritores del siglo decimonono. También dirigió ese establecimiento otro amigo, el poeta, abogado uruguayo Dr. Victoriano E. Montes, vinculado al país desde muy joven, que ha dejado en nuestras antologías su hermoso cántico «El Tambor de San Martín». Los tres educacionistas han fenecido.

Efectivamente, la Biblioteca de Fregeiro, ocupaba gran local, donde solía sorprenderle, la cabeza inclinada en actitud de monje que repasa teología, e interrumpíale momentáneamente, quien, con su exquisita afabilidad atendía gestiones mías en función de comisario del barrio, obligado a entrevistarle referente a jóvenes traviesos, — como cabe en la mayoría de los estudiantes de que Miguel Cané es precursor en «Juvenilia» y Rousseau en «Confesiones»; — así también aquéllos de medicina del internado del Hospital San Roque, mis vecinos calle por medio, durante diez y nueve años de mi función policiaca en la seccional vigésimo octava, a veces incómodos, simpáticos siempre; los que en horario libre de estío, permitíanse jugar cabritunos, inventando bromas, forma inocente condimentada con gracejo, levantando torbellino de carcajadas infantiles que deleiteaban a vecinos de la cuadra espectantes desde sus puertas y ventanas; — hacían detener algún napolitano al pasar delante de la portada del nosocomio, donde refocilábanse en escaños, — que rodaban el piano callejero en su carrito, o con el organito a cuestas — «el organillo de las costureritas» de los versos de Carriego; — y ordenábanle mover el manubrio indefinidamente, que lanzaba notas chillonas, quejumbrosas ya idas; y luego, a medida que las sombras descendían en la barriada, los «muchachos del San Roque» (excluíble Nicolás Repetto «mi antiguo conocido», el gnomo del socialismo), se internaban a cenar; y el organista rústico, notándose abandonado, con afligida cara llevaba su queja a la comisaría de enfrente de no habersele pagado su trabajo; en la que se le indicaba ocurrir a autoridades competentes: el juez de paz de la sección; y el pobre «tano» se alejaba mordiéndose la punta de los dedos, murmurando: «maróonna»... — y así los normalistas futuros, representantes del magisterio hoy, si les ha tocado en supervivir en edad propecta, canosos y arrugadas fisonomías o encalvecidos.

Aquella suntuosa librería que fué del D. Clemente L. Fregeiro, «transformada en montón de libros viejos» — que «nuestros rematadores de libros, más avezados a vender trastos viejos que otra cosa, se conforman

con hacer atar los volúmenes por la peonada del negocio, ignara en todo lo que significa letras»; — para jauría «bouquinistes»; — parodia de reducción de restos humanos, momificados que presencié con horribilidad en el caso de un deudo, en que el sepulturero despiadado, avezado, tomó por una garra adherida a la cadera, arrojándola al horno crematorio...

La casualidad proporcionóme descubrir en la idiosincracia de don Clemente una variante en su manera de educacionista e historiador. Fué en aprestos de una elección de diputados que debía tener lugar en la capital federal, en que, un gobernador de la provincia de Buenos Aires, — que no viene al caso nombrar porque hay que dejar los muertos en paz, — muy interesado en la política nacional, extendió sus líneas de electores, invadiendo límites que no le pertenecían; y en la seccional policial a mi cargo, estableció un club que respondía a sus aspiraciones «con gente de hacha y tiza», para ganar la elección en la parroquia de Balvanera, a la que llamaban, por su extensión, «la provincia de Balvanera», que iba a ser sonada por tener un caudillo muy popular a su frente, que se llamó «Pedro Cernadas», pues los comicios no se habían modernizado aún de a 200 electores. En la calle de Moreno, flanqueando a la Escuela Normal de Profesores, fué establecido un comité contrario, hirviente de malevaje, transportado de la provincia, a cuyo mando se encontraban dos comisarios bravos de la policía subalterna del gobernador.

En aquel entonces, entre otros establecimientos públicos, las Escuelas de segunda enseñanza, tenían una dotación de mauseres de la Nación, para instrucción del manejo de armas a los estudiantes. Esta Escuela, contaba un armero con 25 fusiles, y como la ley electoral disponía retirarlos el día de elección, como medida precaucional respecto al orden público, me apersoné al señor Director Fregeiro y notifiquéle debía entregarme ese armamento de acuerdo con la ley referida; pero su actitud fué resistirse, arrabatado en sus fueros extensivos a milicia, negándose a entenderse conmigo por no reconocer más autoridad en ese momento por el asunto que me llevaba, que el ministerio de instrucción pública de quien dependía. Como era persona muy gruesa físicamente, temí sobreviniese fulminante apoplejía, y decidí retirarme como un vencido.

En la mañana siguiente volví a la dirección y al divisarme, dióme el «¡alto, quién vive!», diciéndome en alta voz y a distancia:

—Es inútil que insista, señor comisario, no le entregaré los máuseres si no me presenta una orden del ministerio...

Supliqué al señor Director me atendiese un momento para que razonásemos. Accedió, invitándome a entrar a su biblioteca. Le expuse el doble peligro de perder los fusiles, al tener el enemigo cerca, que tal vez tuviese en sus cálculos armarse fácilmente, y todas sus energías serían insuficientes para contener un ataque tal, agregando:

—Entrégueme señor Fregeiro solamente los 25 «cerrojos» y quédese con los máuseres.

El Director quiso le mostrase la pieza que solicitaba, y pasando al armero, extrajo una; lo que fué suficiente para transijir, quedándose con los rifles, me llevé los «cerrojos», devueltos así que hubo sido celebrado el acto político, lo que encuadraba en lo convenido. — La treta — policial no erosionó buenas relaciones entre un comisario de policía y el historiador y educacionista.

En mi situación de emérito que ha entrado en los 23

Observaciones al margen del concurso literario

Al leer la lista publicada en los diarios de los autores y libros que toman parte en el concurso municipal de literatura, veo, que, como en años anteriores se presentan al concurso escritores premiados anteriormente, los cuales con más apetito que dignidad vienen a disputar los premios a los nuevos y a los que por causas más o menos justas no han obtenido el estímulo que ello significa.

Escritores ya consagrados, o que no necesitan del efectivo de los premios, impelidos por la vanidad (y la vanidad en la mayor parte de los escritores es extrema) luchan para arrebatarse a los nuevos y a los que lo necesitan, el premio que dilapidaron en un viaje a París o en un banquete de amigos.

Ignora esta gente que hay en Buenos Aires escritores pobres, que han tenido que reunir con sacrificios enormes, con el sacrificio de muchas necesidades diarias centavo por centavo para pagar la edición de su libro, ignora que hay entre los que escriben obreros para quienes un premio significa además del estímulo una ayuda que en muchos casos se convierte en pan. Con esto no quiere decirse que deba premiarse un libro por la situación económica del autor, no. Ni que él deba darse por caridad, así como hoy, (y es voz pública) se da por influencias, por recomendaciones, por quedar bien, hasta por aquello de "Hoy por tí, mañana por mí". Los premios deben otorgarse por el mérito de la obra y no como limosna.

Pero es triste y hasta inhumano ver disputar al que le sobran medios para imponerse, lo que otro no tiene, ni siquiera para presentarse aunque rebalse de talento.

El escritor consagrado no necesita de estímulo y el escritor rico tampoco; si es escritor, si siente vocación, por la literatura y tiene medios para dar al público lo que produce, se impondrá sin necesidad de premios municipales, ni de ninguna otra clase de premios; se impondrá por su talento, y por su inspiración, por su obra y el mundo lo señalará entre los elegidos de la gloria; aun cuando escriban y esto les ocurre a los verdaderos veracionistas, sin pensar en ella.

En cuanto a los premiados en otros años, ya han recibido el estímulo, ya han llamado la atención sobre sus nombres,

ya el premio les ha abierto las puertas de los diarios, de las revistas, de los editoriales. ¿Entonces?... Es necesario que se abran para dar paso a los demás. Por elemental compañerismo, porque nadie murmure de ellos, hasta para ejemplo de las masas ya que pertenecen al núcleo de personas que piensan, debieran demostrar menos egoísmo.

Es muy lindo darse todo en literatura a través de los libros, pero es más noble dar un poquito en la vida real.

Que los que no tienen más que estómago se disputen una presa, se comprende, se justifica; pero los que se vanaglorían de tener cerebro hagan lo mismo, no sólo es chocante, sino que hasta humilla.

Si ellos no han comprendido esto, el jurado debiera darles una lección rechazándoles las obras a los premiados en anteriores concursos municipales de literatura, les queda la conquista del premio nacional, si creen que con ellos los cobijará la inmortalidad.

Otra verdadera injusticia y dolorosa por cierto, es la siguiente: un escritor nacido en nuestra ciudad, por el hecho de no habitar en ella no puede tomar parte en un concurso que organiza su ciudad natal, en tanto que el extranjero residente en la misma tiene derecho a ello. Esto es lo mismo que negarle derechos en su patria al argentino que por cualquier circunstancia resida fuera de sus fronteras. Y este localismo estrecho, sin razón, tiene que herir forzosamente a los que, fuera de los límites de la ciudad, guachos de estímulo, laboran su obra de la que quizás mañana se enorgullezca Buenos Aires.

En resumen, debiera agregarse a la ordenanza del concurso municipal de literatura lo siguiente:

1º—Serán declarados fuera de concurso los escritores que en años anteriores hayan obtenido algún premio.

2º—Podrán tomar parte en él además de todos los escritores residentes en la capital, los que sean nativos de la ciudad sea cual fuera el lugar del país o del extranjero donde habitara.

Y por ahora basta, ya echaremos el resto.

JUAN SINCERO.

años, dediqué 10 a equilibrar mi espíritu; después de 35 a cosas interesantes de la vida social y del hampa; buscando el lugar que ansiaba, que fué la Facultad de Filosofía y Letras, donde concurría diariamente a aulas distintas como «oyente» en el encanto de sentarme entre la juventud estudiosa de ambos sexos, asistiendo también al aula de historia en las clases del catedrático D. Clemente L. Fregeiro, y una de aquellas amables tardes, bajábamos juntos con él, los peldaños del umbral de la Universidad, conversándome regocijado de haberse terminado la impresión de su última obra «Ituzaingo», ofreciéndome un ejemplar con dedicatoria,

promesa que no pudo cumplirse por su lamentable fin...

En París, — donde la cultura da su verdadero valor a «esta mercancía» — durante los días de la segunda quincena del mes fenecido, se vendieron en subasta pública libros, manuscritos, borradores, etc., que pertenecieron al escritor Gustave Flaubert, obteniéndose 180 mil francos. El autor Sacha Guitry, adquirió un tintero de bronce por 20.000 francos, en el cual Flaubert en sus vigiliadas mojó la pluma para dar forma a sus más importantes obras, entre ellas «Salambó» y «Madame Bovary».

“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ^m/_n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ^m/_n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

Los suscriptores que no hayan recibido el índice y las tapas del Tomo III deben reclamarlos antes que se agoten.

GUIA DE REVISTAS

NACIONALES

El número 14 de «Brújula» contiene el siguiente sumario: Manifiesto, por Margarita del Campo. La igualdad, por Federico Simancas. Toque de atención, El gran dilema de la realidad española, por Campio Carpio. Poema por Waldemar Arecha. El botellón verde, por Eliseo. «A propósito de un Panorama literario italiano», por Francisco Di Giglio. Cómo va el mundo, eliminando tutores, por F. Alaiz. Infancia, por José Portogalo. La Madre, por Juan Carlos Mauri. Baraja, por Alberto Guillen. La Vida romántica, por Mario Viscardini. Cine, Panorama, Libros, Notas, Comentarios, etc.

«Voces». — Ha aparecido el segundo número de esta nueva Revista de Artes, Letras y Ciencias que dirige Tomás de Lara.

Impresa y presentada elegantemente, se trata de una publicación simpática y su contenido se nos aparece como un conjunto muy apreciable de valores artísticos que la presentan como revista de excepción en un ambiente de verdadera cultura. Contiene el siguiente sumario: La importancia del nombre, por José Bruno. Notas y Comentarios de Actualidad de Raúl Grondona. Notas políticas de Jacinto Goitia. Vida literaria por Octavio Grondona. El Diablo y la Imprenta, por Tomás de Lara. Cristales por Francisco de Cossio. Poemas y Canciones infantiles por María Julia Jijena. El Fango, por Jerónimo del Rey. Música y Teatros por Arturo Cerretani. Libros, por T. de L.

«Nervio». — El número sexto de esta revista por el mes de Octubre ppdo., contiene el siguiente sumario: La Ficción democrática, de V. P. Ferreria. La Bufalita, de Eugen Relgis (Bucarest). Alrededor de la mentira, de Alfonso Longuet. Un problema sexual: La Suegra, de Juan Lazarte. Albores, de Leónidas Barletta. Las Ideas de Gandhi, de Isidoro Aguirrebeña. He visto morir a un negro, de Ildelfonso Pereda Valdés (Montevideo). Algo sobre sexualismo, de Costa-Iscar. Rememorando (José Ingenieros), de Natham Forge. Nocturno, de Antonio Muñoz. La misión de la crítica, de Alberto Maritano. Mirando vivir, de V. P. F. Teatro, de Filoctetes. Cinema, de Alfo. Espigando, de Redacción. Bibliografía y Crítica.

«Revista» del Consejo Nacional de Mujeres, No. 7, Septiembre-Octubre de 1931. — Destacamos las siguientes colaboraciones: «Por nuestros fueros» de Mercedes Moreno. «Los libros» de Mary Rega Molina. «Tríptico» (Alba, Mediodía y Noche) de Isabel Cascallares Gutiérrez. «La Mujer actual» por Elvira Ferreyra. «El cachorro» (Cuentos) de Celia de Albornoz. Actividades Femeninas, de Elisa B. Bachofen.

EXTRANJERAS

Escribe Antonio de Obregón en el excelente boletín bibliográfico de la Cenit:

«En España el fenómeno es bien conocido. Contra las novelas familiares, contra la novela rosa y la azul y la amarilla, contra las editoriales de la estulticia anterior, se alza ese otro tipo moderno y europeo de literatura revolucionaria en la forma y en el fondo que se ha apoderado del mercado español y que logra tiradas considerables, cuya cifra parecía un sueño en nuestras pobres latitudes intelec-

tuales. Son esas ediciones que hoy inundan nuestras librerías, abriendo a los escritores españoles nuevos horizontes, que ya comienzan a ser explorados con éxito. Las editoriales pueden hasta forzar la marcha y no hay más que fijarse en el número de ejemplares de libros de la guerra que se han vertido a nuestro idioma para convencerse de ello. Con el mejoramiento de nuestra alianza intelectual con América, con la persecución de las ediciones clandestinas, pronto se duplicarán los totales y el libro español podrá triunfar en el mundo.

Los jóvenes escritores españoles están dando pasos seguros y firmes en pro de ello. Movidos por la fuerza motriz del temperamento revolucionario no tardarán en escalar altos hechos. Hay quien afirma que la novela decae. Muere, eso sí, el tipo de novela agotada y envilecida por los más, pero apunta otro, cantante y sonante, esgrimido con fortuna por los menos...

Las ambiciones están desatadas en el mundo. Marchemos a la conquista de todos los poderes.»

En «Atenea», de Chile, escribe Ernesto Montenegro:

«A mi paso por Buenos Aires, aquel mismo año 1927 a que ya aludí, el editor de Ricardo Güiraldes me dió un ejemplar de «Don Segundo Sombra», a fin de que lo diera a conocer en Estados Unidos. La obra estaba en toda su resonancia; su autor acababa de morir, y la conciencia argentina, desprendida de las prevenciones y rivalidades que suscita en vida el escritor, lo consagraba ya como su autor más criollo, émulo en la prosa, del Hernández del «Martín Fierro». Hice pues con él lo que había hecho con una docena de autores de nuestra lengua, dedicándole una página en el «Suplemento Literario del New York Times». Conforme con lo que consideraba mi objetivo, por el momento, describí minuciosamente el ambiente donde se mueven los últimos gauchos, dejando tecnicismos literarios y puntos de estética para cuando el público norteamericano esté algo familiarizado con nuestro espíritu.

Al día siguiente de la publicación, recibí un telegrama y luego un llamado telefónico del consultor literario de la firma Doubleday-Doran, una refundición

NUEVA EDICION DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO

DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR

JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 1/2) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta con lomo de cuero.

Precio de la obra completa \$ 120.— m/n.

En todas las buenas librerías

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

reciente de dos poderosas casas editoras de Nueva York. Se me pedía con anormal cortesía, que si no era esto ponerme en grave molestia, les hiciera el favor de decirles dónde podrían procurarse un ejemplar de la novela de Güiraldes. Sabiendo que yo tenía probablemente el único ejemplar existente en dos mil leguas a la redonda, Juan de Buenalma, me apresuré a ofrecerles el mío. Pasaron días y semanas y ni noticias. Al fin, urgido por la petición de otros editores, traté de hablar con mi primer solicitante. Ni éste ni el libro parecían por ninguna parte. Tras mucho investigar, recibí carta del editor del «Bookman», John Farrar, doctor en letras de Doubleday-Doran, carta que guardé por mucho tiempo, y en la cual se dolían copiosamente de que todo el personal de la casa no hubiese sido suficiente para desenterrar el libro prestado. En realidad, la obra había sido desechada al primer vistazo, por no tener suficiente *kick*, vale decir, guitarreo a la española, raptos, violencia. Seguramente Mr. Farrar prefirió no guardarse la respuesta mía. La minuciosidad con que cuento estos menudos incidentes debe servir para revelar trazos de psicología nacional harto reveladores, o dénse por no escritos.

En romance claro, lo que ocurrió fué que el lector literario de Dutton se fué como perro a bofe sobre la novela gaucha, creyendo asegurado otro «Sheik» por el estilo del intrépido y amoroso beduino de la solterona Miss Hull, que sirviera a Valentino para encarnar una de sus creaciones cinematográficas más devastadoras entre jóvenes y viejas, y que diera a sus editores no menos pingües ganancias. Pero visto que el libro de Güiraldes era apenas una obra maestra de pintura local, algo idealizada en el hombre, pero

admirablemente fiel en la naturaleza, la cordial simpatía del autor por su protagonista no podía servirle de mucho en tierras extrañas. Imagínense ustedes un jeique de poncho deshilachado, que no tiene una sola aventura amorosa a lo largo de las cuatrocientas páginas en que va recorriendo esa «pampa de velluda frente» de que nos habló su compatriota Sarmiento.

Creo necesario insistir en que sería absurdo esperar que los norteamericanos tuvieran una apreciación parecida a la nuestra en materias de arte o en cualquiera otra que no toque a los sentimientos fundamentales del individuo común. Lo que acabo de contar va más bien a delatar su desconocimiento de nuestras características verdaderas, profundas. En «Don Segundo Sombra» no hay sin duda la suficiente acción inmediata, los incidentes espeluznantes que serían de esperar en un rincón de las Tierras Virgenes. Todo es allí afanes cotidianos, acendrados y embolecidos en la imaginación de un escritor de raza por los capitosos recuerdos de la niñez. Hasta es posible que, de ser Güiraldes un escritor de genio, hubiese dado a esos incidentes groseros trascendencia universal y eterna, hasta donde es humanamente posible, tal como ocurre, por ejemplo, en Tarass Boulba, en Don Quijote o en Homero. Y aun así, es dudoso que sea una regla general absoluta la de que los más grandes escritores se aclimatan en todas las tierras y en todas las zonas del espíritu, y que su obra tenga la misma elocuencia en cualquiera lengua. Disquisiciones abstrusas aparte, no sería mejor hacerse esta simple pregunta: ¿Será que el genio literario del Nuevo Mundo no ha llegado todavía a esa madurez que agrada al paladar de todos los hombres?»

Tablero uruguayo, por A. Ferrara de Páulos

Orfebrería.

Expone el artista Raúl Rama, una serie de bellísimas obras, cuya hermosura y originalidad, descubren dentro de las manifestaciones artísticas, un temperamento vigoroso y pujante que — pacientemente — va abriendo horizontes a su reputación. Joyas originales, de suntuosa elegancia, salen de sus manos estupendas, cuyo soplo exterioriza enjundia y sensaciones nobles; asociado a la emoción pura de sus planos rectilíneos, labra en rimas de elocuencia, cambiantes y matices divinos, cuyo valor se agiganta, — y esto es una afirmación — en su conjunto de plaquetas de brillantes — cuya factura moderna es una modalidad creadora que realiza Rama, con fervoroso aliento. Esta característica lo coloca a la vanguardia de nuestros orfebres, destacando de su cuño constructivo, la sobriedad de sus líneas armónicas.

Adelanto una buena noticia: Rama trabaja intensamente en una serie de obras, para ir a exponerlas en esa capital, el año próximo.

Pintura.

En los salones del Ateneo exhibe Carlos W. Aliseris, una colección de telas interesantes que lo destacan — nuevamente — como uno de los valores más aptos de la nueva generación.

Expuesto en una vidriera céntrica, se halla una tela de F. Laroche, cuyo estudio abarca la silueta del cantor de «La Leyenda Patria», Dr. J. Zorrilla de San Martín, recientemente fallecido.

Homenajes.

En el paraninfo de la Universidad se llevó a cabo un homenaje al alto y vibrante poeta Juan Parra del Riego, consagrado en su tribuna, un grupo de amigos e intelectuales, quienes resaltaron con unción los méritos del autor de «Polirritmos».

Disertó sobre la obra y personalidad de Ernesto Herrera, el dramaturgo Rodolfo González Pacheco, siendo ovacionado.

Recital.

En el Centro Gallego se efectuó el «lider» que dedicara la recitadora Irma Palomeque, en homenaje al poeta Juan Zorrilla de San Martín.

Libros Nacionales.

«Cuentos para un lector desconocido», por Nicolás Fusco Sansone.

«Rumor», de Athualpa del Chioppo.

«El Proceso de la Crisis de 1929 al 31», por Pedro Cosío.

«El cultivo del pino», de Salvador Barreiro.

«Cuentos para niños», por el Viejo Machuca.

«Desamor», por Julio Remember.

«Nativa», de Eduardo Acevedo Díaz.

«Colección de Manuales de Derecho y Legislación»; «Ley de Arrendamientos y Alquileres», editados por la Bolsa de los L obreros.

«Rodó en la Cátedra», de J. C. Sabar Pebet.

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA.

LAS OBRAS ARGENTINAS QUE DISFRUTAN DE MAS FAMA EN TODO EL MUNDO

Han sido editadas por los
Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerde, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Mármol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50

Una nueva edición nítidamente impresa

RECUERDOS DE PROVINCIA

de SARMIENTO

Biblioteca "La Cultura Argentina"

Precio UN PESO

EDICIONES DE CODIGOS Y LEYES

LEYES NACIONALES de Andrada. 2 tomos encuadernados.	\$ 25.—
CODIGO PENAL. Edición Oficial. 1 tomo encuadernado.	\$ 5.—
COMENTARIOS AL CODIGO CIVIL. 11 tomos encuadernados.	\$ 120.—
MANUAL DE DERECHO CONSTITUCIONAL de Carlos Aldao. 1 tomo de 312 pág. a la rústica.	\$ 2.50
INSTITUCIONES Y GARANTIAS DE LA CONSTITUCION. 1 tomo de 370 páginas de Héctor R. Baudón.	\$ 3.50
DERECHO PUBLICO PROVINCIAL de Juan B. Alberdi con un prólogo de Martín García Merou. 1 vol. de 264 pág. rúst.	\$ 1.—

Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRENTA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)

U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)

U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528